



AS

ISSN 0716 2677 / ISSN 0719 6466

ARQUITECTURAS DEL SUR

N°62 JULIO 2022 / vol.40
CONCEPCIÓN, CHILE



UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO

ARQUITECTURA PÚBLICA

Francisco Javier
Fuentes Farías

El espacio urbano-
arquitectónico: su
experiencia y significado
desde una perspectiva
fenomenológica

Gerardo Saelzer-Canouet
David Campusano-Brown
Pablo Gómez-Alvial

Historic Timber Buildings
Restored for Public
Purposes in Southern Chile.
A critical analysis and an
approach to a cultural
landscape

Lisiê Kremer Cabral
José Henrique
Carlúcio Cordeiro

Escolas padrão Art Déco no
Rio Grande do Sul: relação
entre arquitetura, educação
e política

Julian Grub
Alcindo Neckel
William Felipe Liell

Territorios de abandono:
reapropiación de obras de
infraestructura de Deleuze,
Guattari y Derrida

Gunther Suhrcke Caballero
Katherine Gondeck Cepeda

Las intervenciones en el
Palacio de la Moneda de
los siglos XIX, XX y XXI
Los proyectos y sus
arquitectos

Julieta Barada

Materialidades estatales en
los márgenes del Estado.
Las arquitecturas
institucionales del siglo XX,
desde el devenir de una
escuela puneña (Jujuy,
Argentina)

Cecilia Beatriz Raffa
Pablo Federico Ricardo
Bianchi-Palomares

Arquitectura pública: la
primera Terminal de
Ómnibus estatal para
Mendoza (Argentina,
1969- 1972)

ENFOQUE Y ALCANCE

Arquitecturas del Sur es una de las revistas del Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío (E-ISSN 0719-6466 ; ISSN 0716-2677), es editada semestralmente en los meses de enero y julio de cada año. Su publicación es seriada, de acceso abierto, arbitrada mediante revisión por pares (doble ciego) y, desde su primer número aparecido en 1983, su contenido atiende resultados de investigación originales e inéditos que amplían y fortalecen el conocimiento de la arquitectura latinoamericana y sus disciplinas afines.

Según el tesoro de la UNESCO, sus temáticas se inscriben en las líneas de arquitectura, del diseño, de los monumentos, de la preservación del patrimonio y de la planificación urbana. *Arquitecturas del Sur* admite la postulación de artículos científicos, resultados inéditos de investigación, tesis de Magíster y/o Doctorado y comunicaciones de congresos. También recibe revisiones temáticas actuales que aporten conocimiento nuevo sobre criterios en construcción, siempre que se encuentren dentro del enfoque general de la revista; esporádicamente publica números monográficos como resultado de convocatorias específicas y que, en esos casos, serán anunciadas a través de su plataforma en línea. El envío de manuscritos presupone, por parte de los autores, el conocimiento y cumplimiento de estas condiciones, así como del resto de las normas descritas en su Política Editorial. Los textos postulados deben estar desarrollados en español, inglés y/o portugués, ser originales e inéditos y no estar postulados simultáneamente en ningún otro tipo de publicación u órganos editoriales.

Arquitecturas del Sur está indexado: SciELO Chile, ARLA, Avery Index, Dialnet, Doaj, Ebsco, ERIHPLUS, Emerging Source Citation Index de Clarivate Analytics, Journal TOCs, Latindex, Open Archives Initiative, Qualis/Capes B2, Rebiun y Redib.

Arquitecturas del Sur se adhiere a la Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación (DORA).

POLÍTICA EDITORIAL

Arquitecturas del Sur adhiriéndose a PKP (Public Knowledge Project) está basada en el principio de conocimiento como bien común, proporcionando acceso abierto, gratuito e inmediato de su contenido y facilita a la comunidad global los resultados de investigaciones públicas.

Arquitecturas del Sur se compromete a cumplir y respetar las normas de comportamiento ético en todas las etapas que supone un proceso de publicación científica.



FACULTAD de
**ARQUITECTURA
CONSTRUCCIÓN
y DISEÑO**
UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO

RECTOR UBB
Mauricio Cataldo Monsalves

DECANO FARCODI
Roberto Burdiles Allende

DIRECTOR DEPARTAMENTO DISEÑO Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA
Cristian Berríos Flores, Universidad del Bío Bío, Chile.

DIRECTOR
Pablo Fuentes Hernández, Universidad del Bío Bío, Chile.

EDITOR
Gonzalo Cerda Brintrup, Universidad del Bío Bío, Chile.

PRODUCTORA EDITORIAL
Jocelyn Vidal Ramos, Universidad del Bío Bío, Chile.

ASISTENTE EDITORIAL
María Paz Cid Alarcón, Universidad del Bío Bío, Chile.

CORRECCIÓN DE ESTILO
Olga Ostrías Reinoso, Universidad del Bío Bío, Chile.

DISEÑO GRÁFICO
Ignacio A. Sáez Araneda

TRADUCCIÓN AL INGLÉS
Kevin Wright

TRADUCCIÓN AL PORTUGUÉS
Paz Sepúlveda Vidal

GESTIÓN INFORMÁTICA
Karina Leiva, Universidad del Bío Bío, Chile.

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Max Aguirre, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, Chile // **Dra. Silvia Arango**, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia // **Dr. Iván Cartes Siade**, Universidad del Bío-Bío, Chile // **Dra. María Cristina Schicchi**, Programa de Pós-Graduação em Urbanismo, Pontificia Universidade Católica de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil // **Humberto Eliash**, Universidad de Chile, Chile // **Jane Espina**, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela // **MSc. Jorge Fiori**, Architectural, Association School of Architecture, Londres, Inglaterra, Reino Unido // **Dr. Roberto Goycoolea Prado**, Universidad de Alcalá, España // **Ramón Gutiérrez**, Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL, Buenos Aires, Argentina // **Dr. José Ripper Kos**, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil // **Dra. María Dolores Muñoz Rebolledo**, Universidad del Bío-Bío, Chile // **Dr. Fernando Luiz Lara**, Escuela de Arquitectura, Universidad de Texas, Austin, Texas, Estados Unidos, Estados Unidos // **MSc. Mauricio Pinilla**, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

VENTA
Secretaría de Decanatura FARCODI
Sra. Pamela Sierra farcodi@ubiobio.cl

CONTACTO
<http://www.arquitecturasdelsur.cl>
arquitecturasdelsur@ubiobio.cl

Arquitecturas del Sur integra los índices:
SciELO Chile, ERIHPLUS, Emerging Source Citation
Index de Clarivate Analytics, ARLA, Avery Index,
Dialnet, Doaj, Ebsco, Journal TOCs, Latindex catálogo
2.0, Open Archives Initiative, WebQualis/Capes B2,
Rebiun y Redib.

Los criterios expuestos en los artículos son de
exclusiva responsabilidad de sus autores y no
reflejan necesariamente la opinión de los Editores de
Arquitecturas del Sur.

FOTOGRAFÍA PORTADA
Coranzulí en 1942.
Fuente: Fotografía de Hans
Mann. Academia Nacional de
Bellas Artes.

Arquitecturas del Sur es editada por el Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, está financiada por la Facultad de Arquitectura Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío y el Programa de Información Científica/Concurso Fondos de Publicación de Revistas Científicas 2018/ Proyecto Mejoramiento de Visibilidad de Revistas UBB (Código:FP180007)

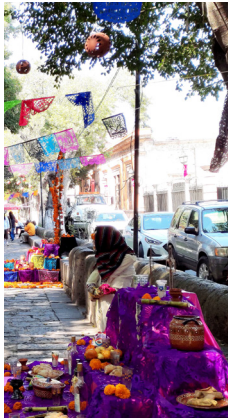
El espacio urbano-
arquitectónico: su
experiencia y significado
desde una perspectiva
fenomenológica

Escolas padrão Art Déco
no Rio Grande do Sul:
relação entre arquitetura,
educação e política

Las intervenciones en el
Palacio de la Moneda de
los siglos XIX, XX y XXI
Los proyectos y sus
arquitectos

Materialidades estatales
en los márgenes del
Estado. Las arquitecturas
institucionales del siglo
XX, desde el devenir de
una escuela puneña (Jujuy,
Argentina)

editorial



Pablo Fuentes
Gonzalo Cerda

4



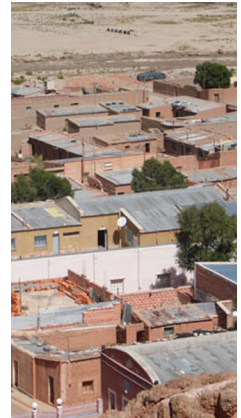
Lisjê Kremer Cabral
José Henrique
Carlucio Cordeiro

24



Gunther Suhrcke Caballero
Katherine Gondeck Cepeda

40



Julieta Barada

62

Arquitectura pública: la primera Terminal de Ómnibus estatal para Mendoza (Argentina, 1969- 1972)

Historic Timber Buildings Restored for Public Purposes in Southern Chile.
A critical analysis and an approach to a cultural landscape

Territorios de abandono: reapropiación de obras de infraestructura de Deleuze, Guattari y Derrida

Política Editorial



Cecilia Beatriz Raffa
Pablo Federico Ricardo
Bianchi-Palomares



Gerardo Saelzer-Canouet
David Campusano-Brown
Pablo Gómez-Alvial



Julian Grub
Alcindo Neckel
William Felipe Liell



80

94

124

142

EDITORIAL

Pablo Ramón Fuentes-Hernández

Departamento de Diseño y Teoría de
la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño
Universidad del Bío-Bío
Concepción, Chile
<https://orcid.org/0000-0001-6628-6724>
pfuentes@ubiobio.cl

Gonzalo Andrés Cerda-Brintrup

Departamento de Diseño y Teoría de
la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño
Universidad del Bío-Bío
Concepción, Chile
<https://orcid.org/0000-0002-4174-7421>
gcerda@ubiobio.cl

Arquitectura pública: la acción del estado

En Chile y Latinoamérica, el Estado ha construido ciudad. Así, desde edificios y espacios públicos, arquitecturas institucionales, escolares, habitacionales, hospitalarias, industriales, de transporte, hasta en las más distintas esferas, resulta innegable la acción estatal en la producción de arquitecturas de carácter público.

En diversas épocas este hecho ha sido más o menos valorado o reconocido. A modo de ejemplo, durante la presidencia de José Manuel Balmaceda (1886-1891), su mandato emprendió una numerosa obra pública que procuró extender la modernización por el país a través de edificios e infraestructura. Asimismo, durante la década de 1940, con el impulso de los gobiernos del Frente Popular, se advierte una sostenida acción de institucionalización que derivó en el emprendimiento de numerosos edificios que propagaron los beneficios de la arquitectura moderna en arquitectura pública y vivienda popular. Con la aplicación de un modelo económico-social capitalista, que privilegia las oscilaciones del mercado, a partir de la década de 1970 y hasta la actualidad, se ha favorecido al quehacer privado, de modo que la acción del Estado en la producción de la ciudad ha quedado cercenada y, en muchas ocasiones, apagada o denostada.

No obstante lo anterior, hoy asistimos a un proceso político e histórico en donde se piensan -y sueñan- nuevas perspectivas y nuevos roles para el Estado... ¿se podrá hablar de un nuevo Estado?, ¿de una nueva operatoria estatal que rescata el valor institucional y político como promotor de más y mejor arquitectura?

En ese contexto, *Arquitecturas del Sur* presenta en este número investigaciones desarrolladas por la comunidad académica sobre la arquitectura pública producida por el Estado en Latinoamérica. Se examinan aquí obras del pasado y contemporáneas, con la idea de estimular una revisión crítica de dicha producción arquitectónica y urbana, como también de poner en perspectiva una mirada amplia sobre las arquitecturas y el espacio público latinoamericano.

Public architecture: the action of the state

In Chile and Latin America, the State has built the city. Thus, from buildings and public spaces, institutional, school, housing, hospital, industrial, and transportation architectures, to the most diverse spheres, the State's action in the production of public architecture is undeniable.

At different times, this fact has been more or less valued or recognized. For example, during the presidency of José Manuel Balmaceda (1886-1891), his administration undertook numerous public works that sought to spread modernization throughout the country through buildings and infrastructure. Likewise, during the 1940s, with the boost of the Popular Front governments, there was a sustained institutionalization action that resulted in the construction of numerous buildings, that spread the benefits of modern architecture for public architecture and working-class housing. With the application of a capitalist economic-social model, which privileges market fluctuations, from the 1970s to the present, the private sector has been favored, so that the State's action in the production of the city has been curtailed and, on many occasions, muted or vilified.

However, today we are witnessing a political and historical process where new perspectives and new roles for the State are being thought of and dreamed up. Can we speak of a new State, of a new State operation that rescues the institutional and political value as a champion of more and better architecture?

In this context, Arquitecturas del Sur presents, in this issue, research developed by the academic community on public architecture produced by the State in Latin America. Past and contemporary works are examined here, to stimulate a critical review of such architectural and urban production, as well as to show an insight into a broad view of Latin American architectures and public space.

EDITORIAL

EDITORIAL

Arquitectura pública: a ação do estado

No Chile e na América Latina, o Estado construiu cidade. Assim, de edifícios e espaços públicos, arquiteturas institucionais, escolares, habitacionais, hospitalares, industriais e de transporte até as mais diversas esferas, a ação estatal na produção de arquiteturas públicas é inegável.

Em momentos históricos diferentes este fato foi mais ou menos valorizado ou reconhecido. Por exemplo, durante a presidência de José Manuel Balmaceda (1886-1891) foram realizadas numerosas obras públicas que procuraram difundir a modernização em todo o país por meio de edifícios e infraestrutura. Da mesma forma, durante os anos de 1940, com o impulso dos governos da Frente Popular, houve uma ação sustentada de institucionalização que levou à construção de inúmeros edifícios que difundiram os benefícios da arquitetura moderna na arquitetura pública e na habitação popular. Com a aplicação de um modelo econômico-social capitalista, que favorece as flutuações do mercado, a partir da década de 1970 e até o presente, a atividade privada tem sido favorecida, de modo que a ação do Estado na produção da cidade tem sido cerceada e, em muitas ocasiões, silenciada ou vilipendiada.

No entanto, hoje estamos testemunhando um processo político e histórico no qual novas perspectivas e novos papéis para o Estado estão sendo pensados – e sonhados... Será que podemos falar de um novo Estado, de um novo funcionamento estatal que resgata o valor institucional e político como um promotor de mais e melhor arquitetura?

Neste contexto, *Arquitecturas del Sur* apresenta nesta edição pesquisas desenvolvidas pela comunidade acadêmica sobre a arquitetura pública produzida pelo Estado na América Latina. Examina obras passadas e contemporâneas com a ideia de estimular uma revisão crítica desta produção arquitetônica e urbana, bem como de colocar em perspectiva um olhar amplo sobre as arquiteturas e o espaço público latino-americano.

**Francisco Javier
Fuentes Farías**

Doctor en Arquitectura, Profesor
Investigador, Facultad de Arquitectura,
Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo, Michoacan, México
<https://orcid.org/0000-0001-9483-816X>
francisco.fuentes@umich.mx

El espacio urbano-arquitectónico: su experiencia y significado desde una perspectiva fenomenológica

THE URBAN AND ARCHITECTURAL SPACE:
ITS EXPERIENCE AND MEANING FROM A
PHENOMENOLOGICAL PERSPECTIVE

O ESPAÇO URBANO-ARQUITETÔNICO: SUA
EXPERIÊNCIA E SIGNIFICADO A PARTIR DE UMA
PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA



Figura 0 Calzada Fr. Juan de San Miguel, en Morelia, durante una exposición de ofrendas con motivo de la celebración del Día de Muertos. Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

Se agradece el apoyo a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo a través de la Coordinación de la Investigación Científica.

RESUMEN

¿Cuál es la naturaleza de la vida emocional y significativa producida por las formas arquitectónicas y cómo pueden los especialistas en diseño urbano-arquitectónico entender las necesidades psico-afectivas –emociones, sensaciones, significados y recuerdos, etc.- de futuros inquilinos de su proyecto constructivo? Mediante una revisión bibliográfica de carácter histórico y teórico-crítico, en el presente trabajo se aborda el marco teórico de la arquitectura fenomenológica, según el cual es el contexto edificado y el mundo de vida de las personas donde se produce el significado de las experiencias mencionadas. Se plantea que la experiencia sensible o fenoménica ante las obras construidas, por parte de los diseñadores, les permite acceder a recursos cognitivos –empatía, inter-corporalidad, cognición social- que pueden emplear en futuros proyectos constructivos y habitacionales. En obras publicadas recientemente destacan alternativas epistémicas acerca de la naturaleza de la vida emocional y subjetiva del hipotético habitante, por ejemplo, en los casos de la empatía (ponerse en los zapatos de otro), de la atracción o rechazo a ciertos lugares, y de la 'atmósfera' o sensación colectiva creada por interacciones sociales en los espacios públicos y otros. A partir de estos resultados se demostró que es en el contexto socio-urbano donde los significados de la arquitectura son interpretados para su aplicación en tales proyectos. Se concluye que dicha perspectiva es subsidiaria del pragmatismo filosófico y semiológico, el cual afirma la importancia del contexto habitado para comprender el sentido de lo que hacen, dicen o sienten los demás. Se confirma también la necesidad de un enfoque interdisciplinar y humanístico, basado en metodologías de corte interpretativo y fenomenológico, que den preponderancia al conocimiento *a posteriori*, aquel que se obtiene mediante la experiencia.

Palabras clave: interacción simbólica, posmodernismo, subjetividad, *utilitas*.

ABSTRACT

What is the nature of the emotional and significant life produced by architectural forms, and how can specialists in urban-architectural design understand the psycho-affective needs - emotions, sensations, meanings, memories, etc. - of future tenants of their construction project? Through a bibliographic review of a historical and theoretical-critical nature, in this work, the theoretical framework of phenomenological architecture is addressed, considering the built context and the world of people, where the meaning of the aforementioned experiences gains life. It is suggested that the sensitive or phenomenal experience of the works built by designers, allows them to access cognitive resources - empathy, inter-corporeality, social cognition - that they can use in future construction and housing projects. In recently published works, epistemic alternatives are found about the nature of the emotional and subjective life of the hypothetical inhabitant, for example, in the cases of empathy (putting oneself in another person's shoes), the appeal or rejection of certain places, and the 'atmosphere', or the collective sensation created by social interactions in public and other spaces. The results reveal that it is the socio-urban context where architecture's meanings are interpreted for their application in such projects. It is concluded that this perspective is a subsidiary of philosophical and semiological pragmatism, which confirms the importance of the inhabited context to understand the meaning of what others do, say, or feel. The need for an interdisciplinary and humanistic approach is also confirmed, based on methodologies of an interpretative and phenomenological nature, which give preponderance to *a posteriori* knowledge, which is obtained through experience.

Keywords: symbolic interaction, postmodernism, subjectivity, *utilitas*

RESUMO

Qual é a natureza da vida emocional e significativa produzida pelas formas arquitetônicas, e como os especialistas em desenho urbano-arquitetônico podem compreender as necessidades psicoafetivas – emoções, sensações, significados e memórias, etc. – dos futuros inquilinos de seu projeto de construção? Mediante uma revisão bibliográfica de natureza histórica e teórico-crítica, no presente trabalho foi abordado o marco teórico da arquitetura fenomenológica, segundo o qual é no contexto construído e no mundo da vida das pessoas onde se produz o significado das experiências mencionadas. Sugere-se que a experiência sensível ou fenomênica diante das obras construídas pelos arquitetos permite a eles acessar recursos cognitivos – empatia, intercorporeidade, cognição social – que podem utilizar em futuras construções e projetos habitacionais. Em obras recentemente publicadas são apresentadas alternativas epistêmicas sobre a natureza da vida emocional e subjetiva do hipotético habitante, por exemplo, nos casos da empatia (colocar-se no lugar do outro), da atração ou rejeição por determinados lugares, e da "atmosfera", ou sensação coletiva criada por interações sociais em espaços públicos e outros. Com estes resultados ficou demonstrado que é no contexto sócio-urbano onde são interpretados os significados da arquitetura para a sua aplicação em tais projetos. Conclui-se que essa perspectiva é subsidiária do pragmatismo filosófico e semiológico, que afirma a importância do contexto habitado para compreender o significado do que os outros fazem, dizem ou sentem. Confirma-se também a necessidade de uma abordagem interdisciplinar e humanística, assente em metodologias de natureza interpretativa e fenomenológica, que dão preponderância ao conhecimento *a posteriori*, aquele que se obtém mediante a experiência.

Palavras-chave: interação simbólica, pós-modernismo, subjetividade, *utilitas*.

INTRODUCCIÓN

La dimensión significativa de las formas arquitectónicas

Diversas disciplinas comparten el interés por la relación entre el espacio edificado y el comportamiento de las personas. A partir de dicha afirmación este trabajo, en concreto, encarna una reflexión crítica respecto de un gran cambio ocurrido en el diseño urbano y arquitectónico durante la segunda mitad del siglo anterior; cambio al que identificamos como una nueva tradición constructiva: posmoderna, fenomenológica y de carácter interdisciplinar, científico-humanístico, que se interesa en particular por el mundo de vida de los actores urbanos –sus experiencias subjetivas, sensaciones, significado de lugares, etc.–, desde nuevas concepciones del espacio-tiempo y de la subjetividad humana.

Esta línea de la arquitectura se halla representada por historiadores y teóricos del diseño urbano-arquitectónico como Sigfried Giedion, Christian Norberg-Schulz, Eiler Rasmussen y, más recientemente, por Alberto Pérez-Gómez, Juhani Pallasmaa y Jorge Otero-Pailos, entre otros. En el ámbito del diseño y la ejecución de proyectos constructivos, destacan aquí Steven Holl, Peter Zumthor, Glenn Murcutt, y otros que, si bien no se han pronunciado abiertamente por alguna línea específica, cuentan con una obra muy sensorial e inter-corporal, como en el caso de Zaha Hadid o Frank Gehry.

En una publicación reciente (Mallgrave, 2018, p. 3) se lee que debemos a Sigfried Giedion el constructo intelectual de “espacio-tiempo” como un concepto arquitectónico de enorme influencia. En suma, Giedion plantea que la función de la Arquitectura Moderna consiste en allanar una brecha entre razón y emoción -entre sentimiento y pensamiento-, abierta por el dualismo cartesiano. Sin embargo, sería el posmodernismo, en cuanto tradición constructiva más que filosófica, una vía para intentar dar respuesta a lo cual la arquitectura moderna no había conseguido dilucidar aún: el significado del espacio habitado.

Ya que el modernismo no había sabido responder a la situación humana de la posguerra, la necesidad de tomar la figura humana como el factor clave en el diseño urbano y arquitectónico llevó a una redefinición del espacio “(...) en función de la percepción de las personas” (Montaner, 2013, p. 216). Señala Montaner que “(...) una de las más grandes novedades y aportaciones en la arquitectura ha sido la paulatina importancia otorgada a los sentidos, a la percepción y a la experiencia humana” (2015, p. 52). Así, la experiencia y su significado permean la base conceptual de la nueva corriente constructiva en gestación, la cual se consolida en las décadas de 1970 y 1980, y se mantiene vigente hoy día: la arquitectura fenomenológica.

En este escrito se defiende la enorme importancia que reviste, para quienes planean futuros proyectos constructivos, la experiencia de percibir directamente los edificios y la traza urbana, los espacios públicos y las formas arquitectónicas, como recurso heurístico o epistémico para interpretar y comprender las necesidades emocionales de los futuros habitantes. Esta propuesta también busca ofrecer posibles líneas de investigación en el diseño

urbano-arquitectónico, en el plano teórico-crítico, acerca de problemas como el del significado de las formas construidas, y el de la vida emocional del hipotético habitante urbano. Para ello, se revisó literatura especializada en teorías del diseño urbano-arquitectónico y se examinó la relación de dichas teorías con las provenientes de otras disciplinas científicas y humanísticas, tales como las ciencias sociales, las neurociencias y las ciencias cognitivas. Se obtuvo, así, un breve panorama de las últimas décadas acerca de la integración de las tradiciones Fenomenológica y Hermenéutica en las disciplinas mencionadas.

La propuesta metodológica implicó analizar los conceptos fundamentales del diseño urbano-arquitectónico y observar qué cambios de teorías y conceptos ocurrieron durante las tradiciones constructivas del modernismo, el posmodernismo, y la arquitectura fenomenológica. De esta forma, aquí se examinan brevemente algunos ejemplos de las mencionadas experiencias a la luz de los giros teóricos señalados, tales como el significado de los lugares (por ejemplo, el espacio público), la 'atmósfera' o sensación percibida en la interacción simbólica, y la empatía ('ponerse en los zapatos de otros'), como recurso cognitivo para comprender el punto de vista del habitante. Se abordan otras expresiones conceptuales procedentes de la fenomenología, tales como "inter-corporalidad", "mundo de vida" y "producción de sentido", los cuales aluden a la experiencia de percibir directamente las obras construidas como recurso al alcance de los diseñadores para futuros proyectos.

Se expone, en seguida, cómo fue permeando la tradición fenomenológica a la arquitectura de la segunda mitad del siglo anterior, para después presentar los resultados de la revisión de los conceptos mencionados (empatía, *attunement*, mundo-de-vida, *stimmung*); todos relacionados con la capacidad de habitar, esto es, de dar significado a los lugares donde vivimos. Se verá al final que el tema desarrollado en este trabajo requiere de un enfoque interdisciplinar y humanístico, basado en metodologías de corte interpretativo-comprensivo y fenomenológico, que den preponderancia al conocimiento *a posteriori*, aquél que se obtiene mediante la experiencia.

Diseño, significado y vida cotidiana.

Recordemos que entre las décadas de 1950 a 1970 ocurrieron distintos hechos en el diseño urbano y arquitectónico que podemos tomar como evidencia de los cambios antes referidos. En su prefacio a la cuarta edición de su libro fundamental, *Espacio, tiempo y arquitectura* (1948), Sigfried Giedion decía haber quedado atrás un periodo en que el pensamiento y la sensibilidad iban por separado, y que él trataba de "(...) mostrar cómo se produjo esa ruptura entre el pensamiento y la sensibilidad" (2009, p. 15).

Una de las características que se fueron definiendo en esa Nueva Tradición en arquitectura (Giedion, 2009; Norberg-Schulz, 2005), es el giro en la concepción de nociones como 'espacio', pues como se dijo arriba, éste dejó

de entenderse como un mero contenedor de objetos en el mundo, y empezó a verse como un espacio pleno de experiencias cualitativas (fenoménicas) y de significados. Así, con el posmodernismo se enfatizó una cualidad de las formas arquitectónicas: la de ser significantes, en referencia a los principios semiológicos del lenguaje que distinguen entre significado y significante, en tanto se refieren a propiedades diferentes de los signos lingüísticos. Véase, más adelante, la propuesta de que el significado en arquitectura no se limita a lo visual, sino también a lo psico-social, es decir, a las acciones e interacciones que ocurren en el espacio construido, donde también ocurren las emociones, entendidas como elementos constitutivos de la cognición social.

En cuanto al posmodernismo, iniciado en el periodo histórico de la posguerra, que enraizó durante la década de 1970 y floreció en la siguiente, se ha señalado (Otero-Pailos, 2010) una diferencia entre la arquitectura historicista y la arquitectura fenomenológica, bajo el argumento de que, para investigar el contenido intelectual de la historia, así como el significado histórico de los edificios, los arquitectos deben emplear sus propios medios a través de la experiencia física ante los edificios mismos. En efecto, diversos teóricos del diseño llamaron la atención a la importancia de experimentar personalmente, corporalmente, las formas construidas, como instrumental del diseño mismo.

Por otro lado, ya que la epistemología-psicología dualista cartesiana fue incorporada en el pensamiento europeo del Siglo XVII para un mejor entendimiento de la arquitectura en su dimensión semiológica (Pérez-Gómez, 2015, p. 219), ello supuso un juicio intelectual del significado a partir exclusivamente de sus cualidades visuales, como sucedió con los filósofos posestructuralistas y deconstructivistas y arquitectos hasta hoy día. Sin embargo, aquí el problema del significado, como se advertirá en los resultados de este trabajo, va más allá de las cualidades visuales de la arquitectura para situarse en las interacciones sociales y simbólicas inherentes a la *utilitas* vitrubiana. Así, significado y experiencia sensible parecen ligados de modo ineludible, no solo a lo visual sino a lo corporal, kinestésico, y socializados mediante interacciones comunicativas y simbólicas.

La arquitectura fenomenológica, como corriente constructiva y de teoría y crítica del diseño, comienza a formarse a inicios de la segunda mitad del Siglo XX, a partir del interés despertado por pensadores como Edmund Husserl, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Gaston Bachelard, principalmente (Pérez-Gómez, 2016; Otero-Pailos, 2010; Mallgrave, 2011; 2013; 2018).

Pérez-Gómez (2016) ha señalado el problema del significado en el contexto de una "crisis de la ciencia moderna", coincidiendo con otros autores acá mencionados al sostener que "(...) el modelo cartesiano del conocimiento falla al intentar explicar la manera en que los sentimientos son compartidos en el mundo de todos los días, en el cual nuestros cuerpos expresan tales sentimientos, y a los cuales a su vez responden los demás" (Pérez-Gómez, 2016, p. 27). El autor señala, en la introducción de su libro *Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science* (2016) que, lejos de ser meramente aspectos secundarios de la cognición, los sentimientos, junto

con afectarnos emocionalmente, como han demostrado las neurociencias, participan en el entendimiento y en las facultades racionales humanas.

En anteriores trabajos hemos apuntado la importancia de categorías conceptuales tales como *habitar* y *espacialidad*, empleadas en Geografía Humana y en Ciencias Sociales, además de la Arquitectura. Según Norberg-Schulz, "...la recuperación del lugar como un 'aquí' concreto que concentra un mundo presupone una actitud fenomenológica" (2005, p. 249).

Lo que revela la fenomenología de Merleau-Ponty, siguiendo a Pérez-Gómez (2016) es que en la vida cotidiana estamos 'ya ahí' en un contexto social donde nuestra subjetividad es intersubjetiva, ya sea desde una conducta habitual no reflexiva hasta un estado de conciencia intencional en dicho mundo cotidiano que se nos presenta a los sentidos como un todo coherente y que, al mismo tiempo, depende de nuestras habilidades perceptuales, intencionales y motoras. Asimismo, demuestra que nos conocemos a nosotros mismos a través de los otros, mediante la presencia física de otros cuerpos que también constituyen un plano de significación. Retomando a Merleau-Ponty, Pérez-Gómez usa el término "intercorporalidad" para describir la sensación de que "las intenciones de las otras personas habitan mi cuerpo, y las mías el suyo" (2016, p. 27). Por ello, la expresión "mundo de vida" es tan relevante en la tradición fenomenológica, ya que es en la vida cotidiana donde los sentimientos y emociones son compartidos colectivamente a manera de una "atmósfera" con la cual estamos en sintonía colectivas (Pérez-Gómez, 2016, pp. 3, 28, 29, 93; 2015, pp. 228, 229; Mallgrave, 2018, p. 44).

Por consiguiente, en cuanto a la propuesta defendida en este trabajo acerca de cuáles son los medios al alcance del diseñador para conocer la vida emocional de las personas, el argumento es que para comprender el punto de vista de otras personas necesitamos de un tipo de conocimiento que solo se aprende, como se dijo, mediante la experiencia, mediante la acción y la interacción social, y, en particular, mediante el sentimiento de empatía, según se desarrollará en la siguiente sección del texto. Y es que, de acuerdo a Pérez-Gómez, la arquitectura urbana es, a la vez, un plano simbólico y significativo donde se establecen límites y hábitos, y donde sus edificios no aparecen primeramente como un objeto, sino que se presentan dentro de los fines prácticos o intenciones de sus habitantes (2015, p. 228). (Véase también: Mallgrave y Goodman, 2011, p. 211; Mallgrave, 2013, pp. 62, 145).

En cuanto a la traza urbana, los edificios y espacios públicos, no parece en vano recordar la distinción hecha por el antropólogo Tim Ingold (cit. en Mallgrave, 2018, p. 51), entre una perspectiva del constructor y otra del habitante, donde para la primera importa más planear y construir las viviendas a las cuales se adaptan después sus futuros habitantes, mientras que una perspectiva del habitante se plantea al revés: el hogar es algo que emerge como parte misma de los procesos de la vida. De ese modo, el énfasis de la actividad de diseño recae ya no directamente en la estructura del edificio sino en el tipo de experiencias y actividades que ocurren en su interior (Mallgrave, 2018).

Las metáforas del habitar

Como ocurrió con la arquitectura, varias disciplinas han sido influidas por la fenomenología de Husserl y Merleau-Ponty, y por la filosofía existencialista de Heidegger, misma que configura nuevas rutas de acceso a problemas clásicos de la filosofía, por ejemplo, a la idea de que el espacio se habita al asignársele significados y que habitar es posible en la medida que la arquitectura, en un sentido vitrubiano, considere como un todo, tanto el bienestar como las formas estéticas (Pérez-Gómez, 2016; Sharr, 2018).

Es también de Heidegger y de la hermenéutica filosófica la idea de que el lenguaje es primeramente poético, es decir, metafórico, por lo cual Pérez-Gómez (2016, p. 11) pone interés en la importancia que adquiere el diseño de un lenguaje poético. Pero, como se indicó arriba, el significado ya no es exclusivo de lo visual, ni del lenguaje verbal incluso. Por tal razón se aborda aquí la idea de las metáforas del habitar, ya sugeridas por autores como Kenneth Frampton (1999), Harry F. Mallgrave (2013), Pérez-Gómez (2015; 2016) y Pallasmaa (2011), entre otros. Pero la metáfora, "(...) más que mero tropo retórico o lingüístico, constituye un proceso humano por el cual entendemos y estructuramos un dominio de la experiencia en otro de distinto tipo" (Frampton, 1999, p. 21). Desde esta perspectiva, en principio la experiencia vivida puede entenderse como la "materia prima" de la metáfora, y es, en suma, la manera de entender las palabras de Rasmussen: "No basta con ver la arquitectura; hay que experimentarla" (2014, p. 31).

En ese sentido, la palabra 'experiencia' comienza a cobrar sentido en la Nueva Tradición, por lo que es cardinal discernir tres modos en que puede entenderse, de acuerdo con Montaner: como énfasis en lo vivido (la historia personal del sujeto, la experiencia de los usuarios del espacio edificado), como proceso cognitivo de percepción mediante el estímulo de los sentidos; y como experimentación "(...) abierta e intencionada hacia el futuro" (2014, p. 27).

Por otra parte, en el capítulo *The Atmosphere of Place*, de su libro *From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design*, Mallgrave (2018) aborda la diferencia en el significado de conceptos como "espacio" y "lugar", recordando los esfuerzos de autores como Bruno Zevi, Kevin Lynch, Edward Hall, y otros, para distinguir la importancia de los lugares y sus significados. A su vez, dichos autores fueron influidos, como ya se mencionó previamente, por filósofos como Heidegger, Merleau-Ponty, Bachelard, Bollnow, etc., de donde Norberg-Schulz toma las bases para distinguir entre *espacio arquitectónico* y *espacio existencial*, consolidando la categoría filosófica de "experiencia" en el vocabulario de la Nueva Tradición.

A propósito, Peter Zumthor expresaba que, al pensar en la arquitectura, emergían en él determinadas imágenes de su infancia y de cómo percibía entonces las dimensiones del espacio habitado:

"(...) aún creo sentir en mi mano el picaporte, aquel trozo de metal, con una forma parecida al dorso de una cuchara, que agarraba al entrar

al jardín de mi tía (...) se me sigue representando, todavía hoy, como un signo especial de la entrada a un mundo de sentimientos y aromas variados.” (2017, p. 7)

No obstante, hay que entender que el término “experiencia” alude también a la interacción social y simbólica y, en esa dirección, los significados de la interacción no ocurren exclusivamente en el plano del discurso, ni siquiera de la lengua misma, sino de las imágenes, metáforas corporeizadas, íconos visuales, traza urbana y otras formas de elementos significantes.

Así, en cuanto experiencia, la “atmósfera de los lugares” depende no solamente de las modalidades sensoriales (vista, oído, olfato, etc.) mediante las cuales se percibe la inmediatez de los lugares habitados, sino que se refiere también a la intencionalidad de las acciones e interacciones entre personas que son conscientes de las mismas (Mallgrave, 2018, p. 44). Como hace notar este autor, hoy existe un renovado interés en estas categorías conceptuales procedentes de la fenomenología, tanto en las neurociencias como en las ciencias cognitivas, a causa de las nuevas tecnologías para observar los procesos cerebrales.

Habitar como producción de sentido

Se empleó arriba la expresión “metáforas del habitar”, ciertamente, como un modo de aludir a la vida subjetiva de las personas, por lo que conviene acudir a Pérez-Gómez cuando puntualiza que las emociones no son experiencias “meramente subjetivas” (2016, p. 27) sino que, en cuanto experiencias perceptuales, se hallan ligadas a los lugares y, por lo mismo, configuran un escenario donde se organizan las acciones y el pensamiento mismo.

En este trabajo se argumenta que la experiencia perceptiva está integrada en contextos que son pragmáticos, sociales y culturales, y que gran parte del trabajo semántico (la formación del contenido perceptivo) se ve favorecido por los objetos, situaciones estructuradas y eventos cotidianos. Por ejemplo, al caminar no solo ejercemos una fuerza muscular, sino que atendemos a determinadas metas e intenciones para hacerlo, además del hecho de que nos encontramos con gestos y actitudes de otras personas, los cuales se hallan imbuidos de significados y suelen constituir una estructura vital de nuestra existencia, o bien, siguiendo a Merleau-Ponty, un “orden humano” (cit. en Mallgrave, 2011, p. 110) que creamos continuamente mediante la cultura, el arte, la arquitectura y el lenguaje.

Al referir la cuestión del significado, hay que agregar la del sentido; la frase “habitar como producción de sentido”, que encabeza esta sección, alude a la capacidad cognitiva humana de asignar significados al mundo de vida ya mencionado, es decir, a los lugares donde se vive y también a lo que hacen y dicen los demás. Se considera aquí que el significado (de lo que hacen y dicen los agentes sociales, de una frase, oración o texto, imagen, símbolo, etc.), plantea diversos retos tanto en las ciencias sociales como en la filosofía



Figura 1. Calzada Fr. Juan de San Miguel, en Morelia, durante una exposición de ofrendas con motivo de la celebración del Día de Muertos¹. Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

Figura 2. Plaza de los Mártires, Morelia². Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

1, 2 "(...) la ciudad es un instrumento de función metafísica (...) que estructura la acción y el poder, la movilidad y el intercambio, las organizaciones sociales y las estructuras culturales, la identidad y la memoria. (...) de tal suerte que un mismo conjunto de formas u objetos geométricos no significan lo mismo para colectividades humanas distintas" (Pallasmaa, 2016, p. 47).





Figura 3. Catedral de Morelia.³

Fuente: Imágenes de F. J. Fuentes F.

y en la arquitectura. Como referencia histórica es importante revisar la distinción que hacía el filósofo Wilhelm Dilthey, a partir de la cual puede seguirse la ruta del surgimiento de las metodologías cualitativas, o interpretativas, de las Ciencias Sociales ya que, mientras que las Ciencias Naturales (*Naturwissenschaften*) se basan en el modelo hipotético-deductivo del método científico, las Ciencias del Espíritu (*Geisteswissenschaften*), lo hacen en el modelo de la comprensión, es decir, en la producción de sentido a partir del contexto histórico.

En suma, la cognición social, entendida en principio como una producción de sentido por parte de los actores de la ciudad, resulta ser, igualmente, una herramienta epistémica para la actividad del diseño urbano y arquitectónico. Conocer a otros no parece ser solamente un proceso cognitivo cuyas causas hay que buscar en las funciones del cerebro, sino también en las interacciones y representaciones sociales y simbólicas, las cuales, entre diversas aristas de investigación, presentan la problemática del significado, esto es, el significado de lo que hacen, dicen, o sienten, los actores socio-urbanos. Aquí se ha tomado el término “empatía” como ejemplo para abordar el problema de la cognición social, es decir,

³“(…) la ciudad es un instrumento de función metafísica (…) que estructura la acción y el poder, la movilidad y el intercambio, las organizaciones sociales y las estructuras culturales, la identidad y la memoria. (...) de tal suerte que un mismo conjunto de formas u objetos geométricos no significan lo mismo para colectividades humanas distintas” (Pallasmaa, 2016, p. 47).

Figura 4. Calle F. I. Madero. Ciudad de México. El contexto edificado como factor significativo de las acciones e interacciones sociales. Fuente: Imagen de F. J. Fuentes F.



para plantear la pregunta de cómo conocer a los otros, a los demás. ¿Nos ponemos en los zapatos de otros para saber de sus emociones y sentimientos, o elaboramos teorías mediante el manejo de conceptos? (Figura 1, Figura 2 y Figura 3)

Parece claro que la cognición social puede asumirse como un tipo de pensamiento metafórico, es fundamental para el entendimiento del mundo, ya que solo de esa manera surge la posibilidad de sobrepasar el sistema de signos del lenguaje hacia el mundo de vida. Se trata, en consecuencia, de una condición primaria en que los humanos somos seres encarnados o “corporizados” (Mallgrave, 2013, p. 57). De acuerdo con Pérez-Gómez, el significado de la existencia aparece profundamente enraizado en la biología humana, donde “(...) las emociones —el deseo, etc.— son percibidas como un propósito de nuestras acciones, en particular, cuando estas son enmarcadas por el espacio arquitectónico” (2016, p. 226). Como un aspecto de esta problemática de las experiencias sensibles y emocionales ante el espacio edificado, el tema de la empatía ha sido de interés a causa de los recientes descubrimientos en neurociencias sobre el papel de que cumplen las “neuronas espejo” en dicha experiencia: la gran importancia de tales células espejo en la capacidad



empática de los individuos para reconocer lo que otros hacen es, a su vez, un “pre-requisito neural” para el desarrollo de la interacción y la comunicación (Mallgrave, p. 2011; 2013; 2015; 2018).

Por otra parte, desde la fenomenología el vocablo “empatía”, *Einfühlung* (Mallgrave, 2018, pp. 45, 53, 68, 99), ha resurgido en distintos campos a causa de las tecnologías para monitorear el cerebro, lo que hace posible examinar los procesos neurológicos que permiten relacionarnos con los demás. En este contexto, puede comprenderse el sentimiento de empatía como relacionado con la cognición social, o sea, la manera en que todos los humanos aprenden a conocer a otros, a los demás. Asimismo, cabe destacar la relevancia de diversas experiencias cualitativas, o fenomenológicas, relacionadas con las formas, texturas, volúmenes, vacíos y, en síntesis, las distintas capas históricas que se van sumando en las ciudades históricas. Es, para recordar a Gordon Cullen, una suma de las perspectivas visuales, la posición del cuerpo entre otros cuerpos y objetos, y los contenidos arquitectónicos y psicológicos tales como el color, la escala, estilo, materiales y proporciones. Cullen emplea, de este modo, un vocabulario fenomenológico para resaltar las cualidades ocultas del espacio edificado y urbano. (Figura 4 y Figura 5)

Siguiendo el planteamiento de que la actividad del diseño urbano-arquitectónico debe echar mano del conocimiento enactivo mediante emociones como la empatía, con el propósito de conocer a los otros, los habitantes, y de aplicar dicho conocimiento en futuros proyectos, puede señalarse que, si bien dependemos de la actividad de un órgano altamente

Figura 5. Acueducto de Morelia, y Calzada Fr. Antonio de San Miguel, al fondo la Fuente de las Tarascas. Fuente: Imagen de F. J. Fuentes F.

DISCUSIÓN

complejo como el cerebro, este se halla, a su vez, comprometido en un contexto socio-arquitectónico, ecológico y cultural, en el cual todos vivimos. (Robinson y Pallasmaa, 2015; Pérez-Gómez, 2016; Gallagher, 2017; Gallagher y Zahavi, 2013; di Paolo, Cuffari y de Jaegher, 2018). Diversos teóricos han propuesto, por su parte, revisar el papel del cerebro en la capacidad de experimentar sentimientos de empatía (o rechazo) ante ciertos lugares y ante determinados grupos de personas y 'atmósferas' o espacios de interacción social y simbólica. Adicionalmente, se ha buscado desentrañar cómo es que se percibe "la inmediatez del mundo circundante", no solo de las formas construidas y la traza urbana, sino también la presencia de otros cuerpos (Mallgrave, 2013; 2015), como si se tratase de un todo coherente y dotado de significados.

A propósito de la problemática del significado de las formas construidas, se mencionó arriba que, a causa de una visión dualista cartesiana, hasta mediados del siglo anterior se consideraba que dichos significados se establecían a partir de cualidades exclusivamente visuales. Pero una primera conclusión de la investigación expuesta apunta a que los significados se construyen socialmente, mediante las acciones e interacciones sociales y simbólicas de los actores. Es en la intercorporalidad y el encuentro con los otros, así como en las posibilidades de acción que se presentan en los espacios públicos, los edificios y monumentos, y la traza urbana, que se produce el sentido y se construyen los significados.

Conocer a los demás, lo que piensan, sienten e imaginan, lo que dicen y hacen, parece ser el reto de los diseñadores, pero también de los científicos sociales, geógrafos, psicólogos sociales, antropólogos urbanos, etc., ante las manifestaciones de la cultura en su dimensión semiótica, considerando que esa dimensión no solo sucede en el plano de la lengua o de la escritura, sino en las interacciones sociales, en la intersubjetividad y sus imaginarios y representaciones colectivas, en las interacciones sociales y simbólicas, y en la intercorporalidad, como señala la fenomenología de Merleau-Ponty.

Desde esta óptica, puede entenderse que la arquitectura fenomenológica también se caracterice como crítica en varios sentidos, tanto por su ruptura con la tradición formal del modernismo, como por su reflexión teórica acerca de la vida mental y emocional de los habitantes urbanos, y acerca del conocimiento que podemos obtener sobre ellos, por lo cual se puede identificar a esta corriente como uno de los orígenes del pensamiento arquitectónico posmoderno menos examinado (véase Otero-Pailos, 2010).

Se agrega aquí que la arquitectura fenomenológica es también un buen ejemplo de la investigación interdisciplinar basada en las nuevas concepciones del conocimiento, la sociedad y la mente, aquellas de carácter fenomenológico, hermenéutico (interpretativo) y comprensivo. Al respecto, es necesario resaltar que el modelo de las ciencias cognitivas de corte fenomenológico debe entenderse a partir de una discusión crítica de las nociones harto examinadas en la literatura, tales como la idea del empirismo científico (el supuesto de que percibimos objetivamente hechos reales) y de que los significados de las

acciones e interacciones sociales se explican mediante eventos neuro-químicos que ocurren en el cerebro.

Ya que en este punto se hace indispensable integrar distintos niveles disciplinares, hay que enfatizar en que una propuesta interdisciplinaria requiere de un enfoque teórico-epistémico que puedan compartir las distintas disciplinas, en lugar de que cada una de ellas trabaje desde planteamientos teóricos limitados a sus fronteras epistémicas. La tradición fenomenológica, inseparable de la hermenéutica y del método comprensivo de las Ciencias del Espíritu, ofrece nuevas maneras de preguntar y responder en torno a aquellas viejas cuestiones que seguirán permeando las escuelas de diseño: el tiempo-espacio (o interior-exterior), el significado de las formas construidas, la experiencia cualitativa de habitar las ciudades.

Cuando se plantea que los especialistas en diseño pueden aprender a conocer a otros no solo mediante métodos estadísticos y predictivos, sino también experienciales, es porque hay la noción de un conocimiento que se obtiene mediante la experiencia: el conocimiento enactivo. Cerrar la brecha entre pensamiento y emoción, entre razón y sentimiento, como querían los arquitectos que se negaron a firmar la Carta de Atenas, en el año 1943, ha sido todo un reto en varias disciplinas y a mencionadas en este escrito, principalmente porque la subjetividad humana –todo aquello que suponemos que está “en la mente” o “en la cabeza” de las personas– continúa desafiando las bases del pensamiento dualista cartesiano, de la física newtoniana, y, en suma, del modelo de la filosofía analítica. En su lugar, la arquitectura fenomenológica ha mostrado que las neurociencias y las ciencias cognitivas pueden, al mismo tiempo, integrar una metodología interpretativa y comprensiva que permita averiguar plenamente el papel de las emociones y sus significados en el espacio habitado, por ende, comprender la manera en que el espacio construido influye en la vida cotidiana de la gente.

Si bien dependemos de la actividad de ese órgano altamente complejo, hoy queda claro que el cerebro se halla, a su vez, comprometido en un contexto socio-arquitectónico, ecológico y cultural, en el cual todos vivimos, como se confirma copiosamente en diversas propuestas que hoy se asocian con el constructivismo y con nuevos modelos de la cognición humana, tales como las teorías de la cognición situada, de la mente corporeizada y del conocimiento enactivo.

Como quedó asentado, una nueva manera de entender el espacio ha llevado a una nueva concepción del conocimiento y, por lo tanto, han surgido, durante la segunda mitad del siglo pasado, las metodologías cualitativas en Ciencias Sociales (Geografía Humana, Sociología Fenomenológica, Teoría Social, Estudios Culturales y Urbanos), y también los enfoques interpretativos, culturales, hermenéuticos, y fenomenológicos, en disciplinas científicas como las neurociencias y las ciencias cognitivas, por lo cual puede hablarse de nuevos enfoques o corrientes de estudios de carácter integrativo o interdisciplinario. Es en este último caso donde se hallan los estudios sobre cognición social,

CONCLUSIONES

en los cuales se plantea que los agentes o actores socio-urbanos comparten modelos cognitivos de carácter enactivo, es decir, que aprenden mediante las prácticas, mediante la acción (Gallagher y Zahavi, 2013; Gallagher, 2017; Stewart, Gapenne y di Paolo, 2014; di Paolo, Cuffari y de Jaegher, 2018). Este modelo teórico del conocimiento es asumido también por las nuevas teorías de Diseño Urbano-Arquitectónico (Robinson y Pallasmaa, 2015; Mallgrave y Goodman (2011); Mallgrave (2011, 2013, 2015, 2018), que señalan igualmente ese carácter interdisciplinar; esa integración entre ciencias y humanidades.

De ahí también la necesidad de un marco teórico-conceptual de corte interpretativo que promueva el desarrollo de proyectos habitacionales que den primacía a las experiencias fenoménicas y sus significados. Los conceptos de intercorporalidad, y de interacción social, permiten observar una nueva estructura, o nuevo sistema dinámico que siempre va más allá de las intenciones y acciones de los individuos implicados, y lo que muestran los estudios del desarrollo es que toda narrativa personal es originada en encuentros con otros, e incorpora en los sujetos parte de su propia historia de vida, y ello se refleja en dicha interacción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Di Paolo, E. A., Cuffari, E. C. y de Jaegher, H. (2018). *Linguistic Bodies. The Continuity between Life and Language*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Frampton, K. (1999). *Estudios sobre cultura tectónica. Poéticas de la construcción en la arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid: Akal Ediciones.

Gallagher, S. (2017). *Enactivist Interventions*. Oxford: Oxford University Press.

Gallagher, S. y Zahavi D. (2013). *La mente fenomenológica*. México: Alianza Editorial.

Giedion, S. (2009). *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Barcelona: Reverté.

Mallgrave, H. F. (2011). *The architect's brain. Neuroscience, creativity and architecture*. Chichester: Wiley-Blackwell.

Mallgrave, H. F. (2013). *Architecture & Embodiment. The implications of the new sciences and Humanities for design*. Abingdon-New York: Routledge.

Mallgrave, H. F. (2015). "Know thyself": Or what designers can learn from the contemporary biological sciences. En Robinson S. y Pallasmaa, J., *Mind in Architecture. Neuroscience, embodiment, and the future of design* (pp. 9-31). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.

Mallgrave, H. F. (2018). *From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design*. London: Bloomsbury Visual Arts.

Mallgrave, H. F. y Goodman, D. (2011). *An Introduction to Architectural Theory. 1968 to the present*. Chichester: Wiley-Blackwell.

- Montaner, J. M. (2013). *Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2014). *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona-México: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (2005). *Los Principios de la arquitectura moderna. Sobre la nueva tradición del siglo XX*. Barcelona: Reverte.
- Otero-Pailos, J. (2010). *Architecture's Historical Turn. Phenomenology and the rise of the Postmodern*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pallasmaa, J. (2011). *The Embodied Image. Imagination and Imagery in Architecture*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Pallasmaa, J. (2015). Body, Mind, and Imagination. The Mental Essence of Architecture. En Robinson, S. y Pallasmaa, J. (Eds.). *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment and the Future of Design* (pp. 51-74). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pérez-Gómez, A. (2015). Mood and meaning in architecture. En Robinson, S. y Pallasmaa, J., *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment, and the Future of Design* (pp. 219-235). Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Pérez-Gómez, A. (2016). *Attunement. Architectural Meaning after the crisis of Modern Science*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Rasmussen, S. E. (2014). *La experiencia de la Arquitectura. Sobre la percepción de nuestro entorno*. Barcelona: Ed. Reverté.
- Robinson, S. y Pallasmaa, J. (Eds.) (2015). *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment, and the Future of Design*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Sharr, A. (2018). *La cabaña de Heidegger*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Stewart, J., Gapenne, O. y Di Paolo, E. (Eds.) (2014). *Enaction. Toward a New Paradigm for Cognitive Science*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Zumthor, P. (2017). *Pensar la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lisiê Kremer Cabral

Programa de pós-graduação em arquitetura (PROPAR), Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brazil
<https://orcid.org/0000-0001-8139-6147>
lisikcabral@yahoo.com.br

José Henrique Carlucio Cordeiro

Programa de pós-graduação em arquitetura e urbanismo (PROGRAU), Universidade Federal de Pelotas (UFPeL), Pelotas, Brazil
<https://orcid.org/0000-0001-6146-9898>
joseccordeiro@yahoo.com.br

Escolas padrão Art Déco no Rio Grande do Sul: relação entre arquitetura, educação e política¹

ESCUELAS ESTÁNDAR ART DECO EN RIO GRANDE DO SUL: RELACIÓN ENTRE ARQUITECTURA, EDUCACIÓN Y POLÍTICA

ART DECO STANDARD SCHOOLS IN RIO GRANDE DO SUL: THE RELATIONSHIP BETWEEN ARCHITECTURE, EDUCATION, AND POLITICS



Figura 0 Escola Assis Brasil.
Fonte: Acervo dos autores (2020).

¹ Este artigo está embasado na dissertação de mestrado sobre a *Arquitetura Art Déco nas escolas do Rio Grande do Sul no período do Estado Novo (1930-1950)*. O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001

RESUMO

O projeto para escolas de arquitetura padrão no estilo Art Déco, construídas entre as décadas de 1930 e 1940 no estado do Rio Grande do Sul, no Brasil, pretendia, a partir das características do ambiente construído, transmitir à população os ideais do governo autoritário de Getúlio Vargas durante o período do Estado Novo. Atendendo às demandas arquitetônicas, políticas e educacionais, os aspectos formais e funcionais dessas instituições de ensino, tencionavam controlar o comportamento dos estudantes, enaltecer o poder do Estado e corresponder a um símbolo de progresso e ordem. Por meio de análise bibliográfica, documental e observação do ambiente construído, com estudo de caso realizado no Instituto Estadual de Educação Assis Brasil, localizado, no Sul do Brasil, na cidade de Pelotas/RS, esse trabalho tem o objetivo de identificar como as escolas padrão *Art Déco* serviram como instrumento ideológico do Estado. Mediante esta análise, observou-se que o prédio escolar, as práticas políticas e os métodos pedagógicos, de maneira conjunta, agruparam e direcionaram os estudantes a um modelo ideal proposto pelo Estado.

Palavras-chave: art déco. arquitetura escolar. arquitetura moderna. política cultural. nacionalismo.

RESUMEN

El proyecto de escuelas de arquitectura estándar en estilo Art Deco, construidas entre las décadas de 1930 y 1940 en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil, pretendía, a partir de las características del entorno construido, transmitir los ideales de lo gobierno autoritario de Getúlio Vargas durante el período del Estado Novo. Dadas las exigencias arquitectónicas, políticas y educativas, los aspectos formales y funcionales de estas instituciones ellas estaban destinadas a controlar el comportamiento de los estudiantes, exaltar el poder del Estado, correspondiente a un símbolo de progreso y orden. A través del análisis bibliográfico, documental y observación del ambiente construido, con un estudio de caso realizado en el Instituto Estadual de Educação Assis Brasil, ubicado en el sur de Brasil, en la ciudad de Pelotas/RS, esta obra tiene el objetivo de identificar cómo las escuelas estándar Art Deco sirvieron como instrumento ideológico del Estado. A través de esto análisis, se observó que la construcción escolar, las prácticas políticas y los métodos pedagógicos, integrados, agruparon y orientaron a los estudiantes hacia un modelo ideal propuesto por el Estado.

Palabras clave: art deco. arquitectura escolar. arquitectura moderna. política cultural. nacionalismo.

ABSTRACT

The project of schools built following Art Deco standards, which were built between the 1930s and 1940s in the state of Rio Grande do Sul, Brazil, intended, starting from the characteristics of the built environment, to transmit the ideals of the authoritarian government of Getúlio Vargas, during the New State (*Estado Novo*) period. Given architectural, political, and educational requirements, the formal and functional aspects of these establishments focused on controlling student behavior and exalting State power, as a symbol of progress and order. The purpose of this work is to identify how the schools built following the Art Deco standards acted as an ideological instrument of the State, through bibliographical and document analysis, and an observation of the built environment, together with a case study made at the Assis State Education Institute, Brazil, located in the south of the country in the city of Pelotas/RS. Through this analysis, it was seen that the integrated school construction, political practices, and teaching methods, grouped and guided students towards a State-proposed ideal model.

Keywords: art deco, school architecture, modern architecture, culture policies, nationalism.

INTRODUÇÃO

As escolas padrão² com arquitetura *Art Déco* no estado do Rio Grande do Sul, no Brasil, projetadas pelo engenheiro João Baptista Pianca, durante a década de 1940, foram idealizadas em um contexto histórico marcado pela política de nacionalização dos imigrantes, pela inserção do método de ensino Escola Nova e pelas novas técnicas construtivas que direcionavam à racionalização das construções, por meio do concreto armado. Essas edificações atuaram moldando os estudantes, promovendo uma homogeneização da sociedade e reforçando o patriotismo (CABRAL, 2020).

No estado gaúcho, a partir dos atritos políticos que antecederam à I Grande Guerra Mundial, foram propostas medidas de nacionalização que estipularam normativas ao ambiente escolar, como exemplo a proibição do uso de língua estrangeira e a construção de novos edifícios para o ensino (WERLE, 2014). Na mesma época, o método pedagógico Escola Nova³, propunha mudanças no programa de necessidades das instituições escolares, acrescentando espaços como auditório, hall de entrada e biblioteca, com o intuito de propiciar uma formação baseada em relações sociais (OLIVEIRA, 2007).

Concomitantemente, no Brasil, a linguagem *Art Déco* tornou-se símbolo de progresso, as formas puras - com uso de linhas retas referenciadas no movimento de aviões, navios e automóveis - marcou o governo autoritário de Getúlio Vargas durante o período do Estado Novo (SEGAWA, 1997; MANZO, 2010). Os parâmetros higienistas, vigentes nesse momento, conduziram as escolas a introduzirem espaços para atendimento médico e odontológico, de forma que os quesitos que possibilitavam boa ventilação e iluminação das salas de aula foram valorizados (VIANA, 2011; ALVES, 2011).

O governo de Vargas, no período do Estado Novo (1937-1945), aproximou-se de maneira temporal, política e ideológica de outros regimes autoritários que ocorreram pela Europa, os quais fizeram uso da arquitetura para consolidar uma imagem política. As influências do nazismo alemão e do fascismo italiano foram utilizadas para reestruturar o sistema educacional do país, conforme observado em discursos do ministro da educação e do presidente da república à época (RIBEIRO, 1991). Além disso, Vargas, manifestou apoio ao nazifacismo entre os anos de 1934 e 1937 e por meio do progresso e da monumentalidade das construções transmitiu o poder do seu governo (RIBEIRO, 1991; CHAVES, 2008).

No estado de São Paulo, região sudeste do Brasil, os prédios institucionais, com linguagem *Art Déco*, produzidos durante 1930 e 1945, serviram como propaganda de governo, fazendo parte de uma nova era de administração brasileira. Foram construídas edificações para cinemas, emissoras de rádio, teatros e escolas em todo o território brasileiro, com propriedades da arquitetura fascista, vinculando monumentalidade e progresso a edificação, conforme apresentado por Oliveira (2008). No estado do Rio de Janeiro, I edificações públicas *Art Déco*, com características imponentes, seguindo diretrizes anteriormente já utilizadas por regimes políticos, comunicaram a autoridade do regime (MANZO, 2010).

2 As escolas padrão foram conformadas mediante a aplicação de projetos padronizados, os quais foram replicados de maneira idêntica ou semelhante em diferentes regiões do estado. O projeto padrão, apesar de não considerar questões culturais e climáticas, é utilizado com a intenção de otimizar o processo projetual e construtivo, sendo amplamente aplicado no Brasil para instituições públicas.

3 O método de ensino Escola Nova foi aplicado no Brasil a partir do Governo de Getúlio Vargas com o intuito de reformular o ensino proporcionando acessibilidade à escola e à educação (VALDEMARIN, 2010).

Nos séculos XIX e XX as instituições de ensino, como parte de um instrumento político, de representação institucional e educacional, enquanto meio disciplinar, impulsionaram pesquisas sobre o entrelaçamento entre política e arquitetura escolar. Segundo Espinoza (2017), as edificações públicas de ensino da Argentina fazem parte de uma tradição projetual estabelecida entre os anos de 1884 e 1910, as quais encontram-se relacionadas mediante a associação entre arquitetura escolar e políticas públicas. De acordo com Ramírez (2017), a tipologia adotada em projetos para escolas públicas da Colômbia foi influenciada por questões ideológicas do governo e pelo método pedagógico.

Desta forma, o regramento proposto nas instituições de ensino, no início do século XX, seguindo um esquema rígido de horários, currículo e séries, tinha o propósito de controlar e doutrinar os alunos, consolidando os equipamentos escolares como ferramentas de controle social. Tendo em vista que a arquitetura escolar materializa o discurso político e pedagógico vigente em seu programa (FRAGO & ESCOLANO, 2001), o objetivo desse trabalho é identificar como as escolas padrão *Art Déco* serviram como instrumento ideológico do Estado. Dentro de uma pesquisa exploratória, foi realizado estudo de caso no prédio do Instituto Estadual de Educação Assis Brasil, localizado em Pelotas/RS, na região sul do Brasil, utilizando-se a seguinte metodologia: revisão bibliográfica, análise documental e observação do ambiente construído.

A revisão bibliográfica ocorreu a partir de referências que relacionam arquitetura escolar e ideologia de Estado. A análise documental foi elaborada a partir dos dados apresentados em Cabral (2020), assim como em documentos pouco conhecidos do acervo da escola Instituto Estadual de Educação Assis Brasil e outros fornecidos pela Secretaria de Obras Públicas do Rio Grande do Sul, com projetos arquitetônicos originais da década de 1940, escaneados ou fotografados. A observação foi desenvolvida conforme aponta Sommer & Sommer (2002), buscando-se vestígios de comportamento, de maneira não intrusiva e registrada em fotografias. A análise dos dados coletados tem delineamento qualitativo, seguindo a análise de conteúdo de Bardin (1977). Foram examinados: os posicionamentos dos ambientes em planta baixa, suas dimensões, presença de mobiliário e contrastes entre áreas internas e externas.

O Instituto Estadual de Educação Assis Brasil, no município de Pelotas, no estado do Rio Grande do Sul, foi escolhido como estudo de caso, pois dentro das escolas de projeto padrão *Art Déco*, é classificada como a de maior programa, foi construída na década de 1940 e tem parte de seu material histórico preservado. O presente artigo se alicerça em outras pesquisas referentes às escolas padrão *Art Déco* do Rio Grande do Sul, direcionando-se a um recorte específico que ainda não foi abordado em outros textos. Sabe-se da relevância das escolas padrão *Art Déco* no Rio Grande do Sul em relação a identificação e documentação e do patrimônio material e imaterial (CABRAL & CORDEIRO & OLIVEIRA, 2020; CABRAL & OLIVEIRA, 2018). Dessa maneira, esse artigo irá abordar essas escolas enquanto instrumento de controle do Estado.

METODOLOGIA

A influência do espaço escolar

Construções públicas, como escolas, são idealizadas para atenderem às demandas comunitárias e ao mesmo tempo marcarem a gestão política, exibindo poder e ordenação (ALVES, 1998; KOWALTOWSKI, 2013). A utilização do prédio escolar, relacionado a temas políticos, ideológicos, sociais, educacionais e culturais, pode direcionar o comportamento das pessoas que o habitam por meio do método pedagógico, da organização, das formas e dimensões da construção. A educação deve normalizar, uniformizar, instaurar o amor à pátria e a um ofício, atendendo de maneira ideológica. “A educação produz produtores, produz consumidores e ao mesmo tempo, normaliza, classifica, divide, impõe regras e indica o limite do patológico” (FOURQUET & MURARD, 1978, p. 118).

As instituições de ensino adotaram métodos de controle e poder que apresentaram particularidades de acordo com sua localização temporal, geográfica e cultural. As características desses métodos, que foram absorvidas em diferentes períodos, podem ser identificadas em símbolos materiais e imateriais que conformam a cultura escolar: O hasteamento de bandeiras, a entoação do hino, gestos e saudações, demonstram a condição de respeito, e fazem parte de um ritual (ESCOLANO, 2017).

A disposição dos espaços está ligada a um sistema regrado de ordem e posicionamentos, de movimento contínuo, separação em pequenos grupos e controle visual. O condicionamento disciplinar pode ser compreendido como um meio para se estabelecer autoridade e poder com intenção de moldar a sociedade. A escola tornar-se uma “máquina de ensinar, mas também de vigiar, de hierarquizar, de recompensar” (FOUCAULT, 2018, pg.144).

A edificação escolar possui função educativa e, mediante códigos, tem a capacidade de influenciar na conduta dos indivíduos. As escolas públicas, além de atenderem às necessidades pedagógicas, atuam na padronização do comportamento por meio de significados coletivos, respondendo aos ideais do Estado. A organização interna dos espaços e as delimitações de horários são instrumentos de controle e coerção. Os professores para os alunos são personagens que delimitam respeito e autoridade (ESCOLANO, 2017). O método pedagógico, sendo uma dessas ferramentas, não propicia o pensamento crítico dos alunos, dessa maneira, nessa “distorcida visão da educação, não há criatividade, não há transformação, não há saber” (FREIRE, 2021, p.81).

A cerimônias ocorridas nos ambientes de ensino transfiguram-se em mensagens que atuam no comportamento humano. Essa conformidade ritualística no agir dos estudantes torna visível sua padronização que por um momento os torna iguais, como uma peça que só se encontra completa quando anexa ao todo (ESCOLANO, 2017). As ações que influenciam o comportamento da comunidade escolar, como algo camuflado, que não se encontra de maneira evidente podem ser denominadas como um currículo oculto (ALVES, 1998).

Dessa maneira, tomando por base a documentação historiográfica e compreendendo que o colégio, enquanto obra arquitetônica, possui significados materiais e imateriais, que estão arraigados tanto na parte exterior como no interior da construção, reiterando o objetivo desse trabalho, pretende-se identificar, por meio da análise de alguns espaços, como as escolas padrão *Art Déco* serviram como instrumento ideológico do Estado, mediante o estudo de caso do prédio do I.E.E. Assis Brasil.

As escolas padrão *Art Déco*

As construções *Art Déco*, possuem características racionais, funcionais e econômicas, em que os pontos marcantes são os espaços de plantas semicirculares, o uso de janelas de canto e os terraços (CORREIA, 2010). A referência à velocidade das máquinas está presente nos frisos da fachada, os elementos curvos lembram a proa de um navio, e as esquadrias melhoram a higiene do ambiente. A *Streamline* da *Art Déco* é uma metáfora às formas sinuosas e aerodinâmicas, sendo identificada “[...] na ornamentação e detalhes como as estrias verticais e horizontais, gradis em serralheria artística e objetos como os mastros e guarda corpos” (SILVEIRA JUNIOR, 2012, p.144).

O mobiliário *Art Déco*, simples e racional, foi inspirado em formas náuticas e aerodinâmicas, com predominância de materiais como madeira, granito, ferro e veludo (ROCHA, 2012). Era convencional o uso de cores vibrantes, superfícies lisas, madeiras nobres e exóticas, as quais eram expostas em um desenho funcional que permitia a produção em série (GURGEL, 2011). As novas tecnologias, metodologias e composições, otimizaram a maneira de projetar e construir e as expressões *Art Déco* foram consideradas como progressistas (CORREIA, 2010).

O engenheiro João Baptista Pianca trabalhou na Secretaria de Obras Públicas do Rio Grande do Sul em Porto Alegre, entre os anos de 1919 e 1945, e foi durante essa época que realizou projetos para instituições de ensino, que foram implementadas pelo governo do estado, dentro da linha do monumentalismo autoritário (WEIMER, 2004). Por meio de pesquisa bibliográfica e documental, como exemplo o acesso às plantas da Mapoteca da Diretoria de Obras Públicas de Porto Alegre, foram identificadas 39 edificações escolares de projeto padrão com as mesmas semelhanças formais, disseminadas pelo estado gaúcho, as quais foram divididas em cinco grupos, de acordo com a capacidade de alunos, de 200, 250, 350, 500 e 750 estudantes (Figura 1). Observa-se que o autor dos projetos os denominou como “Tipo de colégio” referindo-se ao projeto padrão.

Os projetos padrão das escolas *Art Déco* do engenheiro João Baptista Pianca possuíam a intenção de atender às necessidades físicas, de caráter objetivo, e comportamentais, de forma subjetiva. A arquitetura dessas escolas foi ferramenta de comunicação, transmitindo mensagens político-sociais, com aspectos formais e funcionais que remetem a intenções de controle. Mediante a presença de elementos como terraços e estandartes, utilizados em momentos cívicos, somados à imponência da edificação e às referências ao

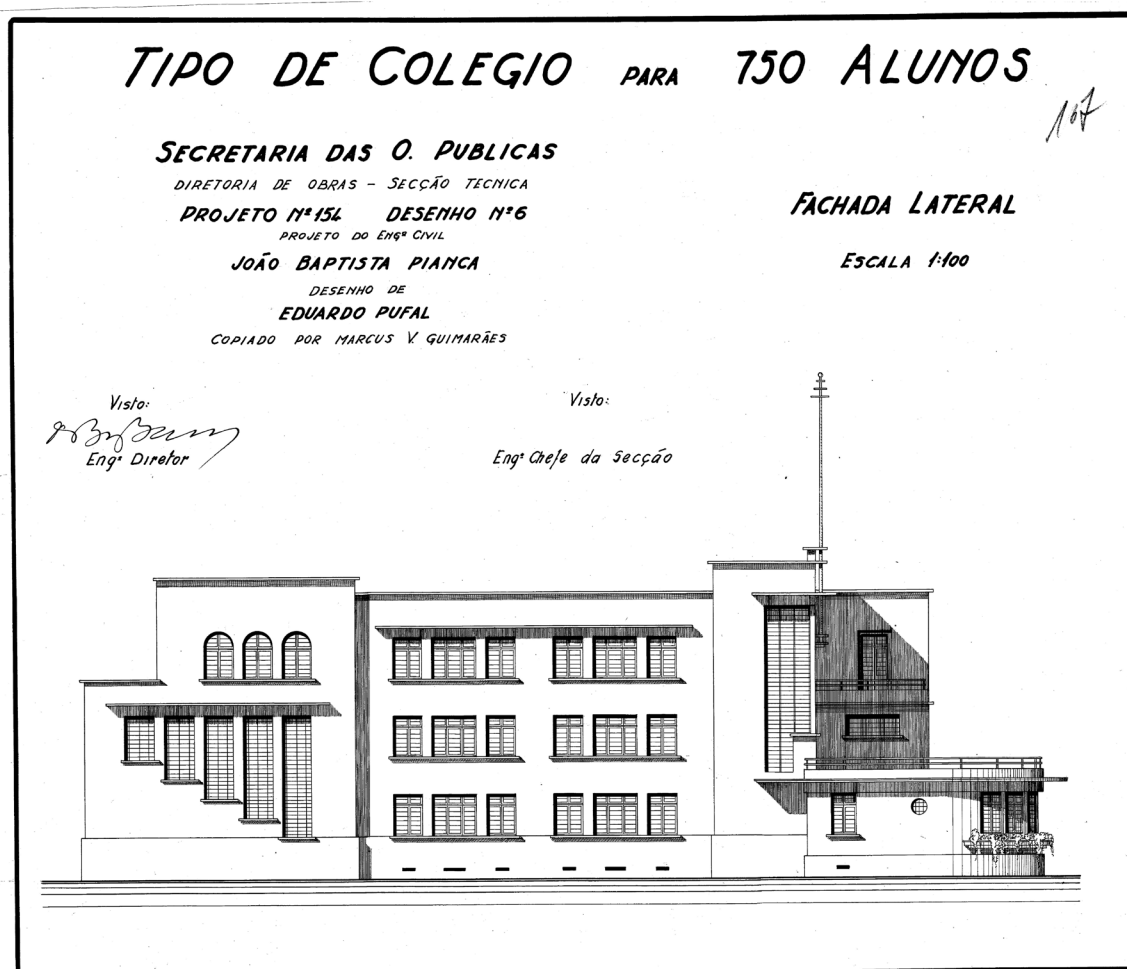


Figura 1 Projeto padrão para 750 alunos, Fachada Principal. Fonte: Acervo da Mapoteca da Diretoria de Obras Públicas/RS. Acesso em: 2022.

progresso, as construções escolares legitimaram símbolos que representavam o governo e influenciavam a comunidade escolar (CABRAL, 2020).

O projeto padrão das escolas Art Déco, após a especificação de um modelo, possibilitava que, por meio de algumas adaptações como a inserção de porões e o espelhamento da planta, os projetos fossem replicados e inseridos em diferentes topografias e cidades. Referente às escolas para 750 alunos, foram detectadas três edificações dentro do estado gaúcho, sendo elas o Instituto Estadual de Educação Assis Brasil (1942), em Pelotas, a Escola Estadual Silveira Martins (1942) (Figura 2), em Bagé, e o Instituto Estadual de Educação João Neves da Fontoura (1944), em Cachoeira do Sul.

O Instituto Estadual de Educação Assis Brasil (Figura 3), localizado na cidade de Pelotas, no Rio Grande do Sul, no Brasil, faz parte do programa de projeto padrão implementado no estado durante os anos de 1940. O colégio, com modelo proposto para atender a 750 alunos, encontra-se localizado em um terreno de esquina no centro da cidade. O prédio foi inaugurado em março de 1942, construído pela empresa Haessler & Woebecke, sendo considerado um importante acontecimento para o município e sua comunidade (CABRAL, 2020).

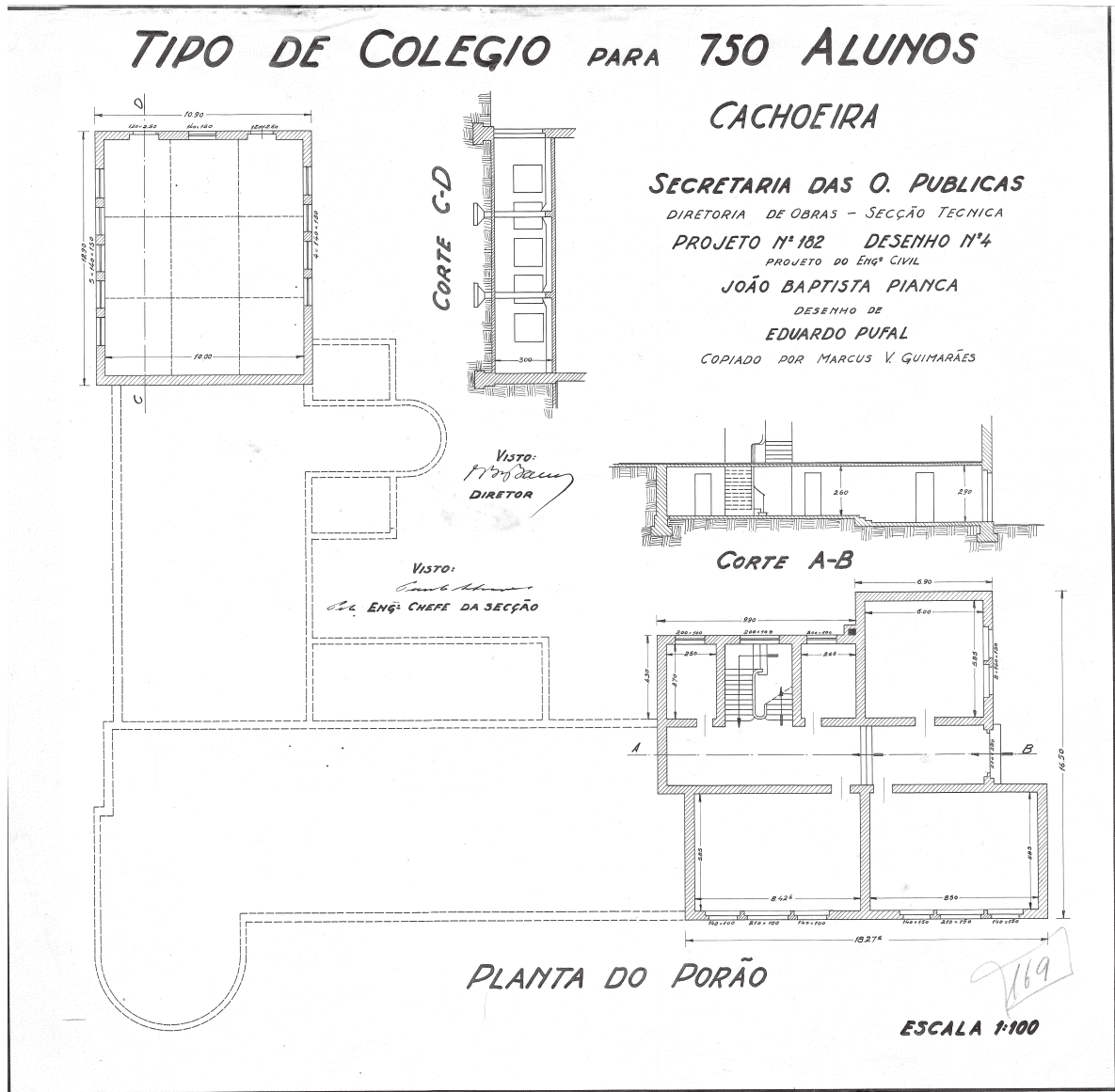


Figura 2 Planta do porão do Colégio I.E.E. João Neves da Fontoura. Fonte: Acervo da Mapoteca da Diretoria de Obras Públicas/RS. Acesso em: 2018.

Figura 3 Escola Assis Brasil. Fonte: Acervo dos autores (2020).

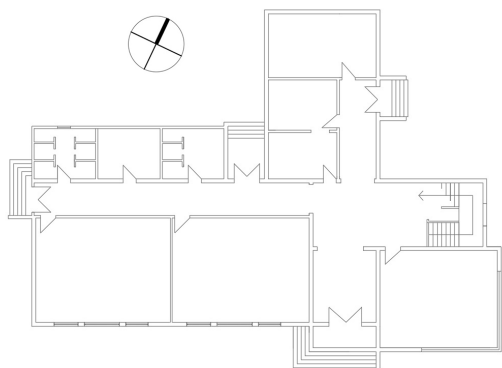
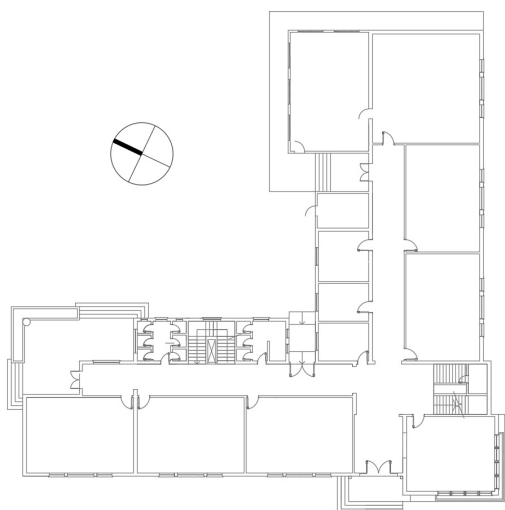
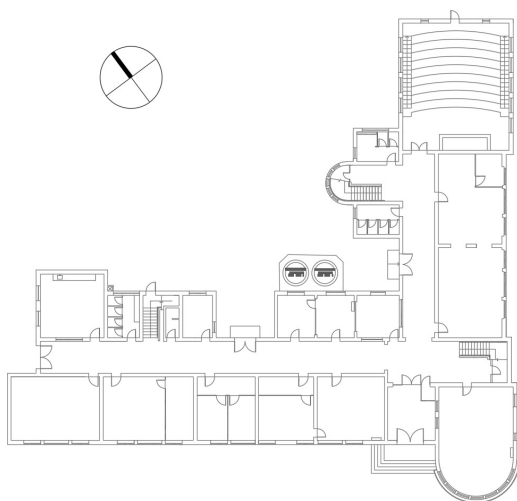


Figura 4 Planta do 1º pavimento e imagem da Fachada das escolas I.E.E. Assis Brasil, Joaquim Caetano e Marques de Souza. Fonte: Acervo (2020) e esquema dos autores.

A escola, com organização em torno de uma circulação em L, possui três pavimentos, e o programa contempla salas de aula, sala de diretoria e administração, salas para atendimento médico e odontológico, biblioteca, auditório, gabinete de física e química, terraços, entre outros. O programa dessas escolas padrão torna-se mais complexo de acordo com o número de alunos atendidos pela instituição, atendendo ao método pedagógico Escola Nova. Mesmo com o acréscimo na quantidade de ambientes, as escolas padrão

possuem o mesmo partido em L. Como exemplo do Instituto Estadual de Educação Assis Brasil, para 750 alunos, da escola Joaquim Caetano, para 500 alunos, em Jaguarão/RS, e do Instituto Marques de Souza, para 200 alunos, em São José do Norte, as quais pertencem a esse mesmo padrão (Figura 4) (CABRAL, 2020).

O prédio do I.E.E. Assis Brasil conserva, tanto na parte externa, como na interna, características da linguagem *Art Déco*, indicando aspectos relacionados à inovação e ao poder. Na parte externa, o terraço e o estandarte para hasteamento de bandeira, utilizados nos momentos cívicos remetem ao caráter patriótico; as linhas retas fazem alusões aos meios de transporte (Figura 5). A partir de pesquisa documental realizada no local, nota-se que no momento de entoar o hino nacional, os alunos atendiam a um horário, uma organização em fila, seguiam em marcha, posicionavam-se e executavam o ritual mostrando o respeito à instituição de ensino e ao Estado.

DISCUSSÕES

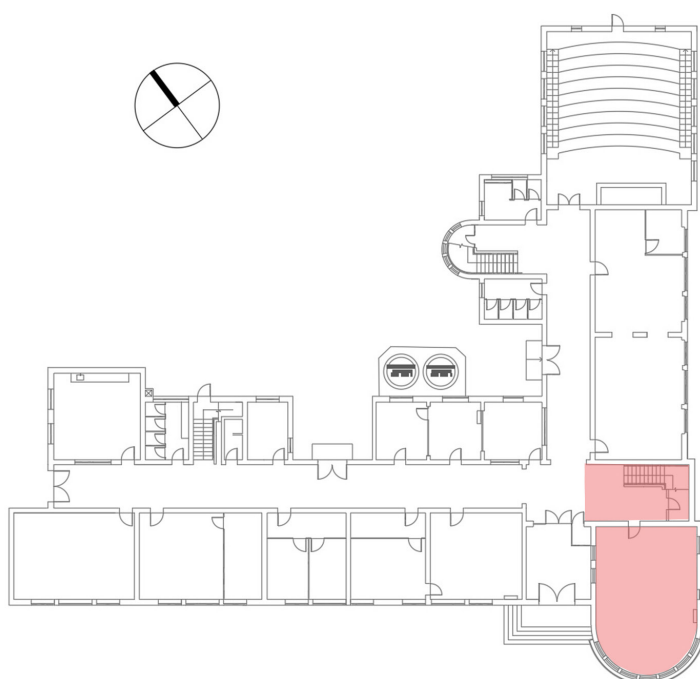
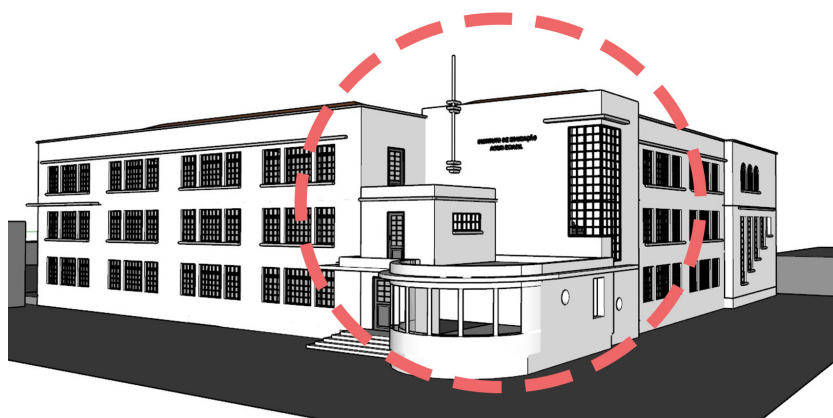
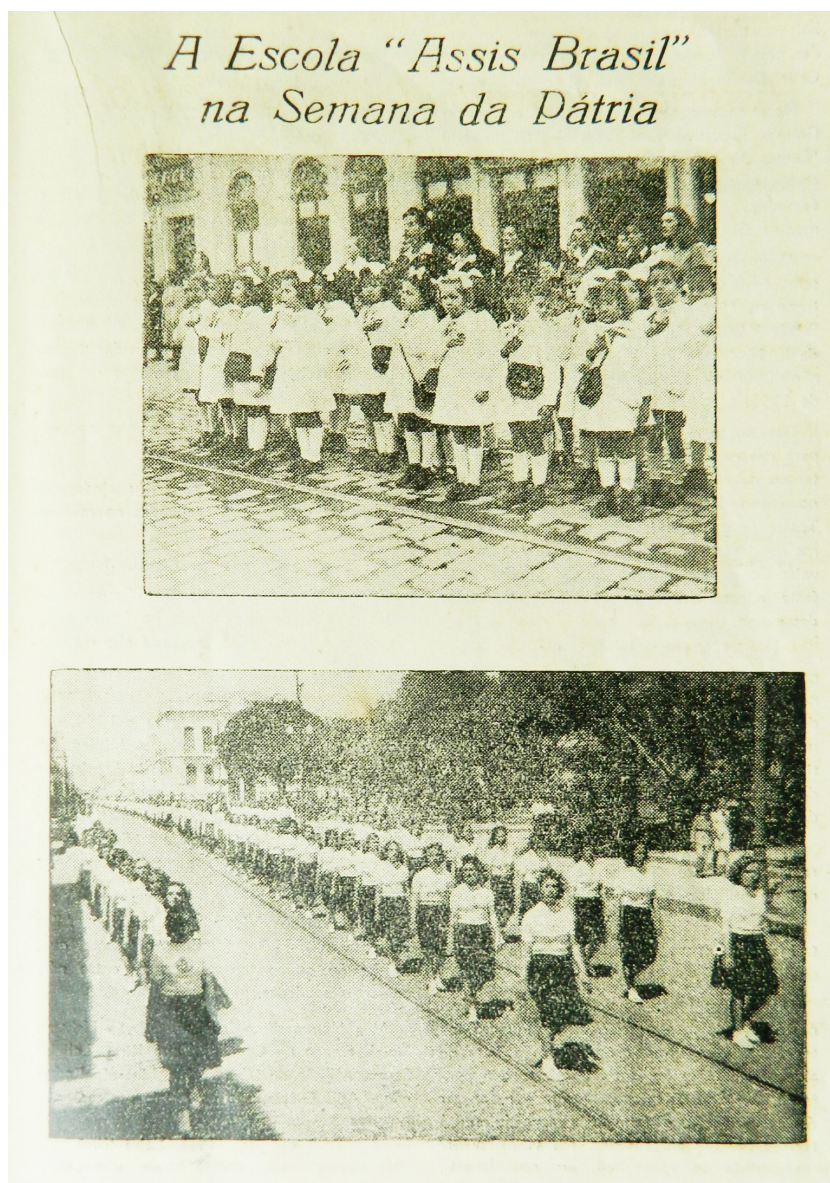


Figura 5 Volumetria e planta do 1º pavimento do I.E.E.A.B., ênfase nos elementos da biblioteca, terraço, escada e mastro, 1979. Fonte: Esquema dos autores.

Figura 6 Alunos da escola Assis Brasil desfilando no caderno de comemoração do Jubileu da instituição (1954). Fonte: Acervo dos autores.



A implantação do I.E.E Assis Brasil em um lote de esquina, configurando um volume fechado em forma de L, direciona a parte interna da edificação para um espaço resguardado, local em que está localizado o pátio da escola. A edificação é organizada em torno de duas circulações, que unidas constituem um L, em que se encontram hierarquizados os locais inovadores, como o auditório, a biblioteca e os terraços. Pode-se notar que materiais como madeira, pedra granítina e ladrilho hidráulico foram amplamente utilizados nos móveis e objetos, assim como as cores vermelho e azul que representam a instituição. Ainda que o partido em “L” possa ser considerado positivo enquanto critério de conforto climático da construção, ele delimita os espaços internos e externos, com a configuração de um pátio resguardado, e encontra-se relacionado à ideia de observação e controle dos estudantes.

O auditório foi proposto no programa das escolas com a intenção de ser utilizado como sala de jogos, local para educação física, música, dança,

festas, cinema educativo e reuniões. O mesmo local atenderia a diversas funções. A oferta desse espaço, no I.E.E. Assis Brasil, foi marcante para alguns estudantes: “tenho a lembrança de que passávamos muitas horas no orfeão e que seguidamente reuniam várias turmas, principalmente para interpretar, com diferentes vozes, os diversos instrumentos musicais [...]” (AMARAL, 2007, p. 139).

Os alunos, dentro do auditório, praticavam instrumentos nas aulas de música, além disso, também participavam de apresentações em datas comemorativas, sendo esses momentos de exaltação patriótica, exposição organizacional, comportamental e de desempenho dos estudantes. Os desfiles eram realizados na semana da pátria, aniversário da instituição, entre outros, nesses momentos os educandos vestiam-se com uniformes e partiam em marcha pelas ruas da cidade, como pode ser verificado no acervo documental da instituição (Figura 6).

Foi observado, no espaço do auditório, a existência de uma arquibancada ordenada em forma côncava que direciona a atenção ao palco elevado, configurando um ambiente fixo. As esquadrias são escalonadas, as luminárias pendentes em grupo de três, com iluminação geral, e o piso é em madeira. A porta de acesso, em madeira opaca, transmite a sensação de servir como uma barreira, ordenando que só poderá ultrapassá-la quem foi convidado. Entende-se que esse cenário pode estar relacionado a uma situação de controle, poder e enaltecimento.

O ambiente do auditório é caracterizado pelo mezanino ao alto, que era reservado para a banda marcial, por dois pianos nas laterais, por um armário em que eram guardadas as bandeiras, pela robustez da mesa fixa com o logo da escola, junto com as cinco cadeiras ao fundo para a diretora e professores. Nota-se que as cadeiras em madeira da arquibancada, para os alunos, com características mais simples, de aspecto desconfortável, estão riscadas, ficando o questionamento de se essa intervenção seria uma forma de expressar contrariedade ao comportamento imposto por esse local.

As salas de aula voltadas para rua reduzem a privacidade e o silêncio e expõem os alunos, tal qual uma vitrine, exibindo o controle exercido pela instituição aos estudantes, servindo de modelo à comunidade por seu comportamento (CABRAL, 2020). Tal fato corrobora a ideia de que, nessa época, as esquadrias ganharam um sentido além do pragmático, pois, mediante a visualização da disciplina que era praticada, transmitia uma aparência de severidade. Identifica-se que a disposição em sala de aula respeita um rígido regramento.

O posicionamento do professor, como autoridade máxima, é colocado próximo ao quadro, isolado e afastado dos alunos. Os estudantes, organizados em fileiras, com espaços entre as classes, são arrumados de forma a se submeterem ao professor. Os móveis, apesar de não serem fixados ao piso, não aparentam a possibilidade de trocas de lugar e sim certa rigidez, sendo estes os que delimitam e configuram o espaço da sala de aula (Figura 7).



Figura 7 Alunos trabalhando em sala de aula, I.E.E.A.B., 1979.
 Fonte: Acervo do I.E.E.A.B.
 Acesso em: 2018.

Os corredores, por formarem um L, apresentam um ponto de intersecção em que se encontrava disposta a mesa da monitora, a qual possuía um amplo campo visual, podendo controlar todos os movimentos dos alunos que saíam da sala de aula, remetendo ao conceito panóptico de Foucault (2018). Essa tipologia, em que os ambientes foram organizados entorno de duas circulações que formam um L, utilizada nas escolas padrão *Art Déco*, parece estar relacionada com as intenções que esses prédios pretendiam comunicar à comunidade escolar.

A escada dos professores foi localizada no volume mais alto da edificação, que é recortado por uma ampla esquadria de canto, a qual possibilita uma visão diferenciada da parte externa da edificação. Nesse local de circulação vertical pode-se verificar a existência de piso de ladrilho hidráulico com desenho geométrico, corrimão e degraus de pedra granitina e forro plano em ripado de madeira pintada, comuns à época.

CONCLUSÕES

A edificação do I.E.E. Assis Brasil fez parte de um programa implementado pelo governo na década de 1940 e foi projetada pelo engenheiro João Baptista Pianca em um momento de transições e adversidades sociais. O programa da escola, atendendo às necessidades do novo método pedagógico, questões higienistas, direcionamento à nacionalização e ao patriotismo, foi consolidado graças ao progresso permitido pelas inovações racionais representadas pela linguagem *Art Déco*. Sua imponência, somada às características do prédio transfiguram a mensagem político-social de controle.

Pode-se entender que a arquitetura das escolas padrão *Art Déco* foi uma forma de transmitir as mensagens e ideais do Estado, considerando o conjunto do exterior e interior do prédio. Percebe-se que a ambientação de interiores segue o mesmo discurso apresentado no exterior da edificação, de um ambiente que exige respeito, delimita condutas, possui rigidez, restringe quais são os locais de acesso de acordo com cada grupo, que não permite diferenças aos indivíduos, homogeneizando-os pelos mesmos princípios. A educação desses alunos era considerada exemplo e modelo a ser seguido e replicado.

Mediante pequenos detalhes de organização, de uniformidade, os professores conduziam e disciplinavam a nova nação. Observa-se, por meio da análise realizada, que os estudantes foram agrupados e direcionados a um mesmo modelo ideal. Percebe-se a matriz e a consolidação de um comportamento que foi fundamentado a partir das características do ambiente construído, transmitindo entre gerações as mesmas mensagens. As escolas padrão *Art Déco*, mediante a união entre a arquitetura, o método pedagógico e a política nacionalista de Vargas, consolidam na edificação escolar ideais políticos que são transmitidos por meio: da arquitetura, através da monumentalidade, linguagem progressista e novo programa; do método pedagógico na organização e disciplina; e da política, no modelo de comportamento que enfatiza a moral e a cívica.

ALVES, G. W. (2011). *Políticas de saúde pública no Rio Grande do Sul: continuidades e transformações na era Vargas (1928-1945)*. Mestrado em História, Faculdade de filosofia e Ciências Humanas, PUCRS, Porto Alegre. <http://tede2.pucrs.br/tede2/bitstream/tede/2372/1/430450.pdf>

ALVES, N. (1998). *O espaço escolar e suas marcas: o espaço como dimensão material do currículo*. DP&A.

AMARAL, G. L. & AMARAL, G. L. (2007). *Instituto de Educação Assis Brasil: entre a memória e a história 1929-2006*. Pelotas: Seiva.

BARDIN, L. (1977). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70.

CABRAL, L. K. (2020). *Arquitetura Art Déco nas escolas do Rio Grande do Sul no período do Estado Novo (1930-1950)*. Mestrado em Arquitetura, PROGRAU, Pelotas. <https://drive.google.com/file/d/1NuYxIDsqktLj8IgxR3bgZCjsFj2ymoyQ/view>

CABRAL, L. K. & CORDEIRO, J. C. & OLIVEIRA, A. L. (2020). O patrimônio escolar Art Déco: intervenções na escola Marques de Souza – 1940, São José do Norte/RS. 7º Seminário DOCOMOMO SP.

CABRAL, L. K. & OLIVEIRA, A. L. (2018). O patrimônio escolar protomoderno – Instituto Estadual de Educação Assis Brasil – 1942, na cidade de Pelotas. *Simpósio Científico ICOMOS Brasil*. Belo Horizonte.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHAVES, C. (2008). Arquitetura, modernização e política entre 1930 e 1945 na cidade de Belém. *Arquitextos*, São Paulo, 094.06, ano 08. <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/08.094/161>.

CORREIA, T. B. (2010). O Art Déco na Arquitetura Brasileira. *Revista UFG*, Dossiê Art Déco, Ano XII nº8, Goiás, 5 p. <https://www.revistas.ufg.br/revistaufg/article/view/48295/23636>.

ESCOLANO, A. (2017). *A escola como cultura*. São Paulo: Alínea.

ESPINOZA, L. (2017). Escuelas: Tradición proyectual en arquitectura pública en Argentina. *Arquitecturas del Sur*, Vol 35, nº 52, p. 42-53. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/2823>

FOUCAULT, M. (2018). *Vigiar e punir: Nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes.

FOURQUET, F. & MURARD, L. (1978). *Los equipamientos del poder: Cidades, territórios y equipamentos colectivos*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.

FRAGO, A. & ESCOLANO, A. (2001). *Currículo, espaço e subjetividade: a arquitetura como programa*. Rio de Janeiro: DP&A.

FREIRE, P. (2021). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: paz e terra, 78 ed.

GURGEL, M. (2011). *Projetando espaços: design de interiores*. São Paulo: Senac, 4 ed.

KOWALTOWSKI, D. K. (2013). *Arquitetura Escolar: o projeto do ambiente de ensino*. São Paulo: Oficina de textos.

MANZO, R. (2010). *A arquitetura na construção da imagem do Estado Getulista: Rio de Janeiro, 1930/1945*. Doutorado em Arquitetura, Mackenzie, São Paulo. <http://tede.mackenzie.br/jspui/handle/tede/2565>

OLIVEIRA, F.V. (2007). *Arquitetura escolar paulista nos anos 30*. 2007. Mestrado em arquitetura, USP, São Paulo. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16133/tde-20052010-152808/pt-br.php>

RAMIREZ, W.G. (2017). Pedagogías de una ideología: Arquitectura educativa en Colombia (1994-2016). *Arquitecturas del Sur*, Vol 35, nº 52, p. 70-83. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/2929>

RIBEIRO, M. L. S. (1991). *História da educação brasileira: a organização escolar*. São Paulo: Cortez.

ROCHA, D. M. M. (2012). A modernidade dos interiores Art Déco em Goiânia. *Anais do V Seminário Nacional de Pesquisa em Arte e Cultura Visual*. Goiânia, UFG. https://files.cercomp.ufg.br/weby/up/778/o/2012-33_A_modernidade.pdf

SEGAWA, H. (1997). *Arquiteturas no Brasil 1900-1990*. São Paulo: USP, acadêmica 21.

SILVEIRA JUNIOR, A. (2012). *Referência, mídia e projeto: compreendendo a estética da arquitetura protomodernista em Pelotas/RS*. Mestrado em Arquitetura, PROGRAU, Pelotas. <https://drive.google.com/file/d/1jE9dIQjzCWj0Ss90FLN1enXRqj5tXN7e/view>

SOMMER, B. & SOMMER, R. (2002). *A Pratical Guide to Behavioral Research: tools and techniques*. Nova York: Oxford University Press

VALDEMARIN, V.T. (2010). *História dos métodos e materiais de ensino: a escola nova e seus modos de uso*. São Paulo: Cortez.

VIANA, A. O. (2011). *A persistência dos rastros: manifestações do art déco na arquitetura de Florianópolis*. Santa Catarina: UDESC.

WEIMER, G. (2004). *Arquitetos e Construtores no RS 1892-1945*. Santa Maria: UFSM.

WERLE, B. (2014). *A campanha de nacionalização e sua memória no alto do Taquari (RS)*. Mestrado em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, IFCH, Porto Alegre. <https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/88346>.

**Gunther Suhrcke
Caballero**

Doctor ©, Profesor Adjunto, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamento de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, Chile
<https://orcid.org/0000-0003-0828-8232>
gsuhrcke@gmail.com

**Katherine Gondeck
Cepeda**

Arquitecta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamento de Patrimonio, Universidad de Chile, Santiago, Chile
<https://orcid.org/0000-0003-2885-5601>
katherine.gondeck@hotmail.com

Las intervenciones en el Palacio de la Moneda de los siglos XIX, XX y XXI Los proyectos y sus arquitectos

AS INTERVENÇÕES NO PALÁCIO DE LA MONEDA DO S.XIX, S.XX E S.XXI OS PROJETOS E SEUS ARQUITETOS

INTERVENTIONS AT LA MONEDA PALACE, FROM THE 19TH, 20TH, AND 21ST CENTURIES THE PROJECTS AND THEIR ARCHITECTS



Figura 0 Vista superior Palacio de la Moneda tras bombardeo, por DA MOP (1973). Fuente: DARM MOP (2014).

Agradecimientos a la Presidencia de la República, Ministerio de Obras Públicas, Departamento de Archivo, DA. MOP., Universidad Politécnica de Madrid, UPM.

RESUMEN

El Palacio de La Moneda es la sede de la presidencia y del poder ejecutivo de Chile, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, la Secretaría General de la Presidencia y la Secretaría General de Gobierno. Se constituye como uno de los principales edificios históricos de Chile y el más importante en cuanto a su función representativa actual, ser el palacio de gobierno. Desde su origen, en 1786, el edificio ha sido testigo y protagonista del recorrido histórico-político y social-urbano de la nación, de hechos que se han expresado en su propia metamorfosis arquitectónica y en la evolución del entorno urbano. Diseñado por el arquitecto Joaquín Toesca, discípulo de Francesco Sabatini y profesional de la corte de Carlos III, Rey de España (1759-1788), el Palacio es la principal obra del Neoclasicismo en Chile, la que fue inaugurada en 1805 como Real Casa de Moneda de Santiago para la acuñación de los caudales del reino. Luego de la independencia de Chile, en 1845, se traslada al inmueble la sede de gobierno y residencia presidencial. Es en esta fecha cuando adopta su función representativa y, por consiguiente, cuando se establece la primera modificación importante de su planta, con la cual comienza una dinámica transformadora y de adaptación permanente de su arquitectura, a través de intervenciones sucesivas, actualizaciones funcionales y su reconstrucción tras el bombardeo de 1973. La falta de un registro ordenado y detallado de las permanentes alteraciones, dificulta su comprensión desde su actual estado y hacia futuras intervenciones posibles. Por lo referido, en el presente escrito se procede a la exposición de aquellas de mayor envergadura y carácter significativo para la percepción del edificio, a fin de configurar un primer registro ordenado de intervenciones contemporáneas del Palacio de La Moneda.

Palabras clave: Joaquín Toesca, restauración, reconstrucción, intervenciones contemporáneas, registro ordenado.

RESUMO

O Palácio de La Moneda é a sede da presidência e do poder executivo do Chile, do Ministério do Interior e Segurança Pública, da Secretaria-Geral da Presidência e da Secretaria-Geral de Governo. Constitui-se como um dos principais edifícios históricos do Chile e o mais importante no que diz respeito à sua função representativa atual, já que é o palácio de governo. Desde a sua origem, em 1786, o edifício foi testemunha e protagonista da evolução histórico-política e sócio-urbana da nação, de fatos que se traduziram em sua própria metamorfose arquitetônica e na evolução do entorno urbano. Projetado pelo arquiteto Joaquín Toesca, discípulo de Francesco Sabatini, discípulo de Francesco Sabatini e profissional da corte de Carlos III, Rei da Espanha (1759-1788), o Palácio é a principal obra do Neoclasicismo no Chile, inaugurada em 1805 como Real Casa da Moeda de Santiago para a cunhagem da circulação monetária do reino. Após a independência do Chile, em 1845, a sede do governo e a residência presidencial foram transferidas ao Palácio. É nesta data que adota sua função representativa e, portanto, o momento em que se estabelece a primeira modificação importante do seu plano, dando início a um processo de evolução contínua que se caracterizará pela transformação dinâmica e adaptação permanente de sua arquitetura, mediante sucessivas intervenções, atualizações funcionais e sua reconstrução após o bombardeio de 1973. A falta de um registro sistemático e detalhado das permanentes alterações dificulta sua compreensão em seu estado atual e levando em consideração possíveis intervenções futuras. Por este motivo, no presente texto procedemos à exposição daquelas de maior alcance e de caráter significativo para a percepção do edifício, com o intuito de estabelecer um primeiro registro sistemático de intervenções contemporâneas no Palácio de La Moneda.

Palavras-chave: Joaquín Toesca, restauração, reconstrução, intervenções contemporâneas, registro sistemático.

ABSTRACT

The Palacio de La Moneda, or La Moneda Palace, is the seat of the Presidency and the Executive Power of Chile, the Ministry of the Interior and Public Security, the General Secretariat of the Presidency, and the General Secretariat of the Government. It is one of the main historical and most important buildings in Chile in terms of its current representative function, as the Government Palace. Since its construction, in 1786, it has been the witness and star of the historical-political and social-urban evolution of the nation, of events that have been expressed in its own architectural metamorphosis and the evolution of the urban fabric. Designed by architect Joaquín Toesca, a disciple of Francesco Sabatini, a professional of the court of Carlos III, King of Spain (1759-1788), the Palace is the main example of Neoclasicism in Chile. It was inaugurated in 1805 as the Royal Mint of Santiago, to mint the kingdom's currency. After the independence of Chile, in 1845, the Seat of Government and Presidential Residence moved to the building. It is on this date that it adopts its representative function, and therefore, the moment where the first important modification of its floorplan took place, beginning a process of continuous evolution characterized by the dynamic transformation and permanent adaptation of its architecture, through successive interventions, functional updates, and its reconstruction after the 1973 air raid. The lack of an organized and detailed record of its permanent alterations makes it difficult to understand them from their current state and for possible future interventions. As a result, this article presents the most important and significant changes on the perception of the building, thus becoming the first organized record of contemporary interventions of La Moneda Palace.

Keywords: Joaquín Toesca, restoration, reconstruction, contemporary interventions, organized record.

INTRODUCCIÓN

El Palacio de La Moneda ha sufrido una serie de intervenciones a lo largo de su historia, las que han permitido su supervivencia utilitaria, no obstante, han mermado la capacidad de su lectura unitaria, ya que las intermitencias y parcialidades con que han sido ejecutadas no permiten evaluar su aporte o su detrimento al valor arquitectónico/constructivo, como tampoco comprenderlas cualitativamente desde el ámbito de lo teórico y lo práctico, ni a manera de hechos vinculados entre sí.

Por lo anterior, surge como interrogante articuladora de la investigación presentada la siguiente pregunta: ¿cómo ha sido el proceso transformador del Palacio de La Moneda y de qué manera las adecuaciones permanentes han contribuido en lo funcional, en lo arquitectónico y en lo constructivo a su caracterización y valor que representa?

En ese sentido, la hipótesis que guía este trabajo apunta a que las intervenciones contemporáneas realizadas al Palacio de La Moneda han afectado la percepción de unidad arquitectónica y su valor patrimonial, por lo que aquí se busca responder a esa problemática desde el ámbito académico a través de la recopilación bibliográfica de fuentes, tanto documentos de conocimiento público como registros de la Dirección de Arquitectura MOP.

Es clave tener en cuenta que algunas de las intervenciones realizadas no fueron registradas o documentadas al momento de su ejecución, por lo que no ha quedado vestigio escrito de ellas, o bien, no se posee detalle de las obras realizadas. En este punto destaca el estudio llevado a cabo por Pirotte (1973), el cual registra las obras más importantes realizadas en el Palacio de La Moneda, anteriores a la restauración de 1973, lo que permite generar un marco respecto a estas intervenciones. En ese contexto y considerando que no se posee catastro desde dicha fecha, se vuelve meritoria la actualización de ese material efectuada por el presente estudio, orientada a completar el panorama de intervenciones, aun cuando este edificio se halla en constante actualización, lo que se puede apreciar en la Figura 1.

Cabe mencionar que aquí se exponen imágenes objetivo o fotografías de resultados finales de las intervenciones más relevantes del Palacio de La Moneda, no así planimetría, debido al carácter confidencial de tal material, dado que se trata de la actual casa de gobierno nacional, lo que implica cuestiones de seguridad. Bajo este parámetro, solo se incorporó la planimetría histórica autorizada para su divulgación.

Fecha	Tipo de trabajo	Detalle de los Trabajos	Causa	Autor	Criterio
1848	Modificación	Habilitación de una parte del Palacio para casa del Presidente de Chile.	Cambio de función de un sector.	Presidencia: Manuel Bulnes	
1909	Conservación	Obras desagüe en todo el edificio.	Mejor funcionamiento infraestructura.	Visto bueno: Ramón Zañartu Presidencia: Pedro Montt	
1929	Restauración	Inauguración de construcción que da a la Alameda. Traslado de los Talleres de amonedación. Se destina el total del edificio a Ministerios (Interior, Relaciones Exteriores, Gobierno, además de la Casa Presidencial).	Necesidad de ampliar	Smith Solar Miller Presidencia: Carlos Ibáñez del Campo	Se trata de continuar con el estilo neoclásico, pero enriqueciendo los elementos. Se busca planos originales.
1934	Modificación y Conservación	Ampliación oficinas de la Presidencia. Calefacción en despacho presidencial. Reparaciones de pequeña envergadura. Ampliación calefacción central. Instalación calefacción central Casa Presidencial. Obras extraordinarias de ampliación oficinas Presidencia. Terminación instalación eléctrica, timbres y teléfonos.	Necesidad de mejorar funcionamiento infraestructura y ampliación de oficinas.	Cálculo: Marcelo Guers, R. Antoine y José Agustín Pardo. César Parada Presidencia: Arturo Alessandri Palma	
1935	Modificación	Gran comedor con chimenea. Nuevos Balcones. Nueva escalera al patio de honor. Confección puertas comedor banquetes. Terminación instalación eléctrica en Casa Presidencial.	Necesidad ampliación y mejorar infraestructura.	Juan Maíz Siemens Schuckert Presidencia: Arturo Alessandri Palma	Se realiza según el gusto dominante en la época.

Fecha	Tipo de trabajo	Detalle de los Trabajos	Causa	Autor	Criterio
1936	Modificación y Conservación	Alcantarillado. Transformación cuerpo central. Reparación bóveda del MinRel. Alcantarillado complementario en dormitorios de servicios del Palacio.	Mejor funcionamiento infraestructura y crecimiento oficinas.	Arturo Díaz Presidencia: Arturo Alessandri Palma	
1938	Modificación	Transformación de la Secretaría de Comercio.	Necesidad ampliar oficinas.	Arturo Díaz Presidencia: Arturo Alessandri Palma	
1940	Modificación	Comedor de banquetes, muebles.	Necesidad ampliar.	Raúl Sierralta Presidencia: Pedro Aguirre Cerda	Se sigue el estilo neoclásico.
1945	Modificación	Transformación del segundo piso.	Necesidad de ampliar oficinas.	A. Mancilla, Mateo Siull y Cia. Thermic Ltda Presidencia: Juan Antonio Ríos	

1947	Modificación	Proyecto oficinas y bodegas.	Necesidad de ampliar.	Eugenio Morales Presidencia: Gabriel González Videla	
1960	Modificación	Habilitación antiguas bodegas en oficinas sector Patio de Los Naranjos (Faroles, balcones).	Necesidad de nuevas oficinas. Crecimiento.	Iris Valenzuela Presidencia: José Alessandri Rodríguez	Continuación estilo existente. La fachada simétrica a las otras.
1967	Conservación	Calefacción y electricidad. Reparaciones en cocina, jardín de invierno, oficinas periódísticas, toilettes y servicio médico.	Funcional	S. Varieta, Pablo Vicuña, arquitecto Presidencia: Eduardo Frei Montalva	
1968	Conservación	Zócalo para planta electrógenos y Reparaciones varias Trabajos de instalación eléctrica en general y jardín de invierno.	Funcional	Forteza Hnos Presidencia: Eduardo Frei Montalva	

Fecha	Tipo de trabajo	Detalle de los Trabajos	Causa	Autor	Criterio
1970	Conservación	Varios de electricidad.	Funcional	Forteza Hnos Presidencia: Eduardo Frei Montalva	
1971	Conservación	Suministro de 44 lockers metálicos. Suministro e instalación caldera. Reparación cocina toilette. Reparación y mantenencias en Intendencia de Palacio, oficinas Brigadieres, taller tapicería y electricidad depto. Impreso, guardia de Palacio. Trabajos y mantención toilette, secretaria, servicio médico.	Funcional	Famomet Ltda. Alfonso Wolf MOPT. Irrarázaval y Cia. Ltda. Luis Orellana Garay Presidencia: Salvador Allende	
1980	Modificación y Conservación	Reconstrucción tras bombardeo. Construcción subterráneo.	Funcional	R. Marqués de la Plata H. Rodríguez Presidencia: Gobierno Militar	Recuperación imagen edificio toescano.
2000	Conservación	Restauración fachadas norte.	Necesidad de mejorar infraestructura	Presidencia: Eduardo Frei	Recuperar imagen toescana.
2003	Modificación	Reapertura puerta Morandé 80.	Funcional	Presidencia: Ricardo Lagos	
2019	Conservación	Extracción y retiro equipos aire acond. Reposición puertas y ventanas madera Reparación puertas madera Retiro cielo falso. Reposición cornisas y ornamentos cielo. Retiro tabiques. Retiro luminarias. Reposición de pavimento parquet. Pintura muros, cielos y caja escalera. Reposición cornisas, pilastras y ornamentos de piedra. Mantención ascensor.	Funcional	Presidencia: Sebastián Piñera	

Figura 1 Cuadro intervenciones Palacio de La Moneda hasta 2019. Fuente: Elaboración de los autores, en base a análisis Pirotte (1973).

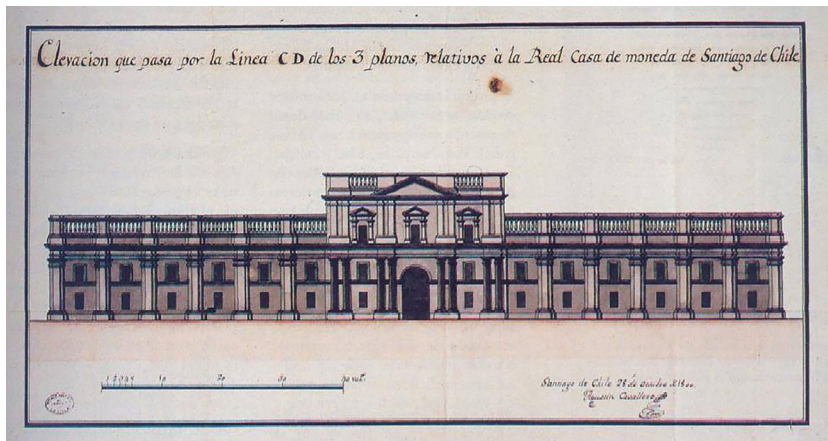
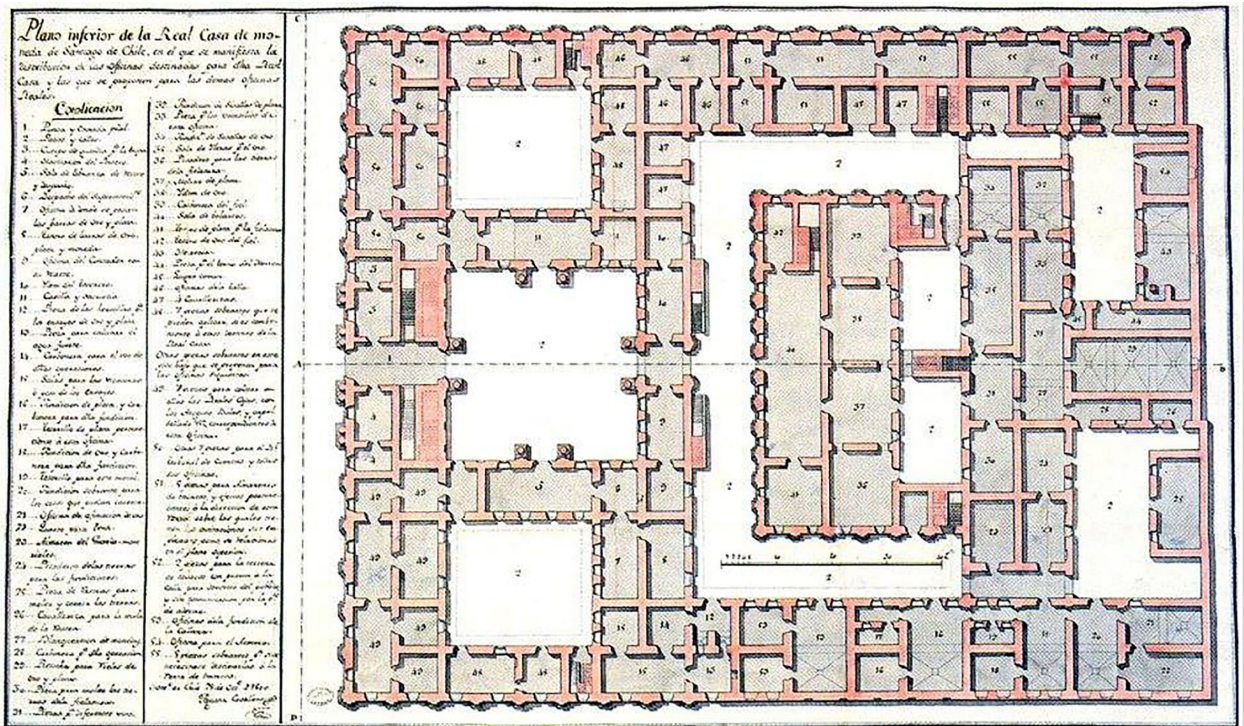


Figura 2 Planta primer nivel, de Agustín Caballero (1805).
 Fuente: (Guarda, 1997, p. 186).

Figura 3 Fachada norte, de Agustín Caballero (1805).
 Fuente: Guarda (1997, p. 189).

Se puede precisar que la primera modificación al proyecto original tuvo lugar antes de su inauguración, ya que, con la muerte de Joaquín Toesca en 1799, otros profesionales se hicieron cargo de su continuación, dejando atrás detalles de ornamentación, que nunca llegaron a concretarse. Es relevante indicar que el primer profesional abocado a dicha labor fue Agustín Caballero, quien se encargó de realizar los planos más longevos existentes de la Casa de Moneda, en 1805; planos que constituyen la principal guía para su continuación (Greve, 1938). Por lo mismo, estos (Figuras 2 y 3) dan cuenta de lo que puede considerarse el estado prístino del palacio.

La Figura 4 corresponde a la reconstrucción ideal del proyecto de Toesca, con las ornamentaciones que no fueron colocadas, ya que la proposición coincidió con el periodo de independencia y el gobierno republicano decidió

RESULTADOS

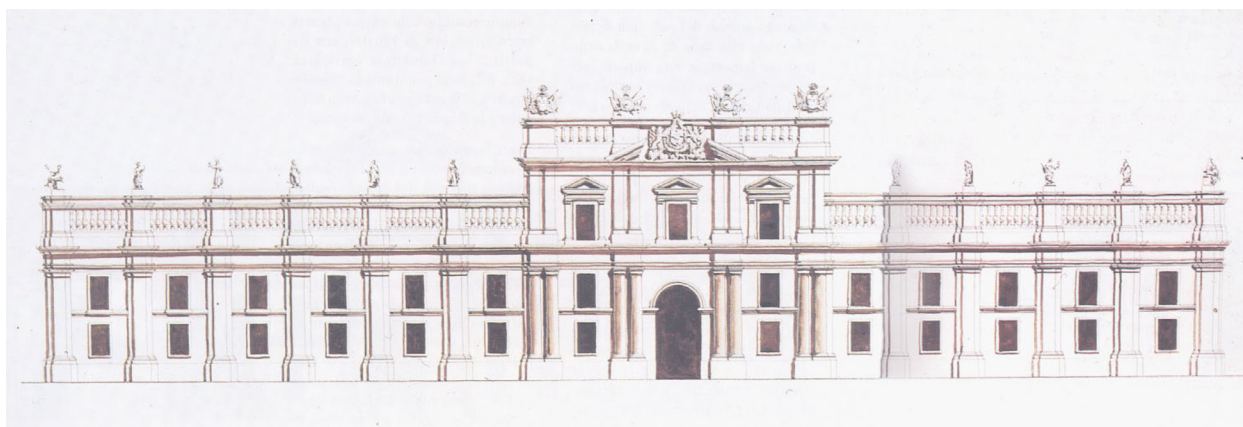


Figura 4 Reconstrucción ideal de la fachada con integración del escudo de Andía y Varela, los trofeos y famas quitados en 1822. Fuente: Guarda (1997, pp. 202-203).

Figura 5 Perspectiva Palacio de La Moneda, 1821. Fuente: Memoria Chilena (2018).

eliminar los blasones y escudos heráldicos pertenecientes a la administración colonial.

La Real Casa de Moneda fue inaugurada en 1805, aunque la edificación no estaba finalizada y las obras continuaron por un par de meses.

La Figura 5 representa uno de los registros gráficos más longevos del Palacio de La Moneda, donde se puede apreciar cómo se habría encontrado luego de su inauguración y cómo el pórtico principal podría haber sido de un color marrón, diferente al clásico blanco. Es importante mencionar que esta imagen corresponde a una interpretación, puesto que presenta diferencias en proporciones con respecto a la realidad (Castro, 2006).

La primera restauración relevante que se lleva a cabo ocurre pocos años después de su inauguración, en 1822, a causa de un grave terremoto



Figura 6 Casa de Moneda con la supresión de los remates, del antepecho del cuerpo central y el reemplazo de los balaustres por tableros duros, de Lehnert (1854). Fuente: Guarda (1997, p. 203).

que acontece en la zona central del país; movimiento telúrico que afectó el nivel superior de la edificación de forma severa. Algunas de las famas y adornos superiores de la fachada principal se cayeron, por lo que se decidió retirar los elementos que quedaron en pie para alivianar el peso y evitar futuros accidentes. Se procedió al reemplazo de toda la estructura del antepecho por una balaustera de madera (Guarda, 1997).

La Figura 6 permite establecer cómo evolucionó el Palacio de La Moneda tras la citada restauración, al mostrar la implementación de tableros de madera en la parte superior. Este es el único registro gráfico de la edificación en dicha época, aunque, debe advertirse, que no corresponde a la morfología correcta del Palacio, ya que presenta modificaciones en su altura y en la perspectiva de techumbre, lo cual deriva, posiblemente, de que el autor se encontraba ubicado a cierta altura a la hora de su producción (Castro, 2006).

Es en 1845 cuando acontece el hecho más significativo dentro de la historia del edificio, puesto que el presidente Manuel Bulnes decreta el traslado de las dependencias de Presidencia, las oficinas de gobierno y la residencia de los mandatarios, desde la edificación ubicada en la Plaza de Armas, a la Casa de Moneda, que poseía una ocupación mucho menor a su capacidad total (Alegría, Campos, Rodríguez y Sacaan, 1983).

En esta nueva ocupación se consideró que el sector oriente, correspondiente a la casa del superintendente, era el que se encontraba en mejor estado, de modo que se definió como la zona idónea para recibir la residencia de los presidentes. La zona poniente, anteriormente destinada a habitaciones del tesorero y el contador de la institución, pasaron a ser dependencias de los ministerios de la época. De esta forma, el Palacio se dividió en tres zonas: la residencia presidencial, la sede de gobierno y la casa de moneda (Alegría *et al.*, 1983).

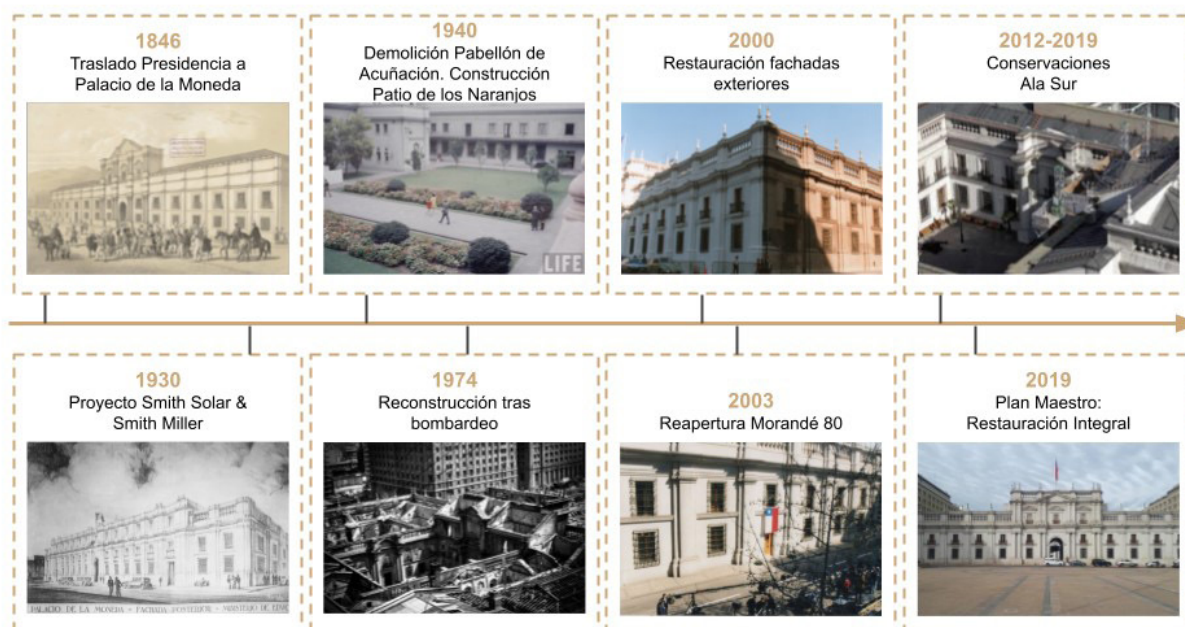


Figura 7 Línea de tiempo de intervenciones contemporáneas relevantes del Palacio de La Moneda. Fuente: Elaboración de los autores.

Un nuevo terremoto azotó a la capital en 1850, afectando a la edificación. Las nuevas obras de restauración fueron encargadas al ingeniero Andrés Gorbea y al arquitecto Claudio Brunet des Baines. Cinco años después, las dependencias de la residencia presidencial sufrieron un incendio, que destruyó varias habitaciones ubicadas hacia la calle Morandé (Alegría *et al.*, 1983).

En 1858 se procedió a quitar el encalado de sus muros para ser reemplazado por estuco de yeso, pintado al óleo en las fachadas de las calles Morandé, Moneda y Teatinos (Alegría *et al.*, 1983).

Es el presidente José Manuel Balmaceda, quien vuelve a morar e intervenir el Palacio de la Moneda para ampliar sus recintos principales y redecorar de acuerdo con las corrientes estéticas de la época (Alegría *et al.*, 1983).

El presidente Carlos Ibáñez del Campo se encarga de la realización de la mayor restauración del Palacio de la Moneda. En 1929 encomienda a Josué Smith Solar y José Tomas Smith Miller, la proyección de la fachada hacia la Alameda Bernardo O'Higgins, propuesta que se puede apreciar en la Figura 7 y 8, además del término de las labores de amonedación al interior del edificio para dar cabida a más actividades gubernamentales (Alegría *et al.*, 1983).

Los arquitectos procedieron a la repetición de las fachadas de Morandé, Teatinos y Moneda, conservando la estética desarrollada por Toesca (Alegría *et al.*, 1983) y, para aumentar la capacidad del nuevo cuerpo sur, proyectan el nuevo cuerpo del edificio con tres pisos, a diferencia del volumen original con dos niveles, subdividiéndolo en 17 tramos para una mayor fragmentación interior; en contraste con los 15 tramos dispuestos por el italiano (Departamento de Patrimonio Cultural, 2015). Además de esto, se realizó el



estuco de los muros con cemento y arena del Marga Marga (Alegría et al., 1983).

La nueva fachada sur se proyectó específicamente para albergar el Ministerio de Educación y el Ministerio de Relaciones Exteriores, pero sólo este último llegó a ser ubicado en la nueva área (Departamento de Patrimonio Cultural, 2015).

La restauración desarrollada por los Smith correspondió a un plan integral, por lo que se procedieron a obras en varias zonas del Palacio, como la ampliación de las oficinas de presidencia y ornamentación del despacho presidencial (Pérez de Arce cit. en Departamento de Patrimonio Cultural, 2015).

Posteriormente, el presidente Arturo Alessandri ordenó la realización de obras interiores, tales como, la creación de un comedor de recepciones, al unir recintos contiguos al salón rojo. En conjunto con esto, se desarrolló el plan urbanístico referenciado por el proyecto de Karl Brunner (Gueneau de Mussy y López, 2012).

En 1932, se demuele el Ministerio de Guerra y el Cuartel de dragones, ambos frontales al Palacio de La Moneda, para emplazar en la manzana norte la Plaza de la Constitución, una nueva explanada que enmarca la grandeza de la sede de gobierno. Junto a ello, y siguiendo las indicaciones de Brunner, se construyeron los edificios contiguos, que dieron forma a la Caja Cívica, asignada

Figura 8 Fachada sur proyecto Smith Solar & Smith Miller, de Josué Smith Solar (1929).
Fuente: Archivo fotográfico Dirección de Arquitectura MOP.



Pabellón de acuñación y balanza, en el segundo patio del Palacio de la Moneda, fotografía hacia 1900.

Figura 9 Pabellón de Acuñación y Balanza. Anónimo (1900). Fuente: Alegría et al. (1983, p. 58).

a funciones administrativas o políticas. Las obras referidas fueron ejecutadas por los gobiernos siguientes y finalizadas en 1950 (Gueneau de Mussy y López, 2012).

Durante el mandato del presidente Juan Antonio Ríos, en 1940, se procedió a la demolición del pabellón de Acuñación y Balanza (Figura 9) para dar cabida a un nuevo sector, el Patio de Los Naranjos (Figura 10) que, evidentemente, recibió su denominación por la plantación de esos árboles frutales. Aun así, se



Figura 10 Fotografía Patio de los Naranjos, de Michael Mauney (1971). Fuente: Enterreno Chile (2016).

mantuvieron dos fragmentos de la edificación, los cuales se utilizaron para dar soporte a dos fuentes de agua (Alegría *et al.*, 1983).

Durante los siguientes periodos presidenciales, se hicieron modificaciones de menor escala, todas ellas pensadas para cumplir funciones propias de la época, sin considerar la propuesta de diseño y estructura de Toesca. Estas últimas se comprenden como la restauración de las habitaciones privadas, encargada por el mandatario Gabriel González Videla, y el reemplazo de la escalera de madera del acceso por Morandé por una de piedra, requerido por el presidente Eduardo Frei Montalva. Esta situación se hace notar ya que dichas modificaciones dañaron de forma irreversible la estructura que sustentaba el Palacio de La Moneda, la cual terminó de colapsar durante el bombardeo e incendio de 1973, cuando fue posible advertir el grave daño estructural existente: la caída de los estucos dejó al desnudo los deteriorados muros, escena que se vio acompañada de la combustión de las vigas de roble que sustentaban pisos y techumbre (Alegría *et al.*, 1983).

Como se sabe, el 11 de septiembre de 1973 se llevó a cabo un golpe de Estado organizado por las Fuerzas Armadas para derrocar el gobierno de Salvador Allende, que dio fin a la democracia en Chile e inició una dictadura que duró 17 años. El Palacio de la Moneda se vio afectado por un bombardeo de seis horas consecutivas, siete ataques aéreos y 18 misiles Hawker Hunters, los cuales originaron un incendio que logró colapsar la loza del segundo piso y la techumbre. Los daños que sufrió el inmueble fueron tan graves que algunos arquitectos señalan que quedaron en pie solo los muros de ladrillos que habían sido pegados con cal y arena, a excepción del cuerpo sur, de losas de concreto armado, el cual finalmente no resistió al incendio (Valencia, 2018). (Figura 11, Figura 12 y Figura 13)

Para la restauración del Palacio La Moneda, a principios del año 1974, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas le solicitó al Colegio de Arquitectos la proposición de una comisión de trabajo que tuviese como tarea



Figura 11 Fachada norte Palacio de La Moneda durante bombardeo (1973). Fuente: Archivo fotográfico Dirección de Arquitectura MOP.

principal elaborar un diagnóstico sobre las decisiones mayores que debían tomarse sobre la obra, la cual fue conformada por Rodrigo Marqués de la Plata, Óscar Ortega, Montserrat Palmer, Jorge Swinburn y Raúl Irrarzával. La comisión presentó los criterios generales, junto a otras alternativas para reparar el segundo patio (Baeza, 1981).

En definitiva, Márquez de la Plata, en conjunto con Rodríguez, plantearon que se reconstruyera el pabellón que existía en el patio hasta el año 1940, destinando el área propuesta para recepciones del palacio. Esta última idea es aceptada por la Comisión Superior; a lo que siguió la contratación de los arquitectos Márquez de la Plata, Rodríguez y Swinburn en 1974 para elaborar el proyecto final, que sería entregado en 1975. Posteriormente, se suma el arquitecto del MOP, Orlando Torrealba. A fines de 1975 las obras de construcción fueron suspendidas debido a la recesión económica de la época, para ser retomadas en 1977, a cargo solo de Márquez de la Plata y Torrealba (Baeza, 1981).

Los arquitectos se centraron en recuperar el proyecto neoclásico original de Toesca, de tal forma que se requirió unificar los espacios intervenidos para apegarse a los circuitos que el italiano había diseñado para el palacio (Oliva,



Figura 12 Vista superior Palacio de la Moneda tras bombardeo, por DA MOP (1973). Fuente: DARM MOP (2014).



Figura 13 Acceso Morandé 80 durante bombardeo (1973). Fuente: Archivo fotográfico Dirección de Arquitectura MOP.

2017). A fin de poder llevar a cabo esta labor, fue necesario pedir al gobierno español del General Franco la facilitación de los únicos planos existentes de la época de construcción de La Moneda, los ya mencionados trabajos de Agustín Caballero, que se encontraban en los archivos de Indias, en España (Márquez y Rozas-Krause, 2014).

Se buscó restablecer las circulaciones axiales de los salones, la simetría de vanos, las grandes dimensiones y la sobria decoración, con el propósito de evocar la calidad palaciega característica de la época de construcción (Alegría *et al.*, 1983).

Entre los cambios que fueron efectuados al Palacio La Moneda se encuentra la instalación, en cada una de las cuatro esquinas que se vieron dañadas por el incendio de 1973, de losas de hormigón en forma de H, que, como diafragmas, fueran capaces de otorgar rigidez a la edificación (Valencia, 2018). En el tercer piso fueron reconstruidos los balaustres de concreto, perdidos en el bombardeo (Oliva, 2017) y fue inaugurado un nuevo ambiente, el Salón Montt Varas (Valencia, 2018).

Esta reconstrucción contempló algunas exigencias por parte de la Junta Militar, entre las cuales se encuentran la clausura del Salón Independencia (lugar donde el presidente Salvador Allende se quitó la vida) y de la puerta Morandé 80, por la que fue visto salir su cuerpo sin vida (Márquez y Rozas-Krause, 2014), como también el traslado de la fuente de agua del patio principal al Patio de los Naranjos, que buscó despejar la entrada al edificio (Oliva, 2017).

A nivel urbano, se intervino la Plaza de la Constitución (hasta ese entonces explanada de estacionamiento en la superficie), dotándola de áreas verdes y jardines, y construyendo en el subterráneo un aparcadero y dependencias para el personal del Palacio (Gueneau de Mussy y López, 2012).

La reinauguración del edificio se realizó el 11 de marzo de 1981, el mismo día que Augusto Pinochet comenzó su periodo de presidencia desde la constitución de 1980 del Gobierno Militar. Al pasar Pinochet de ser jefe militar a “gobernante civil”, se traslada desde el Edificio Diego Portales al Palacio La Moneda (Márquez y Rozas-Krause, 2014).

A finales de la década de los 90, se formuló el proyecto “Blanquear la memoria”, que implicaba la restauración del frontis de la Plaza de la Constitución y de las cuatro fachadas del Palacio de La Moneda (Binda y Miniño, 1999).

En 1999 se elaboró, por parte de la oficina Binda & Miniño, un informe preliminar respecto al estado de conservación de las fachadas del Palacio de La Moneda, donde se estableció que el deterioro se debía a la afección de sus recubrimientos, que presentaban manchas, eflorescencias y desprendimientos en el exterior. Estos daños no poseían compromiso estructural o derivados de una falla de dicha índole (Binda y Miniño, 1999).

La realización del proyecto se dividió en secciones y fases, principalmente debido a la premura de mejorar la imagen de la sede de gobierno antes del cambio de mando, priorizando la ejecución de la fachada norte, para luego continuar con las restantes tres fachadas. Se estableció que, terminadas las obras, se procedería con una tercera etapa correspondiente a fachadas interiores.

Bajo el gobierno del presidente Ricardo Lagos, el 11 de septiembre de 2003, se procedió a la reapertura de la puerta de Morandé 80, en conmemoración de los 30 años del golpe militar. Esta iniciativa fue propuesta por el mismo ejecutivo, en alusión a la memoria colectiva que conllevaba su existencia en dicho emplazamiento (Peña, 2013).



Figura 14 Vista Puerta Morandé 80 (2003). Fuente: Archivo fotográfico Dirección de Arquitectura MOP.

El proyecto consideró la restauración del paso norte-sur por los patios del edificio, la apertura de Morandé 80, la restauración del Salón Independencia y la supresión del Altar de la Patria y la Llama de la Eterna Libertad, instalados en dictadura frente al Palacio de La Moneda (Peña, 2013).

Respecto a la puerta de Morandé 80 como tal, esta fue restituida a su lugar original, eliminando la ventana que ocupó su sitio desde la década del 70; por lo mismo, el nuevo acceso no supera el ancho de las ventanas presentes en la fachada en cuestión (Figura 14). En el espacio interior que da directamente a la puerta de Morandé 80, se encuentra una placa conmemorativa y un libro de visitas restringido (Peña, 2013).

Este conjunto de intervenciones en el Palacio de la Moneda y su contexto inmediato buscaron reflejar; a nivel físico, el cierre de un ciclo político, la superación de la transición entre el gobierno militar y la república (Peña, 2013).

El 27 de febrero de 2010 tuvo lugar uno de los mayores movimientos telúricos registrados en Santiago, cuya magnitud fue de 8,8 Richter y el cual conllevó una serie de afecciones en el Palacio de La Moneda, de carácter estructural, fundamentalmente, en el tercer nivel, en la cornisa del acceso principal y en el ala sur. Todos estos daños, incluyendo los afectados en el revestimiento, donde se encontraron fisuras, grietas y caídas de material, fueron reparados por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) en 2011, mediante obras de restauración en muros, pilares y losas (Presidencia de la República, 2015).

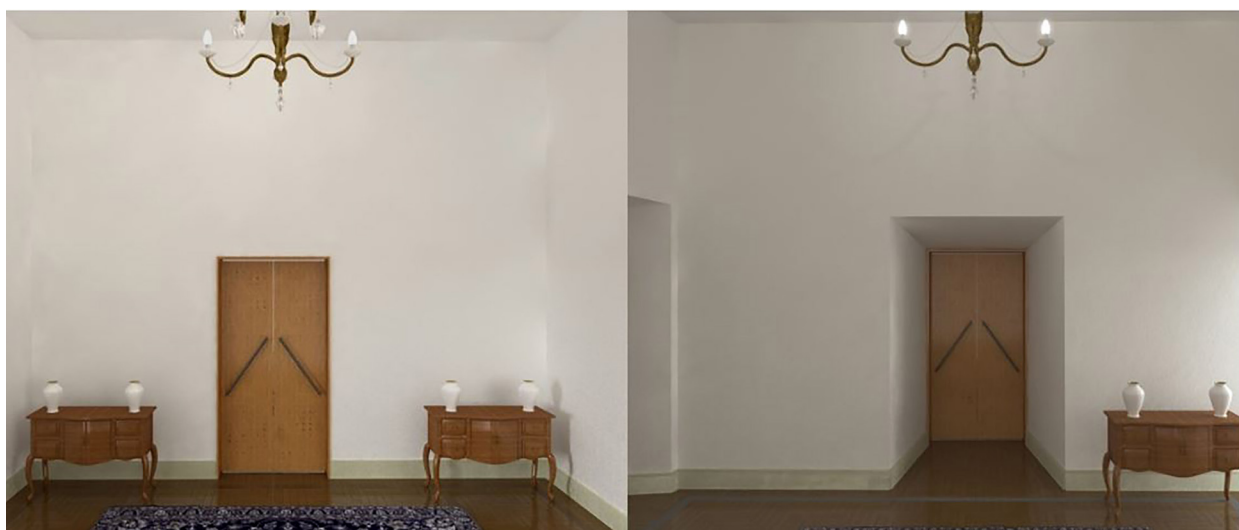
Estos trabajos pusieron en evidencia el franco deterioro de la edificación, tanto en el ámbito espacial como material, a causa de la gran cantidad de intervenciones aisladas, sobre todo en el Ala Sur. Por lo mismo, la Dirección de Arquitectura MOP enfocó el trabajo de conservación, durante el periodo 2012 – 2019, en el Ala Sur de la edificación. (Figura 15 y Figura 16)



Figura 15 Trabajos conservación Ala Sur (2016 – 2018). Fuente: DARM MOP (2016).

Figura 16 Limpieza de chambranas de piedra de puertas interiores. Fuente: DARM MOP (2016).





Las obras de conservación buscaron liberar la zona en cuestión de elementos de mala factura y componentes de menor escala adicionados con posterioridad, los cuales alteraron los atributos y valores del monumento. La zona de intervención correspondió a oficinas del Ministerio del Interior, SUBDERE y Secretaría General de la Presidencia, las cuales se liberaron de dicho uso tras el traslado de estas entidades al edificio Moneda Bicentenario (DARM MOP, 2016).

Este proceso incluyó la extracción y retiro de equipos de aire acondicionado, reposición de puertas y ventanas de madera, retiro de cielos falsos, tabiques y luminarias, reparación de puertas de madera, reposición de pavimento de parquet, pinturas de muros, cielos y caja de escaleras, reposición de cornisas, pilastras y ornamentos de piedra, y mantención de los dos montacargas ubicados en la cocina presidencial y reposteros del gabinete socio-cultural y presidencial (DARM MOP, 2016).

La última arista correspondió a la recuperación de la conectividad entre el Gabinete Presidencial y el Ala Sur del Palacio a través de la apertura de un paso entre las alas oeste y sur del edificio. Estas obras buscaron dar mayor cantidad de espacios, mejor acondicionados, para la realización de reuniones en la casa de gobierno, optimizando las funciones y tránsitos en su interior, para optimizar la calidad espacial de los recintos utilizados por el presidente de turno, su Gabinete Presidencial y Ministros (Departamento de Patrimonio Cultural, 2017). (Figura 17)

Considerando la gran cantidad de intervenciones aquí referidas, y aquellas de las cuales no se posee registro escrito, surgió la necesidad de generar un plan de desarrollo integral de intervención a futuro del Palacio de La Moneda y de resguardo de la edificación ante cambios de gobierno. Es por esto que se generó el Plan Patrimonial de la Presidencia de la República de Chile y, actualmente, se desarrolla el Plan Maestro para la restauración integral Palacio de La Moneda.

Figura 17 Propuesta vano conexión entre Gabinete Presidencial y Ala Sur. Fuente: Presidencia de la República (2017).

El Plan Patrimonial de la Presidencia de la República de Chile se presenta como el primer intento de dar forma administrativa a un modelo de trabajo coordinado desde la institucionalidad y con las instituciones mismas, ordenándolas desde sus especialidades, recursos y experiencias técnicas para ampliar el trabajo a una mirada multisectorial y colaborativa sumando las prácticas históricas de los ejecutantes. De esta forma, se articula un plan capaz de valorar, custodiar, conservar y difundir el patrimonio cultural de la Presidencia de la República, y que permanezca en funcionamiento a largo plazo, aunque se realicen cambios administrativos en dicha entidad gubernamental (Presidencia de la República, 2015).

El plan maestro “Restauración integral Palacio de La Moneda” corresponde a un proyecto en fase de elaboración desarrollado por la Dirección de Arquitectura MOP, que constituye un marco referente en cuanto a la reflexión temática que se propone para este estudio y objeto de análisis crítico como base para un ejercicio proyectual.

Su análisis y justificación se originan como una iniciativa llevada a cabo desde la Dirección de Arquitectura que históricamente es la Unidad Técnica y asesora del Palacio, en conjunto con la Presidencia de la República como usuaria. A través de los trabajos ejecutados se ha logrado identificar que la acumulación de iniciativas efectuadas respecto a infraestructura e instalaciones no confluye en una respuesta integradora ni coordinada, sino en intervenciones parciales y aisladas.

CONCLUSION

Es importante establecer que el objetivo de este estudio no ha pretendido ser concluyente en la tarea de evaluar de manera crítica la pertinencia de las intervenciones que han sido ejecutadas en cada uno de los períodos históricos, sino que ha procurado elaborar un registro ordenado de todas aquellas consideradas relevantes en la evolución morfológica y en la caracterización del edificio, que dé cuenta de un estado del arte presente y otorgue una comprensión integral para concebir las acciones preexistentes desde un contexto dinámico, por lo tanto, abierto, a fin de cimentar los fundamentos a la hora de intervenir en un futuro cercano, tal como se menciona, en torno al Plan Maestro Integral en desarrollo.

Resulta de elemental importancia incorporar, para las intervenciones sucesivas, los estudios desde una mirada sistémica y, en tal sentido, considerar las siguientes directrices:

1. Relacionar las intervenciones históricas con el análisis de los sistemas constructivos que se han ido agregando a partir de su cualidad original y definir en qué medida estas dos componentes se relacionan, especialmente, en las intervenciones de mayor proporción.

2. Considerar, de igual modo, aquellas intervenciones intermedias que, por haber respondido a requerimientos funcionales de carácter

más doméstico, han sido vulnerables a un ejercicio menos responsable en los criterios para un adecuado proyecto restaurativo.

3. El espacio urbano de contexto es de primera importancia en la evolución del conjunto patrimonial; este ha sido tocado desde el punto de vista catastral-objetual. Aun cuando hayan sido relevados los aspectos sociopolíticos, por sí mismos estos no alcanzan a constituir un estudio semiológico completo que permita interpretar con profundidad, en este caso, la obligatoria relación mutua entre ambas escalas de contenedor y contenido, edificio y entorno urbano.

El estudio aquí expuesto busca que la respuesta a este proceso de profundización mencionado se derive de la integración total de los conceptos y elementos que componen la acción patrimonial, lo cual implica realizar primero una labor de análisis de los valores y finalizar con una correcta conservación, poniendo al alcance de la sociedad los avances que se vayan alcanzando y preparando el terreno para una protección auto-sostenible. En este marco, los frutos de la contemporaneidad podrán ser apreciados como patrimonio junto con los ya asimilados (Peral, 1999).

Con el componente teórico ya planteado y establecido el órgano de gestión que pueda culminar esta labor y el concurso de equipos interdisciplinarios que resulten seleccionados, queda patente que la arquitectura es parte de los valores patrimoniales de un bien, fruto de la contemporaneidad, pero inexplicable sin el resto de las disciplinas en la modernidad. El elemento capaz de potenciar cada valor en el conjunto bajo una consideración patrimonial será el Proyecto Patrimonial.

Alegría, J., Campos, E., Rodríguez, H. y Saccaan, J. (1983). *Palacio de la Moneda*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Baeza, F. (1981). Arquitectura y servicios públicos. *Revista CA*, (29), 2-11. Recuperado de <http://revistaca.cl/revistas/029.pdf>.

Binda y Miniño. (1999). *Informe técnico preliminar Palacio de La Moneda*. Santiago: Presidencia de la República.

Castro, R. (2006). *Santiago Republicano.cl: Rescate del patrimonio visual de la ciudad de Santiago, a través de un sitio web de ilustraciones digitales con códigos contemporáneos, basadas en vistas panorámicas realizadas desde el cerro Santa Lucía entre 1855 y 1867 por T.R. Harvey, James Melville Gillis y Pedro Dejean*. Proyecto para optar al título profesional de diseñador gráfico. Universidad de Chile. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/100763/Santiago%20Republicano.pdf?sequence=3&isAllowed=y>.

DARM MOP (2014). *Vestigios, memoria visual: De la arquitectura al relato social de Chile*. Santiago, Chile: Ministerio de Obras Públicas.

DARM MOP (2016). *Obras de conservación Palacio de La Moneda, Ala sur*. Santiago, Chile: Ministerio de Obras Públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Departamento de Patrimonio Cultural de Presidencia de la República de Chile (2015). *Plan maestro gestión del patrimonio cultural Palacio de La Moneda*. Santiago: Presidencia de la República.

Departamento de Patrimonio Cultural de Presidencia de la República de Chile (2017). *Fondo conjunto de cooperación Chile-México sobre patrimonio cultural en casas de gobierno Palacio de La Moneda*. Santiago: Presidencia de la República.

Enterreno Chile (2016). Recuperado de <https://www.enterreno.com/moments/patio-de-los-naranjos-en-1971>.

Greve, E. (1938). *Historia de la Ingeniería en Chile. Tomo II*. Santiago: Imprenta Universitaria.

Guarda, G. (1997). *El arquitecto de La Moneda Joaquín Toesca 1752-1799: Una imagen del imperio español en América*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Gueneau de Mussy, L. y López, C. (2012). *La Moneda. Palacio de Gobierno de Chile*. Santiago: Universidad Finis Terrae.

Márquez, F. y Rozas-Krause, V. (2014). Las heridas de la memoria. Disputas patrimoniales en el Palacio de la Moneda, Chile. *Cuadernos de Antropología Social*, (40), 149-176. Recuperado de <http://www.scielo.org/ar/pdf/cas/n40/n40a07.pdf>.

Memoria Chilena (2018). *Perspectiva Palacio de La Moneda, 1821*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99565.html>.

Oliva, H. (2017). Reconstruyendo La Moneda. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/noticia/reconstruyendo-la-moneda/>.

Peña, J. (2013). *Morandé 80 y monumento de Salvador Allende: Marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile (2000-2011)*. Tesis de pregrado en Sociología. Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113979/cs39-penaj1180.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Peral, J. (1999). Sociedad. Patrimonio. Modernidad. Consideraciones sobre la contemporaneidad. Legado e intervenciones. *Revista PH*, (28), 110-115.

Pirotte, S. (1973). *Palacio de La Moneda. Informe Bibliográfico*. Santiago: Universidad de Chile.

Presidencia de la República (2015). *Plan Maestro Presidencia de la República*. Santiago: Presidencia de la República.

Presidencia de la República. (2017). *Fondo conjunto de cooperación Chile-México sobre patrimonio cultural en casas de gobierno Palacio de La Moneda*. Santiago, Chile: Departamento de Patrimonio Cultural, Presidencia de la República de Chile.

Valencia, N. (2018). Clásicos de Arquitectura: Palacio de La Moneda / Joaquín Toesca. *Plataforma Arquitectura*. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/896521/clasicos-de-arquitectura-la-moneda-joaquin-toesca>.

Julieta Barada

Doctora en Geografía, Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto R. Kusch, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Jujuy, Tilcara, Argentina
<https://orcid.org/0000-0003-2673-6553>
ju.barada@gmail.com

Materialidades estatales en los márgenes del Estado. Las arquitecturas institucionales del siglo XX, desde el devenir de una escuela puneña (Jujuy, Argentina)

STATE MATERIALITY AT THE MARGINS OF THE STATE. THE INSTITUTIONAL ARCHITECTURES OF THE 20TH CENTURY. THE EVOLUTION OF AN ATACAMANIAN PLATEAU SCHOOL (JUJUY, ARGENTINA)

MATERIALIDADES DO ESTADO NAS MARGENS DO ESTADO. AS ARQUITETURAS INSTITUCIONAIS DO SÉCULO XX, A PARTIR DA HISTÓRIA DE UMA ESCOLA NA PUNA (JUJUY, ARGENTINA)



Figura 0 Vista aérea de la escuela actual. Fuente: Fotografías de la autora.

Este trabajo emerge de una investigación doctoral (Barada, 2017) financiada a través de una Beca de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

RESUMEN

En general, el estudio de la arquitectura del estado se ha enfocado al análisis de las producciones que tuvieron lugar en los centros de poder desde los que se despliegan los aparatos estatales. En este contexto, el rol de la arquitectura se constituye desde la centralidad, lo que contribuye al argumento de la conformación de una imagen reconocible y reproducible del aparato estatal. Pero ¿qué ocurre en aquellos sitios que lejos de formar parte de la centralidad de la construcción estatal se encuentran en sus márgenes, constituyéndose incluso como espacios desconocidos para el propio Estado? El objetivo de la investigación que aquí se expone es analizar la producción de arquitecturas del Estado en la Puna de Atacama, Argentina, a partir de un estudio etnográfico e histórico que permite analizar la trayectoria de este espacio como parte de una construcción nacional desde comienzos del siglo XX. Metodológicamente, se comprende la producción arquitectónica del Estado no sólo desde el Estado, sino desde las perspectivas locales, reconociendo el complejo de agencias que intervienen en la arquitectura a través del tiempo. Este trabajo se lleva a cabo a través de un estudio de caso, el de una escuela puneña ubicada en la localidad de Coranzulí, en la actual provincia de Jujuy, que a partir de un trabajo etnográfico y de archivo permite observar esta problemática, en dos ejes analíticos. El primero de ellos aborda los modos de producción de las arquitecturas como procesos en el tiempo, en los que interviene una red compleja de actores. El segundo se refiere, específicamente, a las características materiales de estas arquitecturas y a la forma en que allí se expresan sentidos que operan sobre la aparente uniformidad del Estado. Finalmente, se problematiza la propia noción de hegemonía como construcción inacabada y en la cual el rol de los actores locales tiene un rol fundamental.

Palabras clave: arquitecturas del estado, Puna de Atacama, hegemonía, prácticas locales.

ABSTRACT

In general, the study of state architecture has focused on the analysis of the construction that took place in the centers of power, through which state structures are deployed. In this context, the role of architecture comes from centrality, which contributes to the argument of the conformation of a recognizable and reproducible image of the state apparatus. But what happens in those places that, far from being part of the centrality of the state construction, are found in its margins, even constituting spaces unknown to the state itself? The purpose of this paper is to analyze the construction of state architectures in the Puna de Atacama (Atacamanian Plateau), Argentina, through an ethnographic and historical study that allows analyzing the evolution of this space as part of national construction since the early 20th century. Methodologically, this will aim at understanding the architectural production of the state not only from the state itself but from local perspectives, recognizing the set of agencies involved in architecture over time. This work is carried out using, as a case study, a school in the town of Coranzulí, in the current province of Jujuy, which from an ethnographic and archival work allows observing this issue, along two analytical lines. The first has to do with the ways of production of architecture as processes where, over time, a complex network of players is involved. The second refers, specifically, to the material characteristics of this architecture, and the way the senses that operate on the apparent uniformity of the state are expressed there. This work, then, allows finally problematizing the very notion of hegemony as an unfinished construction, where the role of local players is fundamental.

Keywords: state architecture, Puna de Atacama, hegemony, local perspectives

RESUMO

Em geral, o estudo da arquitetura do Estado centrou-se na análise das produções que tiveram lugar nos centros de poder a partir dos quais os dispositivos do Estado são implantados. Neste contexto, o papel da arquitetura é constituído a partir da centralidade, o que contribui para o argumento da conformação de uma imagem reconhecível e reproduzível do dispositivo estatal. Mas o que acontece naqueles lugares que, longe de fazerem parte da centralidade da construção estatal, se encontram em suas margens, constituindo até mesmo espaços desconhecidos para o próprio Estado? O objetivo deste trabalho é analisar a produção de arquiteturas estatais na Puna de Atacama, Argentina, com base num estudo etnográfico e histórico que nos permite analisar a trajetória deste espaço como parte de uma construção nacional desde o início do século XX. Metodologicamente, compreenderemos a produção arquitetônica do Estado não só a partir do Estado, mas também de perspectivas locais, reconhecendo o complexo de agências que intervêm na arquitetura ao longo do tempo. Este trabalho é realizado mediante um estudo de caso, o de uma escola situada na localidade de Coranzulí, no que hoje é a província de Jujuy, a qual, a partir de um trabalho etnográfico e arquivístico, nos permite analisar a problemática sobre dois eixos analíticos nos quais uma rede complexa de atores intervém. O segundo refere-se especificamente às características materiais destas arquiteturas, e à forma como nelas se expressam sentidos que operam sobre a aparente uniformidade do estado. Finalmente, a própria noção de hegemonia é problematizada como uma construção inacabada na qual o papel dos atores locais é fundamental.

Palabras-chave: arquiteturas do estado, Puna de Atacama, hegemonia, perspectivas locais.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la arquitectura del estado ¹ se ha constituido como un campo temático que permite iluminar el modo en que diferentes modelos políticos instrumentaron, operaron e, incluso, produjeron arquitecturas asociadas a la construcción de identidades nacionales. Principalmente, estos estudios se enfocaron en la arquitectura de los centros de poder desde los que se despliegan los aparatos del estado, entre los cuales se puede mencionar el análisis de las producciones de la Italia fascista desarrollado por Gentile (2007) o, un ejemplo más cercano, el trabajo de Ortiz (1968) sobre la arquitectura del liberalismo en la Argentina. Desde estas perspectivas, la construcción de una hegemonía y el rol de la arquitectura en estos procesos se constituyen desde la centralidad, lo que contribuye al argumento de la conformación de una imagen reconocible y reproducible del aparato estatal. En el contexto de la formación del estado argentino, las elites liberales de la llamada Generación del 80 erigieron los pilares de “orden y progreso” como ejes de la construcción institucional del país. En este marco, y como ha planteado Oszlak (2012), mientras que la noción de orden implicaba regular y normalizar el funcionamiento de la sociedad, su asociación con la idea del progreso conllevaba a que, para lograr dicha regularización, “el orden aparecía entonces, paradójicamente, como una drástica modificación del marco habitual de las relaciones sociales” (2012, p. 28) y, agregaríamos, espaciales. Pero ¿qué ocurría en aquellos sitios que, lejos de formar parte de la centralidad de la construcción estatal, se encontraban en sus márgenes, constituyéndose incluso como espacios desconocidos, cuyas dinámicas y relaciones también lo eran?

La trayectoria estatal de la Puna de Atacama fue singular en relación con otras partes del actual territorio argentino, tanto que, desde finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, formó parte sucesivamente de Bolivia (1825-1884), Chile (1884-1899) y, por último, de la Argentina, desde 1899, constituyéndose en la incorporación territorial más tardía (Benedetti, 2005). Evidentemente, esta sucesión de pertenencias implicó que las acciones que los distintos estados desplegaron en el área fueran dispersas y discontinuas, hasta que la anexión a la Argentina desencadenó un proceso más o menos sistemático de incorporación a las estructuras estatales y una búsqueda por el reconocimiento de este espacio y sus poblaciones como parte de una totalidad nacional (Barada, 2017).

En términos administrativos, en efecto, hasta 1943 la Puna de Atacama formó parte de la unidad político-administrativa que se denominó Territorio Nacional de Los Andes y que dependía directamente del Estado Nacional. Su disolución, casi a mediados del siglo XX, implicó, además, la desestructuración de su unidad geográfica, puesto que los departamentos que conformaban el territorio de sur a norte (Antofagasta, Pastos Grandes, San Antonio de los Cobres y Susques) se distribuyeron, respectivamente, en las actuales provincias de Catamarca, Salta y Jujuy. Es decir, la condición fronteriza del área se extendió no solo al período de traspaso por distintas administraciones estatales nacionales, sino que también se constituyó como un área liminal en términos internos. Inclusive, más allá de las cuestiones administrativas, es posible observar esta liminalidad en los testimonios producidos por aquellos primeros viajeros

¹ La decisión formal de referirnos aquí al “estado” con minúsculas, forma parte de un posicionamiento teórico-político que busca desmitificar la presencia del estado como entidad compacta y cerrada (Abrams, 1988). De hecho, como ha planteado el propio autor, tener que hacer esta aclaración demuestra hasta dónde ha llegado el poder del “mito del estado”.

que en el marco de misiones académicas y oficiales recorrieron este espacio desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Las miradas construidas en torno a su espacio estuvieron fuertemente asociadas a la idea de lo desconocido, de lo profundamente extraño, al punto que, entonces, se volvía muy difícil “hacerlo propio”.

La impresión que produce la Puna en el viajero es tan extraña que no se la creería real. Uno se siente alejado de la tierra; casi parece que se atraviesa, al paso lento de la mula extenuada, un país lunar. La desnudez de esta naturaleza es horrorosa: se transforma todo en sombrío, taciturno; no se ríe ya; se tiene el pecho atenazado por este aire respirable apenas (Boman, 1908 [1991], p. 414).

Estos testimonios fueron un insumo central para el despliegue del estado en el área, que orientó sus acciones a la búsqueda de un orden material que posibilitara el inicio del reconocimiento de su espacio como una parte al menos identificable y clasificable. Sin embargo, y tal como propuso Sanhueza Tohá (2001), lejos de converger en un desconocimiento de la estatalidad por parte de las poblaciones locales, estos procesos y la múltiple condición fronteriza del área, conllevan al desarrollo de una cierta capacidad de maniobra de las comunidades en función de sus intereses y del sostenimiento de sus estructuras. En este contexto, ¿cómo se desplegaron las instituciones estatales en el área? ¿Y qué rol ocuparon sus arquitecturas y espacialidades en la construcción de la identidad nacional?

Desde el horizonte de dichas interrogantes, el objetivo de esta investigación es analizar la dimensión espacial de los procesos señalados, en dos claves. Por un lado, desde una perspectiva que procure comprender la producción arquitectónica del estado no sólo desde el estado, sino desde las perspectivas locales. Reconocer el complejo de agencias que intervienen a través del tiempo desde los modos de producción de las obras, implica problematizar la idea de centralidad y uniformidad del estado, lo que permitirá comprender, en definitiva, a la propia noción de “hegemonía” como proceso inacabado (Roseberry, 2007). Por otro lado, a partir de un análisis de la arquitectura enfocado en la noción de materialidad, lo que conlleva trascender su objetualidad para una comprensión relacional de la misma (Miller, 2005; Latour, 2008). Como ha planteado el propio Miller (2005), es fundamental entender que la materialidad de los objetos reside en el entramado social en el que se insertan, en las relaciones con otros, espacios y personas. Para ello, este trabajo parte de un estudio de caso, el de una escuela puneña ubicada en la localidad de Coranzulí, en la actual provincia de Jujuy. El trabajo etnográfico y de archivo llevado a cabo allí permite iluminar la problemática referida (Figura 1). Se observará, así, la trayectoria edilicia de esta institución, desde su creación hasta la actualidad, considerando particularmente el rol que adquirió en el devenir urbano del poblado.

El estudio de este caso se enmarca en el desarrollo de una investigación más amplia enfocada en la dimensión material de las relaciones entre las poblaciones pastoriles puneñas y el estado, que convergió en una tesis doctoral (Barada, 2017). Para este artículo, la elección de la escuela como constructo

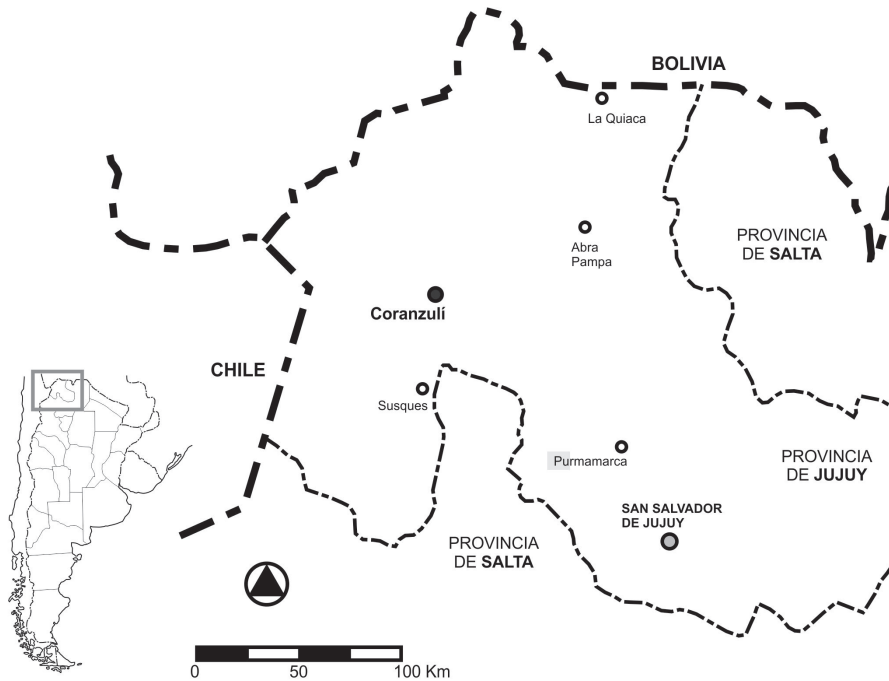


Figura 1. Localización de Coranzulí en la actual provincia de Jujuy, Argentina. Fuente: Elaboración de la autora.

material y social se desprende no sólo de la relevancia que la institución escolar ha tenido para el despliegue del aparato estatal sino también por el rol central que tuvo en la progresiva, más no lineal, transformación de las dinámicas de movilidad de las poblaciones indígenas pastoriles que habitaban el área y, por lo tanto, en el devenir urbano de sus pueblos. A continuación, se desarrollarán algunas precisiones en torno al estudio del estado y a la estrategia metodológica adoptada aquí, para luego exponer el análisis del caso abordado, donde se comprende las implicancias de la arquitectura escolar; tanto en la escala urbana como en la arquitectónica, en el marco de las negociaciones, tensiones y disputas que se dieron entre las poblaciones locales y las agencias estatales.

Algunos apuntes teóricos sobre el estudio del estado y la construcción metodológica de una mirada desde los márgenes

Aproximarse al estudio de la arquitectura del estado en los márgenes de su territorio entraña una necesaria complejización de la comprensión del propio estado. Como plantearon Corrigan y Sayer (2007), concebir al estado como concepto analítico abstracto que no posee una entidad empírica, implica reconocer las relaciones de poder que este construye observando cómo estas influyen de manera profunda en la vida cotidiana de las personas. Evidentemente, estas relaciones se enmarcan en un proceso de regulación moral, un proyecto normalizador. En esta línea, adentrarse en el estudio de las relaciones entre las personas y sus espacios, exige también reconocer la existencia de múltiples agencias y agentes en el estado, que operan sus estructuras desde distintos lugares e intereses. En el caso de la Puna de Atacama, desde comienzos del siglo XX, se puede advertir un aparato estatal que, concebido con una fuerte pretensión

homogeneizadora, resulta operado por un conjunto diverso de funcionarios, oficiales, maestros, viajeros, que pocas veces establecen relaciones directas con la centralidad. Frente a este panorama, esta regulación deviene un proceso siempre inconcluso, en el cual deben comprenderse las experiencias de las personas que dan cuenta de otros sentidos y proyectos. En congruencia, con estas aproximaciones actuales a la problemática del estudio del estado, es necesario revisar la propia noción de “hegemonía”, no como construcción monolítica sino como un “proceso problemático, disputado y político de dominación y lucha” (Roseberry, 2007, p. 123).

La mirada teórica en torno al problema del estado converge, entonces, en una perspectiva metodológica que permite comprender las relaciones entre las agencias estatales y de estas con los actores locales, involucrando, necesariamente, sus vínculos con los espacios. Centrar la mirada en esta multiplicidad de relaciones construidas por agentes diversos conlleva, de este modo, ahondar en un conjunto de arquitecturas que no conforman un todo homogéneo. En este marco es que, a continuación, nos referiremos a las arquitecturas del estado, en plural, como parte del propio reconocimiento de su multiplicidad y heterogeneidad.

Este estudio se llevó a cabo desde una perspectiva etnográfica que involucró labores, tanto en territorio como sobre las fuentes documentales. Esto supuso, por una parte, el desarrollo de un trabajo de campo con estancias prolongadas, entre 2012 y 2017, la realización de entrevistas no estructuradas a diferentes actores locales (Guber, 2001) y el registro y relevamiento sistemático de las arquitecturas del pueblo. En términos de archivo, se recurrió a reservorios institucionales, así como también a archivos familiares y comunitarios. Los documentos oficiales del Archivo General de la Nación se articulan con documentos locales, tales como el “Libro Histórico de la Escuela”, de Coranzulí, un material que cuenta con testimonios y percepciones de los maestros y directivos que formaron parte de la institución entre las décadas de 1930 y 1960². En estos, la lectura de fuentes tuvo también un carácter etnográfico, ya que se buscó reconocer las distintas voces expuestas en los documentos y, de igual forma, identificar sus vacíos, sus omisiones. Finalmente, las fuentes gráficas, en particular, las fotografías históricas, ocupan un lugar central en la estrategia metodológica en relación con su análisis específico, pero también con su empleo *in situ*, en función de la reconstrucción de memorias (Harper, 2002). El acceso a este tipo de fuentes y a los datos construidos desde el trabajo de campo permite complejizar la idea de centralidad y disputarla desde la propia producción del conocimiento.

Análisis de la arquitectura de la escuela en la construcción de la trama urbana, y ¿una vida urbana?

Los primeros testimonios específicos de los cuales disponemos en relación con la instalación de las instituciones del estado y la “argentinización” de este territorio corresponden a los escritos y las cartas elaboradas por el Gral. Daniel Cerri, primer Gobernador del Territorio de Los Andes:

ANÁLISIS

² Las referencias a este libro serán indicadas con el mes y el año correspondientes al fragmento extraído.

Cuando en nuestra segunda expedición llegamos a Coranzulí, todos los indios se habían refugiado en las montañas y no hubo forma de hacerlos acercar (...). La incorporación de estos indios a la nacionalidad argentina será difícil sino se establece una escuela y un comisario de policía con algunos hombres, en el caserío de Susques, que los haga respetar las resoluciones de gobierno (...). (1903, p.55-56)

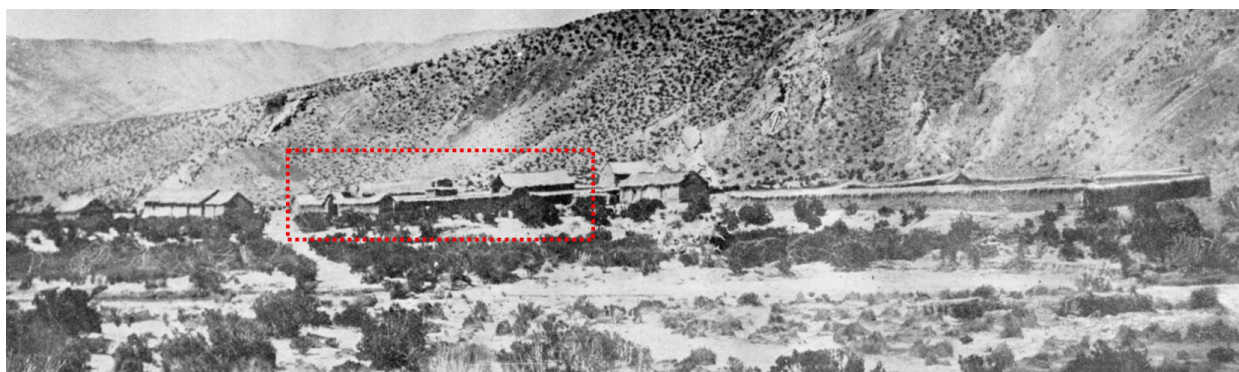
Luego del enrolamiento de los varones para el servicio militar, la escuela se constituyó como la primera presencia institucional en los poblados de Los Andes, a partir de una resolución del Consejo Nacional de Educación³ que desde 1903 creó establecimientos en San Antonio de los Cobres, Susques, Pastos Grandes y, en 1907, en Coranzulí. Esta temprana presencia de la escuela, cuando el territorio había sido anexado a la Argentina hacía unos pocos años e, incluso, su población continuaba sosteniendo vínculos administrativos y tributarios con Bolivia (Delgado, 2008), permite comprender el rol central que esta institución ha tenido en la formación de una ciudadanía para el proyecto nacional liberal de comienzos de siglo XX. En efecto, el rol de la escuela en la construcción ciudadana por parte del proyecto nacional y su relación con las provincias se posicionó como núcleo de las disputas entre el centralismo y la lógica federal, en el marco de la sanción de la Ley Láinez en 1905 (Lázzari y Rubio, 2005).

En este contexto, la escolaridad en el Territorio de Los Andes no sólo ha generado implicancias sociales, sino también urbanas. Es sabido que las comunidades pastoriles poseen una lógica de asentamiento disperso, sostenida a partir de un ciclo de movilidades anuales asociadas a las necesidades de las haciendas y de la construcción de una cierta territorialidad. Esto ha sido estudiado para la zona andina en diversos trabajos, entre los que podemos destacar aquellos dedicados específicamente al estudio de los sistemas de asentamiento elaborados por Göbel (2002) y Tomasi (2011) en el área de Susques. Los pueblos en la Puna de Atacama de finales del siglo XIX se configuraron, entonces, como lugares visitados por los pastores únicamente en momentos puntuales del año (Barada, 2017), vinculados a las actividades y celebraciones en torno a las capillas. Al mismo tiempo, en el marco del proceso de incorporación al territorio nacional, estos caseríos se constituyeron, para el estado, en lugares desde los que era posible erigir su proyecto "civilizador" con la instalación de sus principales instituciones y del control poblacional. Lo anterior se observa en otro pasaje de los escritos de Cerri:

Ni durante el largo período de dominación boliviana, ni en la época, más reciente, en la que la Puna de Atacama ha estado sujeta a la jurisdicción de Chile, no hay un ejemplo, Señor Ministro, de que las autoridades de uno y otro país, se hayan preocupado de arrancar las inteligencias al oscuro imperio del ignorantismo. Mientras tanto, en toda esta región decretada hoy día Territorio Federal, en los núcleos de población, así como en las quebradas adyacentes, existen grupos de familias cuyos hijos, analfabetos como sus padres, ofrecen el triste espectáculo de rebaños humanos en el medio del desierto¹ (1903, p. 55-56).

³ AGN, SH III, signatura 161. Resolución del Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 19 de marzo de 1907.

A partir de 1907, la escolaridad de los niños y su asistencia a los establecimientos escolares eran controladas con fuerza de policía, de acuerdo con las indicaciones que desde el recientemente creado Consejo Nacional de



Educación se enviaban al entonces Gobernador del Territorio⁴. Los maestros de grado registraban la dificultad de la asistencia de los niños en el Libro de la Escuela, de manera que esta constituyó una de las principales preocupaciones hasta, por lo menos, mediados del siglo XX. Así se advierte en los siguientes extractos:

Según informó el Sub-Comisario de Policía Don Gregorio Puca, se podrá tener buena asistencia después de la fiesta de el "Carnaval", por cuanto toda esta época hasta el lunes de tentación, se encuentran ocupados con las señales, marcados de la hacienda. Los pocos asistentes a clase son hijos de dos familias que circunstancialmente se encontraban en el pueblo (...)" (Libro Histórico de la Escuela de Coranzulí, febrero de 1946)

Los maestros notamos mucha holgazanería en los niños que terminan su tarea diaria con la escuela, la calle y el campo son explorados por ellos aun en altas horas de la tarde y se ha resuelto reprimir esto con la ayuda policial. (Libro Histórico de la Escuela de Coranzulí, marzo de 1963)

Las prácticas asociadas al campo y a las actividades que realizaban los niños colaborando con sus padres en ciertas tareas fueron mal vistas por los agentes escolares y reprimidas de un modo directo por la policía. La lectura de estos pasajes, producidos avanzado el siglo XX por los maestros, permite complejizar la comprensión de las acciones del estado, desde el conocimiento de las particularidades de los contextos locales. Como vemos, la instalación de la institución escolar no implicó de forma directa la asistencia de los niños y niñas a la escuela, que sostenían en buena medida una vida en el campo y que, por consiguiente, no se establecían permanentemente en los pueblos, en la clave sedentaria pretendida por el despliegue de las instituciones del estado y sus herramientas para el control poblacional.

Entonces, ¿cómo podemos considerar la efectividad del proyecto estatal? Y, en todo caso, ¿cómo podemos comprender estas acciones locales en el marco de un conjunto de estrategias de maniobra desplegadas por la población local? Algunas respuestas a estas interrogantes surgen al observar el rol que la escuela y su arquitectura tuvieron en el desarrollo de la trama urbana del pueblo a través de las fuentes gráficas. La primera fotografía de Coranzulí con se cuenta, tomada por Cerri en 1903, permite observar la presencia de la Iglesia y algunas pocas casas, ordenadas en torno al atrio (Figura 2). La segunda, de la década de 1940, permite apreciar un crecimiento significativo de la

Figura 2. Coranzulí en 1900, con la Iglesia en el recuadro.
Fuente: Recorte de la fotografía del Gral. Daniel Cerri, 1993 [1903], imagen 03

⁴ AGN, SH III, signatura 66.

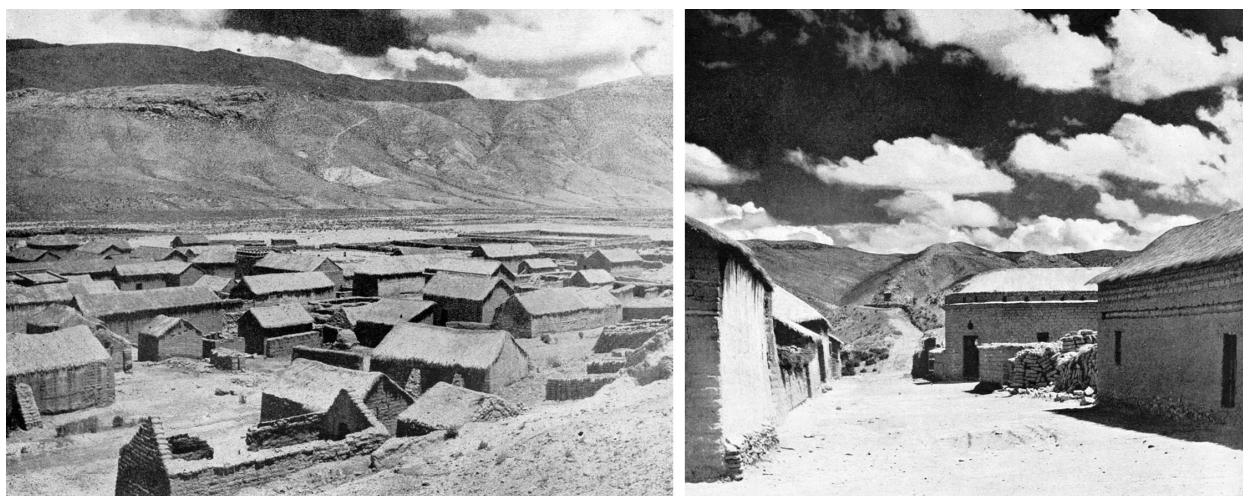
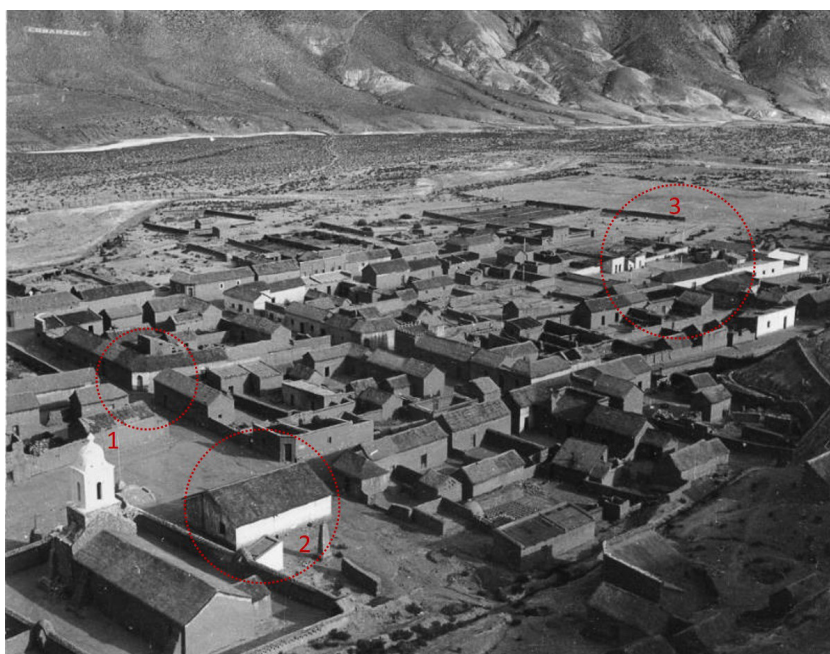


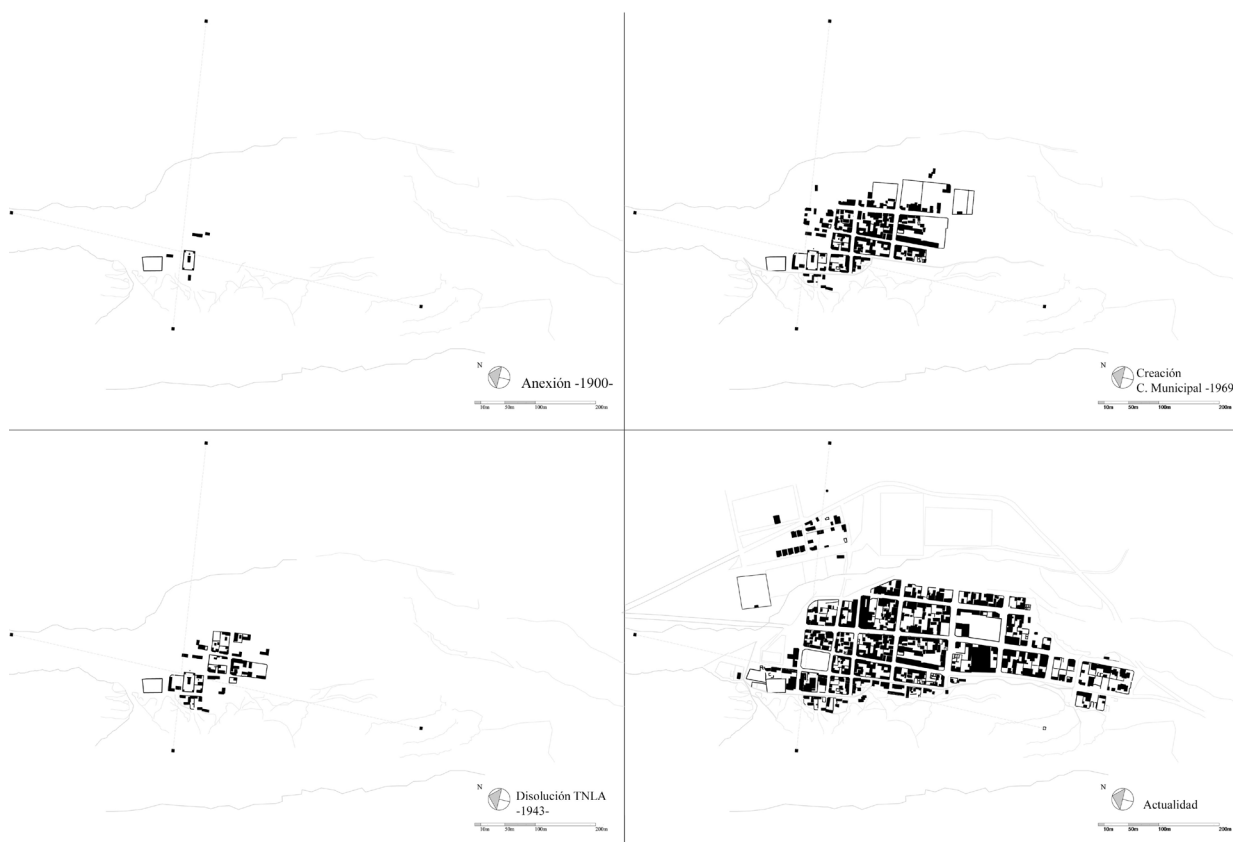
Figura 3. Coranzulí en 1942.
 Fuente: Fotografía de Hans Mann. Academia Nacional de Bellas Artes.

Figura 4. Coranzulí en 1970, con indicación de los edificios señalados en el texto.
 Fuente: Fotografía inédita de Federico Ortiz (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana).



densidad de las construcciones, en diálogo con un ordenamiento de la trama hacia una forma ortogonal, detectándose la presencia de calles y una incipiente organización en lotes (Figura 3).

Este significativo cambio que ocurre durante la primera mitad del siglo XX respecto a la densidad constructiva del poblado y su forma, da pie a considerar las implicancias que las arquitecturas del estado y su institucionalidad han tenido en el desarrollo de una forma urbana, aun cuando la población no residiese permanentemente en el pueblo, tal como los registros y testimonios escolares comprueban. La siguiente fotografía de la que disponemos, tomada en la década de 1970, muestra no solo un aumento del crecimiento urbano, sino, además, un importante cambio en la estética de las arquitecturas y sus materiales (Figura 4). Si bien se ahondará sobre este aspecto más adelante, cabe señalar aquí que en dicha fotografía se observan los tres edificios que



ocupó la escuela. El primero corresponde a una casa familiar en esquina, en diagonal a la Iglesia; el segundo, a un local lindero a la Iglesia; y el tercero, que es el actual, se ubica hacia el sur del poblado. Los dos últimos, al igual que el resto de las instituciones estatales, se distinguen del resto por su color blanco.

Figura 5. Desarrollo de la trama urbana del pueblo de acuerdo con la reconstrucción desde las fotografías obtenidas. Fuente: Elaboración de la autora.

Excede los objetivos de este trabajo el análisis de otros factores que intervinieron en los procesos demográficos, tales como el crecimiento de los trabajos asalariados y, especialmente, aquellos asociados a las explotaciones mineras (Barada, 2016). Sin embargo, es relevante considerar que es recién hacia la década de 1970 -cuando Coranzulí ya formaba parte, como Comisión Municipal, de la provincia de Jujuy-, que la lectura de datos censales exhibe una cierta correspondencia entre el aumento de las construcciones y el asentamiento más o menos permanente de las familias en el pueblo, aun cuando este proceso no se haya dado en términos lineales y las lógicas de movilidad asociadas mayormente al pastoreo, persistiesen.

Lo que resulta destacable aquí es el modo en que las arquitecturas del estado y, particularmente la de la escuela, se constituyeron como instrumentos centrales en el desarrollo del pueblo y en la redefinición de sus centralidades, al menos en términos formales (Figura 5). La imagen de 1970 permite poner en atención en el devenir de ese desarrollo desde las sucesivas localizaciones de la escuela. Las primeras dos, que abarcaron la primera mitad del siglo XX, hacen posible reconocer que, en términos urbanos, la escuela conformó una centralidad junto con la iglesia disputando, en cierto modo, su rol como

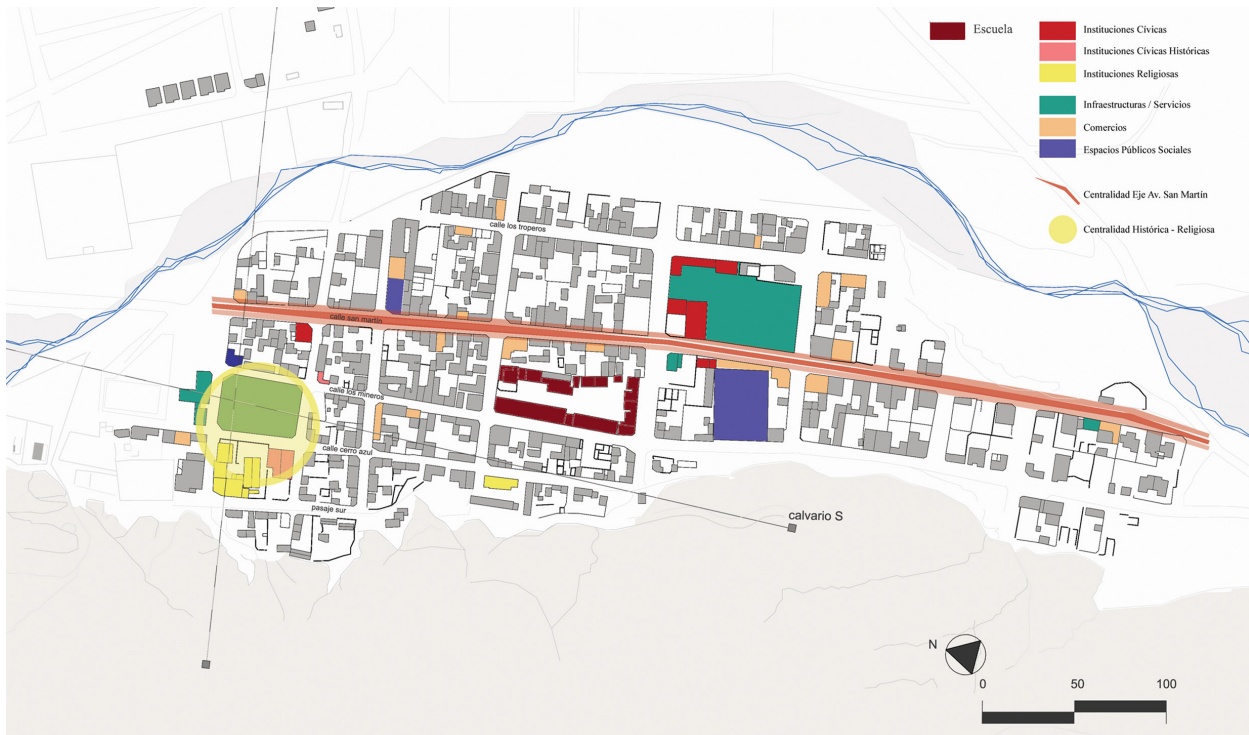


Figura 6. Indicación de las centralidades referidas en el tejido del pueblo. Fuente: Elaboración de la autora.

institución organizadora del pueblo. Sin embargo, en el acontecer posterior a la década de 1970, esta relación se desplazó, en buena medida por la localización de la nueva escuela -en construcción desde la década de 1960 y observable en la misma foto-, que favoreció el crecimiento del tejido urbano hacia el sur y la consolidación posterior de un eje donde se localizaron los edificios de la Comisión Municipal, el Juzgado de Paz y, asociadas a estos, las arquitecturas destinadas a las infraestructuras y servicios del pueblo, como la usina de electricidad, la antena de televisión, la radio y la cabina telefónica (Figura 6). En este marco, la Iglesia se impuso desde momentos coloniales como aquel elemento núcleo del poblado, cuya institucionalidad ha sido resignificada desde las dinámicas locales. La escuela es la institución que, con el advenimiento del capitalismo, reemplazó a la iglesia como institución dominante del aparato del estado (Segato, 1991), pero también aquel elemento dinamizador de las dinámicas urbanas en torno al pueblo, cuyos sentidos deben, igualmente, decodificarse desde la materialidad local.

Análisis de la arquitectura de la escuela: arquitecturas institucionales y arquitecturas ¿institucionalizadas?

La primera escuela de Coranzulí funcionó en una de las casas que las familias tenían en el pueblo, en torno a la Capilla. Se trataba de dos habitaciones construidas con cimientos de piedra, muros de adobe y techo de guaya⁵ a dos aguas. Solo un acceso en la ochava permitía acceder a los recintos interiores, con una única abertura hacia la calle. En el interior de los recintos pueden distinguirse dos *poynos*⁶ de barro. Ambas habitaciones poseían acceso desde el patio, donde se encontraba el horno y el mástil con la bandera. A partir de la reconstrucción de algunos relatos locales acerca

5 Técnica de techado que emplea paja y barro.

6 Las salientes interiores en la parte baja de los muros que solían funcionar como bancos o camas se denominan localmente *poynos*.



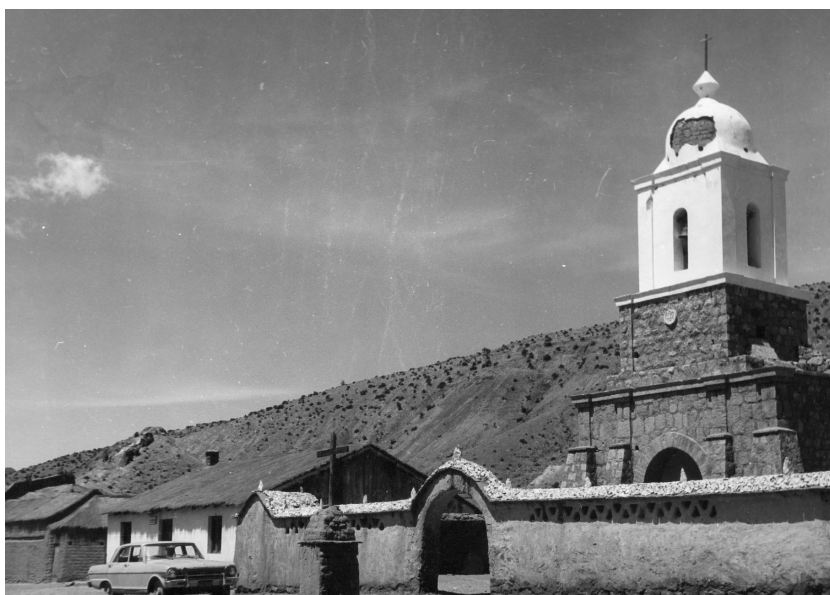
del funcionamiento de esta escuela, podemos dar cuenta de los usos de los recintos: mientras que uno de ellos estaba destinado al comedor; en el otro, donde se encuentran los *poyos*, se dictaban las clases. Asimismo, es interesante destacar que mientras esta casa fue escuela, no dejaba su condición de vivienda e, incluso, la habitación con los *poyos* seguía siendo utilizada para dormir por las noches. Los espacios de la vida doméstica pastoril, aquellos que habían sido denostados por los relatos oficiales en sus primeras descripciones, fueron los que, hacia el comienzo de la intervención argentina en el área, albergaron las funciones de las instituciones del estado. (Figura 7)

Figura 7. Estado original de la primer casa-escuela en 2012. Vista exterior e interior desde el patio. Fuente: Fotografías de la autora.

En 1923, la Inspección Seccional de Escuelas Nacionales realizó un informe en el que se recomendó construir locales nuevos para las escuelas del Territorio⁷. La segunda escuela de Coranzulí se ubicó en un local de alquiler; especialmente destinado para tal fin, en el terreno lindero a la Iglesia. El edificio en cuestión estaba conformado por un único recinto de una escala algo mayor a la de las casas, orientado hacia el este, con un techado a dos aguas de *guaya*. Poseía un acceso y dos aberturas sobre su frente, revocado con color blanco; hacia atrás se ubicaba el patio con el mástil, lindero al atrio de la Iglesia, lo que implicó que uno de los accesos laterales a este, fuera tapiado. Se debe considerar que, mientras que la iglesia de Coranzulí no poseía actividad cotidiana y la visita de los párrocos se daba de manera esporádica, la escuela implicó, por el contrario, la presencia efectiva de agentes del estado, los maestros, quienes intervenían en la vida diaria del pueblo. Desde este enfoque, podemos reconocer la tensión en la relación urbana que se da en el devenir arquitectónico de estas instituciones a partir de la necesidad de separar el patio del atrio, como parte de un proceso en el cual la vida cívica comienza a darse en espacios diferentes de los domésticos, pero también de aquellos otros que, como el conjunto de la iglesia, han estado asociados a la concepción del pueblo como lugar de las celebraciones colectivas pastoriles. De igual modo, esta relación permite considerar también la limitación de las acciones estatales, en tanto nos encontramos ante una institucionalidad que se sostiene en buena medida desde los sentidos y materialidades locales, más que con una presencia física del estado. Se trata, finalmente, de la presencia de agentes estatales (los maestros) que operan en las tramas locales, actuando en lugar de las propias instituciones. (Figura 8)

⁷ AGN, SH IIII, s/n. Carta enviada por el Inspector Seccional de Escuelas Nacionales de Territorios al Gobernador del Territorio de Los Andes, del 4 de abril de 1923.

Figura 8. Frente de la Capilla en 1970, con el frente de la segunda escuela hacia atrás. Fuente: Fotografía inédita de Federico Ortiz (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana).



Por la tarde el pueblo se reunió para en común dirigirse por nota al Presidente de la República a fin de peticionar la construcción de un edificio propio para la Escuela ya que el local actualmente ocupado es alquilado y carece de los medios más indispensables para el fin que se le dispone. (Libro Histórico de la Escuela, octubre de 1948)

Este registro en el Libro Histórico de la Escuela nos aproxima a la construcción de la tercera escuela, la primera en un local propio, que es también visible en el registro fotográfico de la década de 1970 y que, con algunas modificaciones, se mantiene como edificio escolar al día de hoy. Hasta entonces, no había habido una política directa del estado que promoviese la construcción de edificios en el área y, en efecto, la primera acción en este sentido se desprende de un pedido por parte de los pobladores. Es recién en 1960, que encontramos otra voz oficial que, desde un manual escolar, se pronunció sobre las necesidades y características arquitectónicas de los edificios escolares en la provincia:

Será un timbre de honor para el pueblo jujeño cuando todas sus escuelas, aun aquellas enclavadas en las regiones tropicales o en las pampas y montañas puneñas, desarrollen su labor cultural y civilizadora en modernos edificios del Estado, confortables y adecuados a las características climáticas de cada región. (Saravia, 1960, p. 158).

Es interesante señalar, en todo caso, la heterogeneidad de voces que, desde el propio estado, en una lógica descentralizada, se fueron pronunciando sobre la necesidad de construcción de una escuela, de un edificio que por sus características arquitectónicas posibilitara el éxito del proceso civilizatorio, aun cuando esto no hubiese convergido en acciones directas. En definitiva, el inicio de la construcción se registra en el Libro Histórico de la Escuela en 1963 y da cuenta de la construcción de un aula. El rol de las voces locales en este proceso es significativo en pos de comprender sus relaciones con el estado. Primero, porque mientras que en 1948 Coranzulí ya formaba parte de



Jujuy, la solicitud continúa canalizándose de un modo directo a las autoridades nacionales. Segundo, porque cuando la construcción comenzó a hacerse efectiva, fue mediante un subsidio otorgado por la Intervención Federal a la Comisión Vecinal del pueblo, lo que, aunque enmarcado en la coyuntura política inestable de la década de 1960, visibiliza la relevancia del rol que han tenido las instituciones cívicas locales en la constitución, también material, del entramado del estado en estos sitios.

El edificio es de una arquitectura compuesta por bloques de aulas y servicios localizados sobre los límites del lote, conformando frentes continuos hacia la calle y un espacio interior abierto que define el patio. Una de las cuestiones significativas respecto de esta obra, para pensar en cómo las instituciones del estado construyeron su retórica urbana a través de la arquitectura del pueblo, es su composición de fachadas y techados. (Figura 9) Como habíamos mencionado, en la fotografía tomada por Ortiz (1970) es posible advertir que mientras un primer sector de aulas posee un techo de *guaya* a dos aguas, un segundo bloque ya está conformado por un frente liso con cornisa elevada por encima del nivel superior de la cubierta, esta última compuesta de calamina. Con algunas alteraciones en su materialidad, particularmente producto del cambio de los techados por chapa y el completamiento del frente continuo hacia la calle, este tercer edificio permanece en uso en la actualidad, de manera que se trata del primer edificio construido específicamente para su función⁸. En su arquitectura, se evidencian las tensiones entre las lógicas locales de construcción de casas, cuyas técnicas, formas y estéticas fueron históricamente denostadas por la retórica estatal, asociada a la arquitectura racionalista y blanca que caracterizó a las obras del estado en el interior del país desde la década de 1940 (Liemur, 2008). Así, la producción de frentes lisos hacia la calle, el reemplazo de las cubiertas de *guaya* por techados de chapa, la incorporación de frisos y cornisas en fachadas y, en concreto, el reemplazo de los frentes de barro por revoques de cemento, son alteraciones que progresivamente han ido conformando parte de la estética del pueblo (Barada 2014; 2016).

Por último, es necesario preguntarse por el rol que estas acciones materiales, que aun constituidas en el marco de temporalidades singulares, de un modo disperso y en el marco de intereses diversos, han tenido en la

Figura 9. Izquierda: Vista aérea de la escuela actual. Derecha superior: Frente de la escuela y otras tres imágenes de edificios institucionales actuales: la Comisión Municipal, Infraestructura de Servicios en la Terminal de Ómnibus e infraestructuras recreativas. Derecha inferior: Imágenes de casas particulares actuales. Fuente: Fotografías de la autora.

⁸ En las arquitecturas posteriores a la década de 1970 se pueden advertir algunas referencias específicas sobre su planeamiento desde las oficinas provinciales, aunque esta documentación no fue hallada específicamente para el caso de la escuela.

progresiva, mas no lineal, transformación de las producciones arquitectónicas locales. Si, como antes hemos afirmado, el estado se valió, finalmente, de las materialidades locales para su propio despliegue, es a partir de las últimas décadas del siglo XX que su presencia se hace no sólo efectiva en términos materiales, sino que su agencia resulta transformadora de buena parte del hacer local, incluso en la construcción de arquitecturas domésticas.

CONCLUSIONES

Este trabajo buscó poner el foco en las singularidades de los procesos de construcción de hegemonías por parte del estado nacional desde las primeras décadas del siglo XX, generando interrogantes sobre la multiplicidad de agencias estatales que operaron y, en especial, sobre los sentidos y roles que han tenido las poblaciones locales.

En términos urbanos, las nociones sobre el orden que expresa el devenir de la trama de Coranzulí desde la instalación de la primera escuela, son manifiesto de aquellas ideas producidas en el marco de la consolidación del estado nacional. Las transformaciones que el sistema escolar impuso sobre las dinámicas de movilidad de las poblaciones pastoriles son evidentes, y provocaron un mayor asentamiento en los pueblos y, por consiguiente, el inherente crecimiento de su trama. Sin embargo, comprender cómo un pueblo que se anexó a la Argentina recién en el siglo XX, y cuya población no vivía allí, en sólo cuarenta años poseía ya un número significativo de casas ordenadas en manzanas y para 1970, una forma urbana reconocible sin ordenanzas específicas, implica considerar que no basta con poner el foco en la "acción" del estado. Se trata de pensar que, necesariamente, en el marco de las relaciones entre las agencias estatales y sus discursos, emergió una intención local por hacer de Coranzulí un lugar reconocible para el estado. Como se ha sostenido, ello no se construyó desde la respuesta a ordenanzas o normativas concretas sino más bien desde la aceptación local de ciertos discursos hegemónicos contruidos desde los agentes estatales, particularmente escolares. No obstante, aun en el marco de estas relaciones asimétricas, esa forma urbana no respondió de modo directo a una lógica de poblamiento; por el contrario, se puede afirmar que se constituyó como una imagen urbana que le permitió sostener a las poblaciones locales, incluso ante los intentos de coerción, una vida rural y móvil en los márgenes de la estatalidad. El desplazamiento que el desarrollo de dicha trama produjo, no sólo en términos geográficos sino simbólicos, en relación con los sentidos del pueblo para los pastores y los sentidos de la estatalidad también merecen observarse con precaución. En este sentido, el devenir de la arquitectura de la escuela permitió observar, al menos, dos cuestiones.

La primera tiene que ver con los modos de producción y sus agentes que, en este caso, involucraron, por un lado, a los maestros que aparecen sosteniendo la institucionalidad en materialidades ajenas para el propio estado, en tensión con las lógicas y sentidos locales que, incluso, alejaban a los niños de la escuela; y, por el otro, a una comunidad local que, aun sosteniendo sus propios modos de hacer, albergó a la escuela durante varias décadas en sus propios espacios y luego demandó específicamente la construcción

de un edificio para tal fin. No se trata de una acción directa del estado en los márgenes, sino de los márgenes, con sus actores, sentidos y espacios constituyéndose como demandantes de su condición ante el propio estado. Esto nos permite problematizar el alcance de los discursos en procesos de construcción de hegemonías territoriales que, sin dudas, son más complejos, y reconocer las dinámicas en los procesos de producción en relación con los tiempos locales.

La segunda cuestión tiene que ver específicamente con las arquitecturas y el modo en que operaron en tiempos significativamente más laxos que en los lugares centrales para la construcción de una imagen. Al mismo tiempo, es fundamental reconocer el impacto profundo que han tenido los discursos sobre las técnicas locales y las formas de habitar que, constituidos desde la estatalidad, generaron significativas transformaciones.

Por último, es en este complejo que las arquitecturas estatales en los márgenes del estado nos llevan a problematizar la propia noción de margen y considerar el rol activo de los actores locales en la producción de sus propios sentidos sobre el estado que, aun en el marco de relaciones de poder profundamente asimétricas, generan, un “espacio de juego” (*sensu* De Certeau, 2000 [1980]). Esto permite pensar en las negociaciones que establecen las personas y los diferentes colectivos de los que participan, entre las lógicas constructivas locales y los modelos provenientes del estado.

ABRAMS, P. (1988 [1977]). Notas sobre la dificultad de estudiar el estado. *Journal of Historical Sociology*, 1 (1), 58-89.

Archivo General de la Nación, Serie Histórica III. *Libros copiadore del Territorio Nacional de Los Andes*.

BARADA, J. (2014). Transformaciones Vernáculas: cambios y continuidades en las arquitecturas locales de la Puna Argentina. *Arquitecturas del Sur*, 46(32), 6-17. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/738>

BARADA, J. (2016). La construcción de una casa de pueblo. Formas de producción, técnicas, materiales y espacios a partir de un estudio de caso en la Puna Argentina (Coranzulí, Jujuy). *Revista Estudios Sociales del NOA*, (18), 31-59. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/view/4218>

BARADA, J. (2017). *Un pueblo es un lugar. Materialidades y moviidades de los pastores puneños ante las lógicas del estado*. Coranzulí, Jujuy, Argentina. Tesis doctoral en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Buenos Aires.

BENEDETTI, A. (2005). *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*. Tesis doctoral en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Buenos Aires.

BOMAN, E. (1991 [1908]). *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*, Tomo I y II. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana. *Archivo fotográfico y de postales históricas de la provincia de Jujuy*.

CERRI, D. (1903). *El territorio de los Andes. Reseña Geográfica Descriptiva*. Buenos Aires: Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

CORRIGAN, P. y D. SAYER (2007). El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural. En: LAGOS, M. y CALLA, P. (Coord.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (pp. 39-116). La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

DELGADO, F. (2008). La ciudadanía en el sector norte del Territorio Nacional de Los Andes (Susques). Perspectiva indígena - perspectiva estatal, 1900-1905. En luorno, G. y Crespo, E. (Coord.), *Nuevos Espacios. Nuevos problemas. Los territorios nacionales* (pp. 33-66). Neuquén: Educo-Universidad Nacional del Comahue-Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco Cehepyc.

Escuela Primaria N°362, "Héroes de Malvinas" de Coranzulí, Jujuy. *Libro Histórico de la Escuela*.

GENTILE, E. (2007). *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Madrid: Siglo XXI.

GÖBEL, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, (23), 53-76. Recuperado de <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/221>

GUBER, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.

HARPER, D. (2002). Talking about pictures. A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 1 (17), 13-26. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14725860220137345>

LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

LIERNUR, J. F. (2008). *Arquitectura en la argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

LÁZZARI, M. y RUBIO, S. (2005). La ley Láinez en el debate federalismo-centralismo: un interregno entre las palabras y las cosas. En Ministerio de Educación, Ciencia, y Tecnología, *A 100 años de la Ley Láinez* (pp. 47-57). Buenos Aires: MECyT.

MILLER, D. (Ed.) (2005). *Materiality*. Durham: Duke University Press.

ORTIZ, F. (1968). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

OSZLAK, O. (2012 [1982]). *La formación del estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel.

ROSEBERRY, W. (2007). Hegemonía y el lenguaje de la controversia. En Lagos, M. y Calla, P. (Coord.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (pp. 117-140). La Paz, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

SANHUEZA TOHÁ, C. (2001). Las poblaciones de la puna de Atacama y su relación con los Estados Nacionales. Una lectura desde el archivo, *Revista de Historia Indígena*, (5), 55-82. Recuperado de <https://revistahistoriaindigena.uchile.cl/index.php/RHI/article/view/39968>

SARAVIA, T. (1960). *Geografía de la provincia de Jujuy*. Buenos Aires: Gobierno de la Provincia de Jujuy.

SEGATO, R. (1991). Algunas propuestas para un estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la Quebrada y Puna jujeñas. *Sociedad y Religión*, (8), 1-26. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadyligion/issue/archive>

TOMASI, J. (2011). *Geografías del pastoreo. Territorios, moviidades y espacio doméstico en Susques (Provincia de Jujuy)*. Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Cecilia Beatriz Raffa

Doctora en Ciencias Sociales,
investigadora Independiente en el
Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y
Ambientales (INCHUSA), Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Mendoza, Argentina,
<https://orcid.org/0000-0001-5109-2679>
craffa@mendoza-conicet.gob.ar

Pablo Federico Ricardo Bianchi-Palomares

Arquitecto, Becario de finalización
de doctorado en el Instituto de Ciencias
Humanas, Sociales y Ambientales
(INCHUSA), Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET) - Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-9941-3881>
pfrbianchi@yahoo.com

Arquitectura pública: la primera Terminal de Ómnibus estatal para Mendoza (Argentina, 1969- 1972)

PUBLIC ARCHITECTURE: THE FIRST STATE BUS
TERMINAL FOR MENDOZA
(ARGENTINA, 1969-1972)

ARQUITETURA PÚBLICA: O PRIMEIRO TERMINAL
RODOVIÁRIO ESTADUAL DE MENDOZA
(ARGENTINA, 1969-1972)



Figura 0 Foto panorámica de la
Terminal. Fuente: Archivo personal
arquitecto Gilberto Olguín (1972).

RESUMEN

Las arquitecturas para el transporte y la movilidad tuvieron, entre las décadas del sesenta y setenta, un período de profusa ejecución en Argentina, impulsadas por un contexto político que propugnaba el desarrollo en todas sus formas. Programas y tecnologías innovadoras fueron empleados en una tipología que suponía desafíos en términos resolutivos para los profesionales de la época. Entre las numerosas obras que se construyeron en el país, el presente artículo destaca el proyecto de la Terminal de Ómnibus para Mendoza, una de las primeras construidas en una capital provincial que, planificada en 1964, llegó a inaugurarse en 1972, después de un acotado lapso de construcción. A partir de la consulta de publicaciones técnicas de época, documentación gráfica del proyecto, prensa, labores de gobierno y una entrevista al proyectista principal de la obra, este texto en clave histórica, busca detenerse en las particularidades de la ideación y ejecución de este hito urbano, reflejo local del grado de avance en materia de tecnología y técnicas constructivas, como también de la capacidad ejecutiva del Estado provincial.

Palabras claves: estaciones de ómnibus, prefabricación, edificios para el transporte, arquitectura pública, ciudades capitales.

ABSTRACT

The architecture for transportation and mobility had, between the sixties and seventies, an intensive period of execution in Argentina, driven by a political context that advocated for development in all its forms. Innovative programs and technologies were used in a typology that posed challenges in resolution terms for the professionals of the time. Among the numerous works that were built in the country, this article highlights the Mendoza Bus Terminal project, one of the first built in a provincial capital that, planned in 1964, was inaugurated in 1972, after a short construction period. From the review of technical publications of the time, graphic documentation of the project, press clippings, government work, and an interview with the site's main designer, this text, in historical terms, seeks to delve into the particular aspects of the ideation and execution of this urban landmark, a local reflection of the degree of progress in terms of technology and construction techniques, and the executive capacity of the provincial State.

Keywords: bus stations, prefabrication, transport buildings, public architecture, capital cities.

RESUMO

As arquiteturas de transporte e mobilidade tiveram entre os anos de 1960 e 1970 um período de profusa execução na Argentina, impulsionado por um contexto político que defendia o desenvolvimento em todas as suas formas. Foram utilizados programas e tecnologias inovadoras em uma tipologia que impôs desafios em termos de resolutividade para os profissionais da época. Entre as inúmeras obras construídas no país, o presente artigo destaca o projeto do Terminal Rodoviário de Mendoza, um dos primeiros construídos em uma capital provincial que, planejado em 1964, foi inaugurado em 1972, após um curto período de construção. A partir da consulta de publicações técnicas da época, documentação gráfica do projeto, imprensa, obra governamental e uma entrevista com o principal idealizador da obra, este texto em chave histórica busca deter-se nas particularidades da concepção e execução deste marco urbano, reflexo local do grau de progresso em termos de tecnologia e técnicas de construção; bem como da capacidade executiva do Estado provincial.

Palavras-Chave: rodoviárias, pré-fabricação, edifícios para transporte, arquitetura pública, capitais.

INTRODUCCIÓN

Este artículo pone foco en los programas arquitectónicos pensados para facilitar los desplazamientos territoriales terrestres impulsados por el Estado. Nos interesa avanzar en un caso puntual dentro de la producción de arquitectura pública: la Terminal de Ómnibus para la provincia de Mendoza¹, para entender sus lógicas de producción en el contexto político desarrollista y en relación a otras arquitecturas proyectadas para el mismo programa que se estaban planificando/ejecutando en forma paralela en otros sitios de Argentina. Avanzamos sobre una tipología que cruza los conceptos de transporte y movilidad, entendiendo a la movilidad como una *performance* (práctica social) en el territorio y al transporte, como el medio o vector que realiza ese desplazamiento (Gutiérrez, 2012, p. 65).

La Terminal forma parte de un conjunto de proyectos que se materializaron en el marco de una pretendida integración territorial, las ideas económico-políticas desarrollistas, los cambios en la industrialización de la construcción y renovados procesos de diseño (Müller, Shmidt y Parera, 2020). Se trabajó en programas vinculados a movilidades impulsados a partir del gran salto experimentado por el transporte de pasajeros y cargas por vía aérea y terrestre, y la consecuente declinación del sistema ferroviario: se proyectaron y construyeron varias terminales de ómnibus en todo el país, además de aeropuertos. Estas políticas, basadas en las premisas que la Alianza para el Progreso² proyectó para América Latina, también fueron complementadas con el apoyo al turismo (Carsen y García Bossio, 2020). La aplicación de nuevas tecnologías y lógicas proyectuales se hace legible en las propuestas para la tipología que abordamos, particularmente en lo referido a las posibilidades de flexibilidad funcional. Algunos de los proyectos derivaron de concursos nacionales, otros fueron desarrollados en el ámbito de las oficinas técnicas estatales. Este último es el caso de Mendoza, cuya Terminal se proyectó desde la Dirección de Arquitectura y Planeamiento de la provincia (DAyP) dependiente del Ministerio de Obras y Servicios Públicos (MOySP), sumándose a los procesos de modernización que se daban a nivel nacional.

El estudio de la arquitectura generada por/para el Estado ha estado, por lo general, en Argentina, inmerso en los relatos de historia general de la disciplina. Es a partir de trabajos relativamente recientes que esta catalogación ha adquirido su propio espacio. Las indagaciones vinculadas a la temática del transporte, específicamente, están orientadas sobre todo al desarrollo de infraestructuras³ (Ballent, 2005; Piglia, 2019; Zunino, Grustchesky y Piglia, 2021; Raffa y Luis, 2020). Otros escritos precisan, en claves diferentes, la identificación de aspectos en torno a la cultura arquitectónica argentina contemporánea a la ejecución de nuestro caso de estudio (Shmidt, 2014; 2016; Müller y Parera, 2016; Müller, Shmidt y Parera, 2020) o las infraestructuras vinculadas a la energía (Costa, 2016; 2020). En menor medida, es posible encontrar trabajos que se han detenido en las arquitecturas asociadas a las comunicaciones/ desplazamientos territoriales de terminales para transporte terrestre de personas y bienes (Schere, 1983; 1985)⁴. Las obras realizadas por el Estado al promediar los años sesenta muestran el interés por la modernización en la

1 Mendoza es una provincia de escala intermedia, ubicada en el centro-oeste de la República Argentina.

2 Nos referimos al plan de ayuda económica que impulsó Estados Unidos para los países latinoamericanos, que buscó financiar el “desarrollo” por medio de la construcción de viviendas a bajo precio, la eliminación del analfabetismo, el aumento de acceso al agua potable, la mejora de la productividad, etc. Los principales puntos de acción fueron aquí: a) producción y exportación agrícola; b) vivienda; c) medios de transporte y comunicaciones; d) desarrollo y administración pública (Carsen y García Bossio, 2020, p. 200).

3 Por “infraestructura”, se entiende un conjunto de elementos, dotaciones o servicios necesarios para el buen funcionamiento de un país, de una ciudad o de una organización cualquiera, como puentes, caminos, túneles, entubamientos, etc. (Bianchi, 2022a).

4 Como excepción se puede indicar la profusa bibliografía sobre la arquitectura ferroviaria a escala nacional entre los que se destaca el trabajo de Jorge Tartarini (2000).

denominada “era desarrollista”, caracterizada en términos políticos por una sucesión de democracias confinadas y gobiernos de facto entre 1960 y 1972. Es probablemente éste el último momento del siglo XX en que el Estado funcionó como promotor de grandes obras y planes, situación marcada por un pleno reconocimiento de la “arquitectura moderna” desde la técnica y la política (Liernur, 2001). El desarrollismo fue un período difícil en lo relativo a los aspectos políticos y sociales (inestabilidad política, convulsión social y pujas por el poder formal y real), pero también un ciclo que disparó proyecciones territoriales asociadas a la obra pública que impactaron positivamente desde el punto de vista del desarrollo y la modernización. El proceso de desarrollo se centró en la industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, donde el aumento de la demanda fue asegurado por la inversión, el gasto público y el consumo de los estratos sociales urbanos de altos ingresos (Auyero y Hobert, 2007). Buscando “llegar al primer mundo”, el Estado en sus distintas escalas comenzó a promover políticas orientadas hacia las mejoras en equipamientos e infraestructuras, la conectividad territorial y la instalación de industria pesada (Liernur, 2001). Fue a partir de procesos de planificación que se promovieron planes (económicos, urbanos, etc.) a mediano y largo plazo, con el fin de transformar y modernizar en un amplio sentido las estructuras del país⁵.

En base a la consulta de publicaciones técnicas de época, documentación gráfica del proyecto, labores de gobierno, prensa y a una entrevista al proyectista principal de la Terminal, este artículo -anclado en la Historia Cultural- busca posicionar indagaciones que rompan el paradigma de lo nacional como horizonte de investigación. Las historias de cada provincia aparecen como necesarias para completar de manera real el mapa argentino de arquitecturas, para entender contextos y productores, incluso, para enfatizar la contingencia y autonomía de esas manifestaciones o su dependencia de los centros (Raffa, 2020).

Sobre el sistema de transporte de pasajeros

Durante el primer tercio del siglo XX se echaron las bases de los sistemas públicos de transporte automotor en la provincia (Moyano, 1997) y el resto del país. En efecto, entre 1900 y 1930 se pusieron en marcha los servicios de taxi, ómnibus y colectivo. La aparición del autobús en Mendoza tuvo lugar en 1914. El mal estado de los caminos constituía uno de los principales obstáculos en el desarrollo de esta nueva forma de transporte motorizado. El abastecimiento de combustible fue otro de los problemas, hasta la fundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1922, que abrió las puertas a un largo camino de extracción y refinamiento de crudo en el país.

En el transcurso de la década del 30, la relevancia del transporte colectivo motorizado fue cada vez mayor, beneficiado por una buena disponibilidad de combustible y por las mejoras operadas sobre la red vial. Al respecto, las estadísticas de la Dirección Provincial de Vialidad evidenciaron avances en los sistemas constructivos empleados, que optimizaron la red con pavimentos:

⁵ Parte de ese proceso se orientó a través de la creación de planes de desarrollo formulados por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) que, a partir de 1962, institucionalizó la planificación como disciplina (Jáuregui, 2015).

hacia 1931, sólo el 1% de los caminos estaban pavimentados (asfaltados u hormigonados) y hacia 1942 este porcentaje había ascendido al 8% (Raffa y Luis, 2020). En esos años se consolidaron las primeras empresas de transporte colectivo, como la Compañía Internacional de Transportes Automóviles SA (CITA) y la Compañía Argentina de Transportes Automóviles (CATA) que, además de viajes interurbanos, conectaban la provincia con Buenos Aires, San Juan y Chile. Otras empresas, vinculaban la capital con la zona Este del área urbanizada (Villa Nueva, Colonia Segovia, Corralitos y distritos del departamento de Maipú) y con los departamentos de la zona Sur (General Alvear y San Rafael). En los años cuarenta, 66 líneas se dedicaban al transporte interdepartamental de pasajeros (Giménez Puga, 1940).

En cuanto a la ubicación de los paradores, las líneas de pasajeros de corta y media distancia, llegaban y partían desde diferentes puntos de la ciudad, dado que empleaban como cocheras los talleres o galpones que tenían las empresas prestatarias. Algunos años después, la parada de todas las empresas fue trasladada a la Avenida Las Heras, en el centro de la ciudad, lo que ocasionó graves problemas de tránsito en la zona. Entre otras causas, esta situación animó a la CITA a construir hacia 1940 su propia terminal cerca del kilómetro cero de Mendoza, que funcionó hasta la inauguración de la nueva Terminal, en 1972 (Bianchi, 2022b). Desde 1950, fue cada vez más evidente que la competencia entre ferrocarril y ómnibus en relación al transporte interurbano de pasajeros, estaba empezando a ser ganada por el segundo; esto produjo una modificación en la estructura de los flujos de transporte que pasaron de los ferrocarriles a los ómnibus⁶. Para 1971, el gobierno provincial, liderado por el interventor Francisco Gabrielli (1970-1972), había destinado fondos en conjunto con la Nación para el ensanche y acondicionamiento de rutas provinciales e interprovinciales, elevando a más de 10.000 km la red vial (Gobierno de la Provincia, 1971, p. 15)

⁶ Este fenómeno también se produjo en otros países del cono sur, como Brasil, y se replicó en el transporte de cargas donde los camiones desplazaron al ferrocarril. Un proceso similar se dio, además, entre 1950 y el inicio de la década de 1960, cuando la cantidad de vehículos automotores en Argentina creció más del 100 % (Nuñez y Ortega, 2016, p. 11).

⁷ El proyecto para Luján fue ganado por el estudio de Juan José Llauro y José Antonio Urgell; para Tandil, por Jorge D'Elía, Roberto Ferreira, Tomás García, Elsa López, Roberto Ramírez y Williams Simioni; para la localidad de Azul, se eligió la propuesta del Estudio Antonini, Schön, Zemborain y asociados; y para Monte Hermoso, trabajaron Álvaro Arrese y Luis Caporossi (Schere, 1985).

Una Terminal para Mendoza

El tema de la comunicación terrestre empezó a ser, como se mencionó, de interés del Estado en sus diversas escalas, la conectividad territorial era entendida en el contexto político como una condición para el desarrollo económico. La construcción de las distintas Terminales de Ómnibus no fue planificada como sí había sido la estructuración territorial del sistema ferroviario. Se trató, en todo caso, de obras de desarrollo individual, llevadas a cabo conforme a la necesidad o escala de la localidad o ciudad donde se decidiese emplazarlas y que, en su mayoría, tuvieron como antecedentes estaciones construidas por las líneas de transporte privadas que circulaban en cada sitio. Durante la década de 1960, se concursaron los proyectos para Terminales de escala mediana, en las localidades bonaerenses de Luján (1960), Tandil (1965), Azul (1966) y Monte Hermoso (1967), entre otras⁷; y de ciudades capitales como la planificada para la ciudad de Santa Fe, proyectada por el Ministerio de Obras Públicas de la provincia. A la lista se sumaron la Terminal de Córdoba, cuyo proyecto data de 1970, también ideada desde los equipos técnicos estatales, en este caso, de la Dirección de Arquitectura provincial. Un año después se proyectaron los edificios para las localidades

de Venado Tuerto en Santa Fe y Puerto Iguazú en Misiones. Ambas obras se enmarcan en un plan de turismo realizado por un equipo ad-hoc de la FAU-UBA, compuesto por los arquitectos Jorge Moscato y Rolando Schere (Müller, Shmidt y Parera, 2018). En la mayoría de los casos, las resoluciones fueron lineales, en base a partidos extendidos en los terrenos disponibles, articulados por galerías abiertas. El material excluyente fue el hormigón, generalmente premoldeado.

En este contexto es que surgió, en 1964, a partir de un proyecto presentado por el diputado Tomás Guillot, la propuesta de construir una Terminal acorde a lo que la provincia de Mendoza necesitaba. En aquel momento se constituyó una comisión bicameral para tratar el tema y se dejó establecida la ubicación, cuya superficie luego se amplió y las características generales de lo que la misma debía contener (El año de la decisión, 1972). Cinco años después, el entonces director de la DAYP, arquitecto Juan Carlos Rogé, propuso hacer un concurso nacional para el proyecto, idea que fue desechada por la cúpula política-militar que determinó, por una parte, la conformación de una comisión asesora y, por otra, que la resolución del proyecto estuviera en manos de un equipo de la misma repartición estatal, que en un lapso de cuatro meses debía tener concluida la propuesta, además de toda la documentación ejecutiva para el llamado a licitación de la obra. La Comisión Asesora, que tuvo como principal misión establecer el programa de necesidades para el edificio a construir, se conformó con representantes de diversas reparticiones. Por la Dirección Provincial de Vialidad, participó el ingeniero Robello; y por la DAYP, los arquitectos Raúl Panelo Gelly y Gilberto Olguín⁸, contratado para coordinar el proyecto. A ellos se sumó como representante de la Dirección Provincial de Tránsito y Transporte, el ingeniero Negri (Olguín, 2022). En el equipo de proyectistas liderado por Olguín intervinieron los arquitectos Miguel Ángel Guisasa, Osvaldo Cocconi y Hugo Alba, todos integrantes del plantel estable de la DAYP⁹. El cálculo estructural estuvo a cargo del ingeniero Agustín Reborado, que también formaba parte de la agencia estatal. En tanto, la dirección técnica de la obra recayó en el propio Olguín y en los ingenieros David Dimov, Pedro Portillo y Benjamín Mathus (La terminal de ómnibus de Mendoza, 1976, p. 30).

La obra se inició el 1 de julio de 1970 y se concluyó en febrero de 1972; se solventó con la emisión de bonos de deuda pública interna. El presupuesto total de la obra ascendió a \$1.400.000.000 m/n. (Gobierno de la Provincia, 1971, p. 47). Una vez inaugurada, mediante la Ley 3832/72, se estableció que la administración de la Terminal de Ómnibus estuviera a cargo de una Dirección (se creaba así el cargo de director de la Terminal), dependiente del MOySP, que tendría entre sus competencias la organización, ordenamiento y contralor de los servicios que se ofrecieran dentro de ella, así como los servicios de transporte público, en su ámbito y las explotaciones comerciales realizadas en sus espacios. Dicha ley establecía, asimismo, la obligatoriedad del uso de las instalaciones para toda persona física o jurídica que prestase servicios públicos de transporte en la provincia (regulares, nacionales e internacionales)¹⁰. Esto desarticulaba cualquier acción de empresas transportistas por fuera del control estatal y suponía además una serie de obligaciones de las mismas para con

⁸ Egresado de la Universidad de Buenos Aires en 1962. En 1967 fue convocado para trabajar en el equipo de proyectistas que desarrollaron un diseño normalizado para escuelas urbanas y rurales. Fue parte de los equipos que concursaron y ganaron los proyectos para el Banco de Previsión Social (1969) y el edificio para la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza (1965-1969) (Raffa, 2019, p. 213).

⁹ Datos sobre las trayectorias profesionales del resto de los arquitectos intervinientes pueden verse en Raffa (2017; 2019).

¹⁰ La inauguración se hizo bajo la gobernación (de facto) de Félix Gibbs. A los actos asistió el presidente Agustín Lanusse (El año de la decisión, 1972, p. 2).

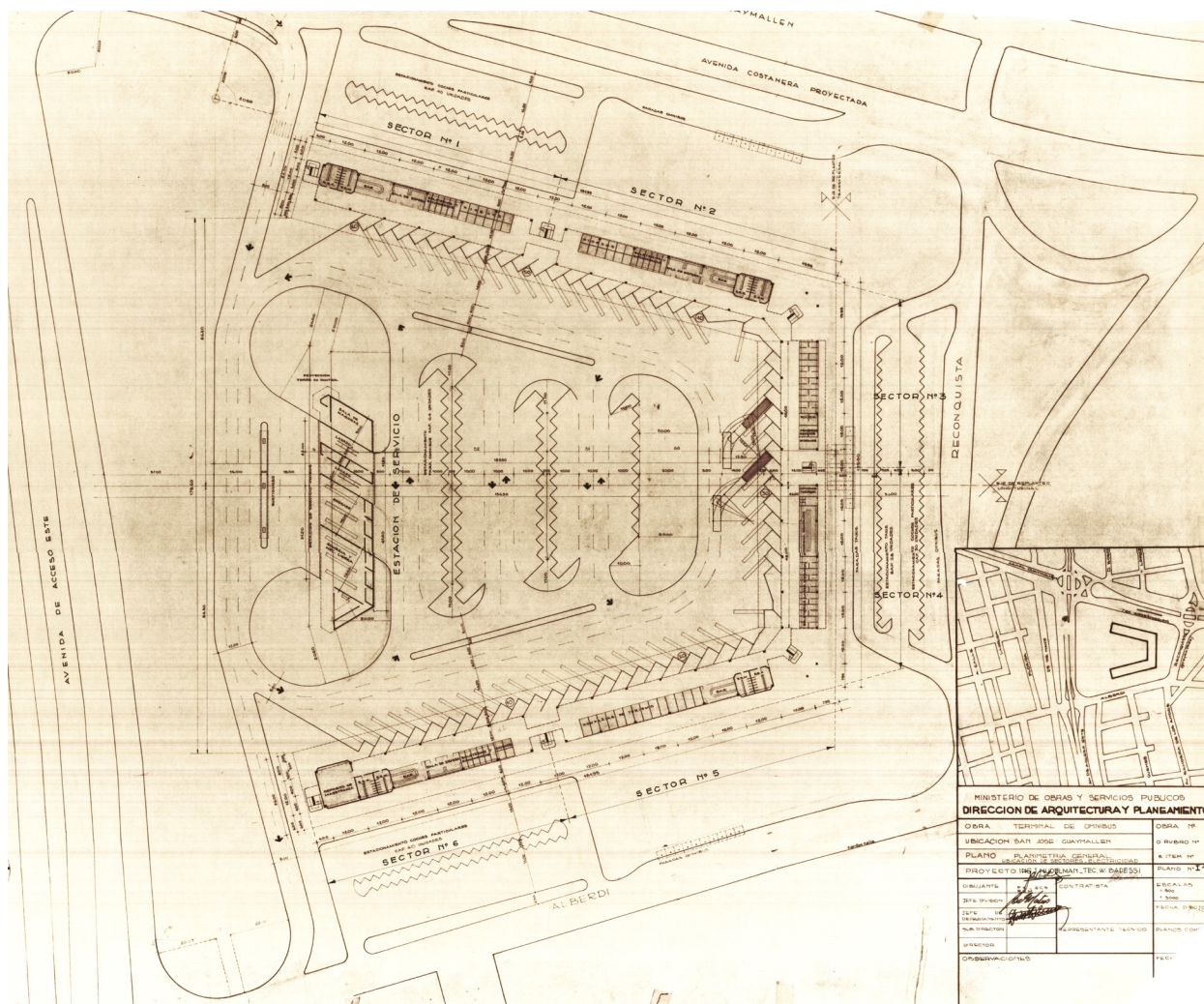


Figura 1. Foto panorámica de la Terminal. Fuente: Archivo personal arquitecto Gilberto Olgún (1972).

el Estado, entre ellas: pago de tasas (general y por uso de plataforma), sujeción a inspecciones de seguridad, salubridad o moralidad e, incluso, la posibilidad de recibir multas. Una de las principales empresas que comenzó a tener a la Terminal como sede fue la antigua CITA, que en 1960 había cambiado su composición societaria a una cooperativa, denominada Transportes Automotores de Cuyo Ltda. (TAC), asociación que concentró cerca del 50% de los traslados que partían vía terrestre desde y hacia Mendoza, hasta avanzada la última década del siglo XX.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las características del proyecto para la Terminal para Mendoza? El terreno elegido para la construcción de la obra correspondía al predio de la antigua Feria de Guaymallén, al este de la ciudad capital, delimitado por la Avenida de Acceso Este, calle Reconquista, Avenida Costanera y calle Alberdi. Al predio original se le anexó una franja de terreno hacia el Este, lo que demandó la expropiación de varios inmuebles, para llegar a un total de 5 hectáreas y media de superficie disponible. Si bien se consideró que el sitio estaba alejado de la zona céntrica, poseía el beneficio de una conexión rápida con importantes viarios interprovinciales, debido a que se hallaba adyacente al cruce de dos avenidas primarias, las Rutas Nacionales 40 y 7 (Figura 1).

El partido, donde primó la horizontalidad, buscó la mayor eficiencia en la circulación interna de las unidades, junto con la mínima congestión de las calles aledañas, dado el propio movimiento de la Terminal, por lo que el edificio se ubicó



de modo que dejaba libres todos los laterales del terreno. Resuelto con una planta en forma de U, abierta hacia el Sur; contaba con una superficie cubierta de 19.000 m² (Figura 2). En planta baja se dispusieron boleterías y locales para las empresas de larga y media distancia, zona de recepción de equipaje, locales para compañías de turismo, locales comerciales, sala de espera, sanitarios y tres bares ubicados en distintos puntos de la planta. Todas estas funciones se vinculaban por medio de galerías de circulación abiertas, que recorrían todas las alas del edificio. Contaba, igualmente, con servicios como correo, cabinas telefónicas, sala de primeros auxilios, puesto policial y oficina de informes generales, dispuestos en el ala Norte, donde estaba el acceso principal. En planta alta se proyectó un restaurante, una confitería y una sucursal bancaria. La decisión de ubicar los sectores de comida en el primer nivel se repite en el resto de las Terminales contemporáneas, puesto que facilitaba el control visual de la entrada y salida de los ómnibus por parte de los usuarios. Las oficinas administrativas de la terminal y locales de las empresas de transporte se ubicaron también en este nivel. Justamente el desarrollo del programa en distintos niveles, fue una de las complejidades de la tipología, en la medida en que era fundamental poder resolver (o restringir) el cruce de las accesibilidades peatonal y vehicular a las plataformas, pero también al sector de comercios y otros servicios que ofrecía la estación (Figuras 3 y 4). Esto

Figura 2. Planimetría general.
Fuente: Archivo Digital de la Dirección de Arquitectura e Ingeniería, Ministerio de Planificación e Infraestructura Pública (DAI-MIPIP), Gobierno de Mendoza.

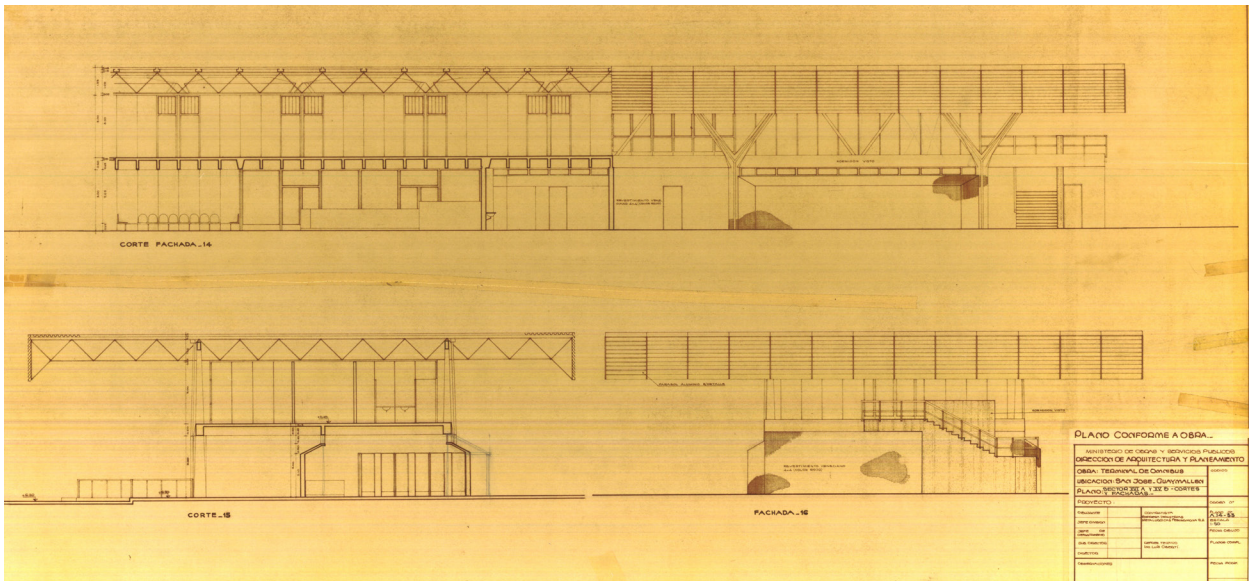
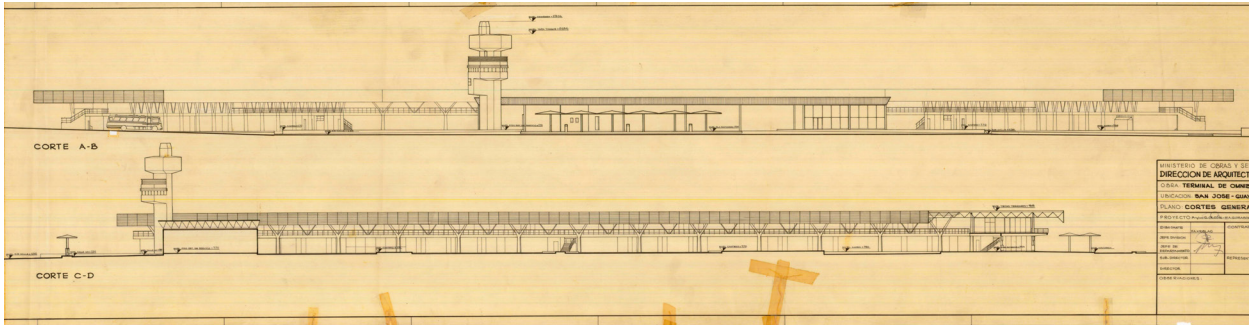


Figura 3. Cortes generales.
 Fuente: Archivo Digital de la DAI-MIPIP, Gobierno de Mendoza.

Figura 4. Cortes y fachadas conforme a obra. Fuente: Archivo Digital de la DAI-MIPIP, Gobierno de Mendoza.

trajo algunos problemas como, por ejemplo, la presencia de espacios residuales o muertos en los primeros niveles, ya que la mayor circulación se daba (y se sigue dando) a nivel de plataformas. A diferencia de otras terminales construidas contemporáneamente (Venado Tuerto, entre otras), el proyecto para Mendoza se concibió de forma sobredimensionada respecto de la demanda de ese momento (45 vehículos cada 10 minutos), por lo cual no se previeron ampliaciones (La terminal de ómnibus de Mendoza, 1976, p. 53).

En relación con el sistema constructivo, se empleó una estructura mixta de hormigón armado y acero, organizada a partir de una sucesión de pórticos de hormigón armado y celosías trianguladas, desarrolladas en toda la altura del nivel superior; con columnas moldeadas *in situ* y separadas 12 metros. Los entrepisos fueron resueltos a partir de losas nervuradas y, junto con las columnas, conformaban un mecanismo de bielas y tirantes, de manera que transmitían al suelo la carga de las cubiertas, pero también soportaban el empuje lateral frente a la acción sísmica, en la dirección más desfavorable, es decir; el plano perpendicular a los ejes longitudinales de las alas del edificio (Figura 5). Para minimizar la carga de la cubierta, se recurrió a una estereoestructura tubular metálica, prefabricada y armada al pie de la obra, con techos de chapa trapezoidal de aluminio y cielorrasos con paneles modulares del mismo material. Los cerramientos interiores y exteriores buscaban dotar al edificio de la mayor flexibilidad posible (Figura 6).

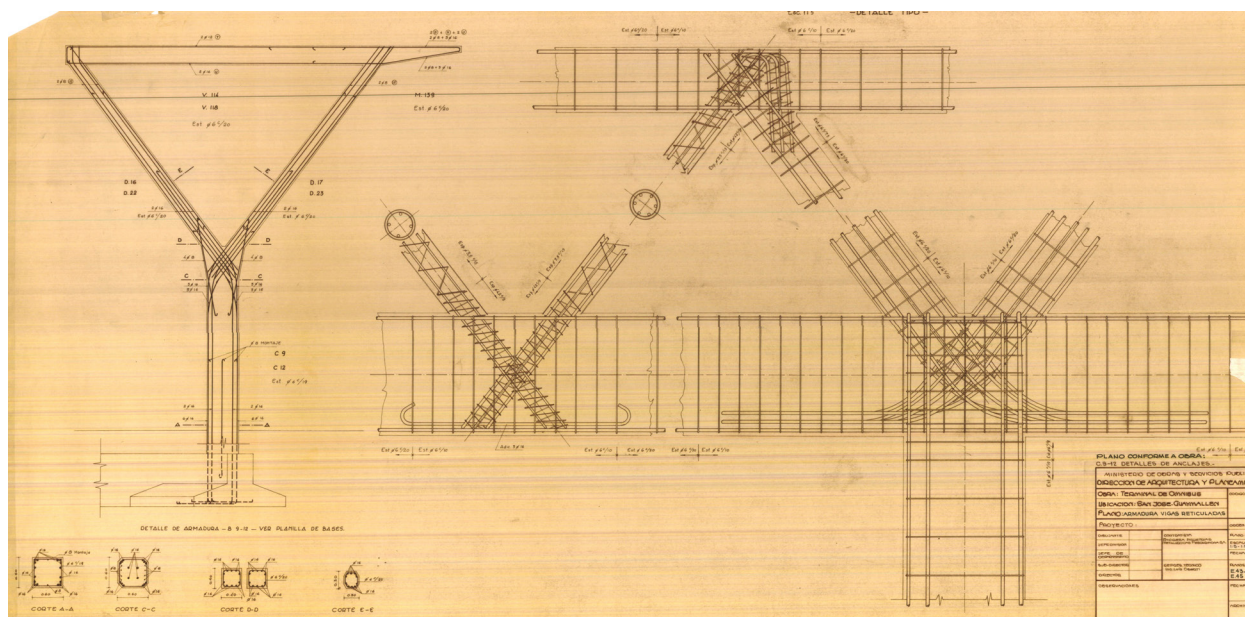


Figura 5. Detalle de las armaduras de vigas reticuladas. Fuente: Archivo Digital de la DAI-MIPIP, Gobierno de Mendoza.

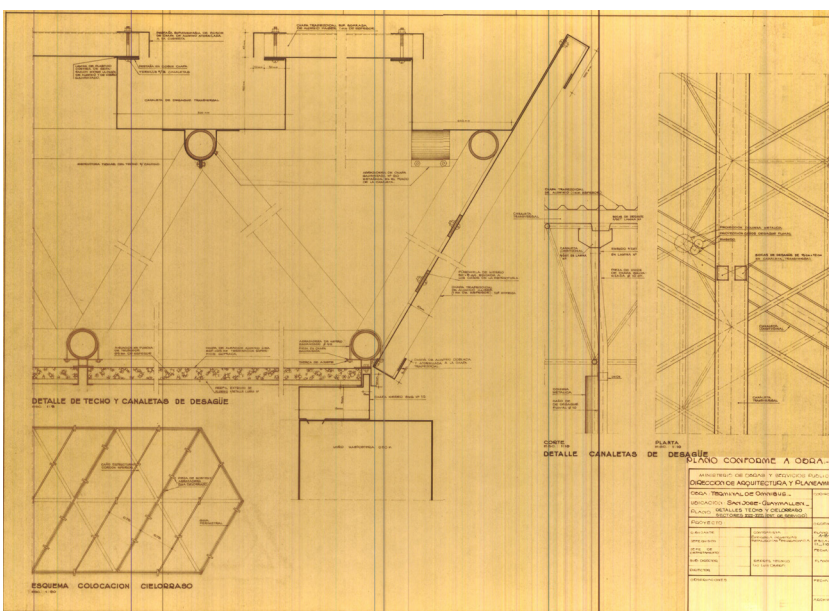


Figura 6. Detalles techo y cielorraso. Fuente: Archivo Digital de la DAI-MIPIP, Gobierno de Mendoza.

Para ello, se emplearon paneles modulares metálicos revestidos en PVC, rellenos con material aislante y pintados con distintos colores, cada uno de los cuales respondía a las actividades a desempeñar en los locales que separaban (boletería, servicios, comercios, oficinas, etc.). (Figura 7).

La ejecución del tipo estructural previsto fue posible por la intervención de la empresa local IMPSA (Industrias Metalúrgicas Pescarmona S.A.I.C.), ganadora de la licitación y especialista en la construcción de grandes estructuras de acero, además de equipos electromecánicos. La obra fue ejecutada en asociación transitoria con la constructora Depetris, que se ocupó de la parte civil. No hubo, antes de la Terminal, otro edificio público que utilizara estereoestructuras como parte de la resolución del techo, el "gran tema" de esta tipología (Schere, 1985, p. 50), lo que, junto con

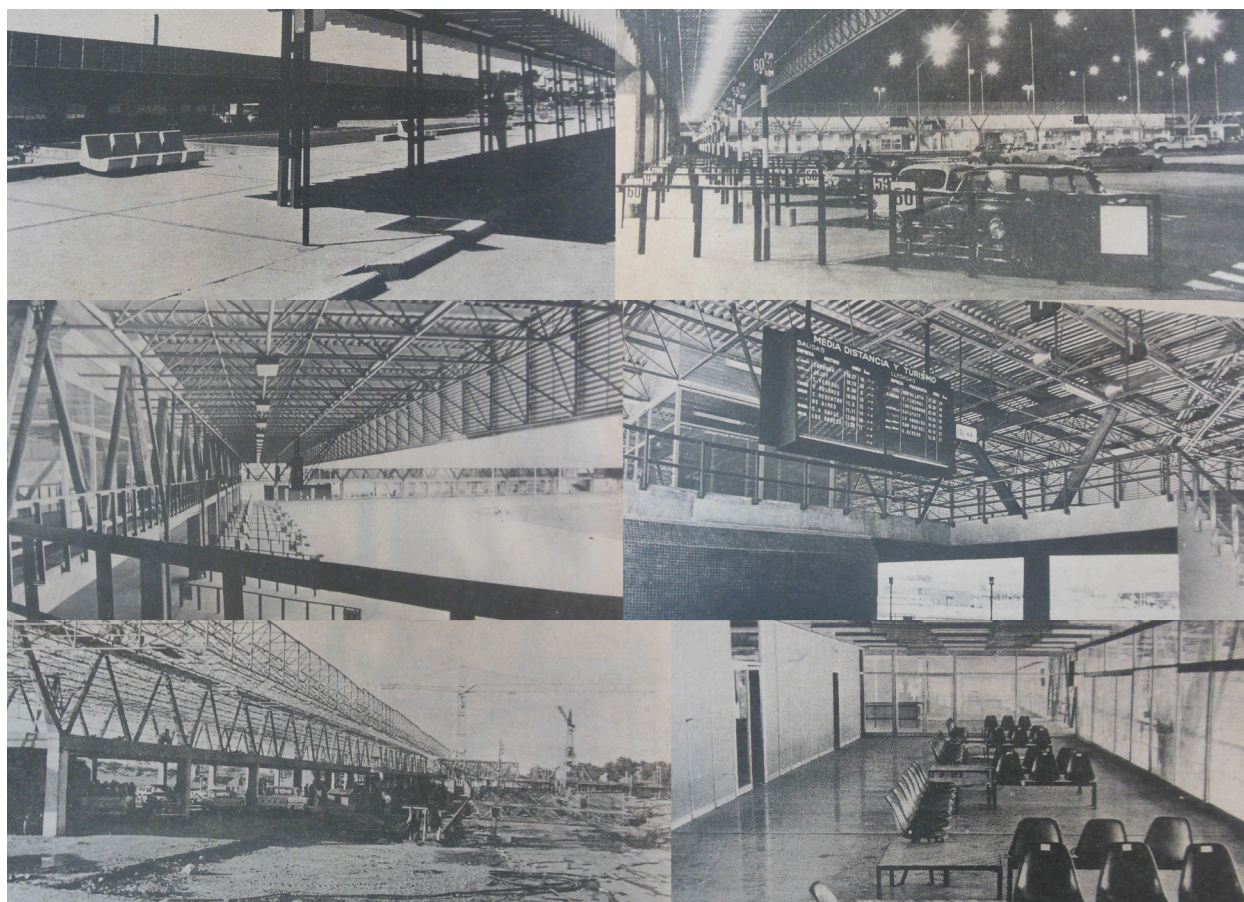


Figura 7. Mosaico de imágenes de la Terminal. Fuente: Diario Mendoza (10 de noviembre de 1972, pp. 2-23)

dar cuenta de su unicidad y de su rol de “hito urbano”, refleja el pensamiento arquitectónico, las técnicas disponibles en ese momento y la respuesta eficiente a una problemática derivada de la inserción de la obra en una zona de alta sismicidad. Una cubierta similar se utilizó para la Terminal de Córdoba, iniciada un año antes que la de Mendoza y que fue parte de los casos consultados por los proyectistas locales como “antecedente”¹¹. Las grandes superficies de pavimento también fueron resueltas por IMPSA, a través de la subcontratación de otras empresas locales.

Las áreas exteriores incluían un sector de estacionamiento para 240 vehículos, además de jardines circundantes resueltos a partir de aterrazamientos, que absorbían los grandes desniveles del terreno. Se previó la forestación de todas las áreas perimetrales al edificio, como también de las playas de estacionamiento y de los espacios de espera de los colectivos, separados por espigones de hormigón armado. Una premisa del proyecto buscó facilitar la vinculación peatonal de la nueva estación, con la ciudad, lo que demandó el desarrollo de un pasaje peatonal paralelo a calle Alem, que discurría bajo los carriles de la Avenida Costanera y sobre el cauce del canal Cacicque Guaymallén.

¹¹ Otro de los proyectos que se consultó fue la Terminal de Autobuses del Puente George Washington (1963), en Nueva York, pero diferencias programáticas hicieron que su valor como antecedente fuera relativo (Olguín, 2022).

La Terminal contaba con 60 plataformas para ascenso y descenso de pasajeros. Por medio de una torre de control, proyectada en el extremo sur-oeste del predio, se asignaban los ingresos y salidas a cada una, a través de un sistema telemático de aviso, que llevaba la información de la ocupación de cada andén, a la sala de

comandos instalada con tal fin en la torre. De igual manera, por su posición, permitía a los técnicos tener registro visual de la ocupación de los andenes. La playa de maniobras para ómnibus contenía una Estación de Servicio para suministro de combustible y un sector de estacionamiento para las unidades.

El desarrollo del artículo expuesto permitió conocer los pormenores del proyecto y construcción de la Terminal de Ómnibus de Mendoza, en el contexto particular de la "era desarrollista". Primero, se verificó algunos aspectos comunes a la cuestión del transporte terrestre, entre ellos, la relevancia que comenzaron a tener las terminales, tanto en ciudades capitales como en poblados periféricos, de modo que se consolidaba el sistema de estaciones, en la misma medida que lo hacía la red vial, en detrimento del ferrocarril. En segundo lugar, la tipología empleada, que respondió a una demanda compartida en otros enclaves, evidenció también cuestiones propias, como la ubicación al borde de la trama urbana o el desarrollo de resoluciones estructurales aptas para una zona sísmica. El "gran techo" que resolvía bajo su seno todas las actividades devenidas del programa de necesidades, constituyó una solución común a otras propuestas. Junto con esto, la definición de las circulaciones internas constituyó el segundo problema a resolver, dado que se trataba de un edificio con desplazamientos intensivos de público; aspecto que también se comprueba en los ejemplos de otras provincias.

Quizás uno de sus mayores aciertos, como asimismo ha observado uno de los proyectistas, fue la ubicación del edificio, en el cruce de dos rutas nacionales, potenciando la comunicación terrestre. En paralelo, el hecho de haber sobredimensionado su capacidad resultó favorable, ya que a lo largo de su historia no requirió de mayores intervenciones, hasta el año 2019, en que se elaboró un plan integral para adecuar la terminal a especificaciones funcionales y de seguridad vigentes. En tercer lugar, la tipología adoptada y la versatilidad del esquema han permitido que las tareas de ampliación y mejora de los servicios pudieran hacerse bajo la premisa de adosar volúmenes cerrados a los ya existentes en gran parte de la obra, por medio del desplazamiento de la tabiquería móvil (utilizando la premisa de flexibilidad del proyecto), pero manteniendo los esquemas de circulaciones y las particularidades funcionales con que fue concebido el edificio. Si bien la obra de remodelación está en fase de avance, se puede confirmar un alto grado de adaptabilidad de la estructura original a los nuevos usos y necesidades.

Finalmente, el proyecto constituyó una oportunidad única de mostrar la capacidad ejecutiva de la Provincia, no sólo en términos de políticas públicas, sino también en relación con la materialización del edificio, dado que se recurrió a estructuras especiales resueltas tanto en hormigón armado que debían cubrir grandes luces, como en acero, como fue el caso de la cubierta, lo que dejó de manifiesto el grado de avance en materia de tecnología y técnicas constructivas.

Se agradece al arquitecto Gilberto Olguín, a la arquitecta Verónica Fader (Archivo Documental de la Dirección de Arquitectura e Ingenierías, Gobierno de Mendoza) y a la arquitecta Camila Costa, por su colaboración en el desarrollo de este trabajo.

CONCLUSIONES

AGRADECIMIENTOS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUYERO, J. y HOBERT, R. (2007). «¿Y esto es Buenos Aires?» Los contrastes del proceso de urbanización. En Daniel James (2003) (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp.213-244), Colección Nueva Historia Argentina, tomo 9. Buenos Aires: Sudamericana.

BALLENT, A. (2005). Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (27), 107-136.

BIANCHI, P. (2022a). *Arquitectura para el turismo en Mendoza (1884-1955): lectura histórica y análisis de sus representaciones sociales*. Tesis doctoral (inédita). Universidad de Mendoza.

BIANCHI, P. (2022b, 22 de abril). La terminal de ómnibus de la CITA. *Los Andes*. Recuperado de <https://www.losandes.com.ar/arquitectura/la-terminal-de-omnibus-de-la-cita/>

CARSEN, M.V. y GARCÍA BOSIO, H. (2020). Desarrollismo y diseño institucional de la Alianza para el Progreso en Argentina. *Revista Historia*, 27(1), 190-211.

COSTA, C. (2016). Role of the State in interventions around an underwater tunnel. A case study of the "Túnel Subfluvial" (Argentina). *NALARs*, 15(3), 33-42.

COSTA, C. (2020). Arquitectura e infraestructura para el desarrollo en Argentina (1960-1975): un abordaje desde la industria, energía y conexiones territoriales. *ARQUISUR*, 10(18), 92 – 105.

El año de la decisión (10 de noviembre de 1972). *Diario Mendoza*, 2-23.

GIMÉNEZ PUGA, F. (1940). *Guía General de Mendoza*. Buenos Aires: Kraft.

Gobierno de la Provincia de Mendoza (1971). *Mendoza en marcha. Un año de gobierno 1970-1971*. Dirección de Difusión. Mendoza: Imprenta Oficial.

GUTIÉRREZ, A. (2012) ¿Qué es la movilidad? Elementos para reconstruir las definiciones básicas del campo del transporte. *Bitácora*, 21 (2), 61 - 74.

JÁUREGUI, A. (2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS*, (29&30), 141-158.

La terminal de ómnibus de Mendoza (marzo, abril, 1976). *SUMMA*, Número especial (99), 50-53.

Ley 3832. Boletín Oficial, 17 de julio de 1972. Recuperado de Estación terminal de ómnibus Mendoza

LIERNUR, J. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires: Artes gráficas Corin Luna.

MOYANO, R. (1997). El transporte público de pasajeros. En Lacoste, P. (comp.), *Mendoza, historia y perspectivas. Aporte para el estudio de una ciudad fundada en 1561* (pp.209-216), Mendoza: Diario UNO.

MÜLLER, L. y PARERA, C. (2016). Arquitecturas de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: Del optimismo a lo posible. *Arquitectura del Sur*, 34(49), 32-41.

MÜLLER, L., SHMIDT, C. y PARERA, C. (Eds.) (2018). *Arquitectura, Tecnología y Proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina (1955-1971)*. Santa Fe: UNL, 2018. Recuperado de <https://fadu.web1.unl.edu.ar/pictarquitectura2013/>

MÜLLER, L., SHMIDT, C. y PARERA, C. (2020). *Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina: 1955-1971*. Santa Fe: UNL.

NUÑES, I. y ORTEGA, A. (2016). *El desarrollismo y los ferrocarriles. Un análisis de las políticas implementadas en Argentina y Brasil durante los gobiernos de Frondizi y Kubitschek (1956-1962)*. Recuperado de <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Presentaci%C3%B3n-N%C2%BA-13-Ortega-Nunes.pdf>

OLGUÍN, G. (2022). Comunicación personal, 11 de mayo de 2022.

PIGLIA, M. (2019). *Autos, rutas y turismo: el Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

RAFFA, C. (Dir.) (2017). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960)*. Tomo 1, Mendoza: IHA-FFyL-UNCUYO. Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/9327>

RAFFA, C. (Dir.) (2019). *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1961-1972)*. Tomo 2. Mendoza: IHA-FFyL-UNCUYO. Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=13376>

RAFFA, C. (2020). Lo local en la construcción de una Historia de la Arquitectura nacional: Mendoza como caso de estudio. En: *Carbonari et al., Historia local y regional: balances y agenda de una perspectiva historiográfica*, Río Cuarto: UniRío Editora, 127-153.

RAFFA, C. y LUIS, N. (2020). Caminos para el turismo y la producción. La acción de la Dirección Provincial de Vialidad en Mendoza (1933-1943). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 7(2), 146-172.

SHMIDT, C. (2014) Notas sobre el impacto de las ideas de posguerra en las transformaciones del aula escolar en América Latina. El caso argentino, 1957-1967. *Revista de Arquitectura*, 2(2), 22-28.

SHMIDT, C. (2016). Would this be of your interest? Los seminarios de Banham en Argentina y el debate sobre el control ambiental en 1968. *Bitácora*, (33), 118-125.

SCHERE, R. (1983). Las Estaciones de Ómnibus de Mediano Tamaño. *Trama*, (7), 21-31.

SCHERE, R. (1985). Una reflexión acerca de las estaciones de ómnibus en ciudades argentinas. *Summa Temática*, (1), 48-51.

TARTARINI, J. (2000). *Arquitectura ferroviaria*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

ZUNINO SINGH, D., GRUSCHETSKY, V y PIGLIA, M. (Coord.) (2021). *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica*. Buenos Aires: Teseo.

Gerardo Saelzer Canouet

Doctorando, Asociación del Patrimonio Edificado y Contexto—Corporación PEC, Instituto de Arquitectura, Universidad Austral de Chile, Universidad de Sevilla, Sevilla, España
<https://orcid.org/0000-0002-2187-5629>
gsaelzer@gmail.com

David Campusano Brown

Profesor Asistente del Departamento de Ingeniería Civil de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, Santiago, Chile
<https://orcid.org/0000-0001-6353-0816>
dcampu@gmail.com

Pablo Gómez Alvia

Arquitecto, Asociación del Patrimonio Edificado y Contexto —Corporación PEC, Valdivia, Chile
<https://orcid.org/0000-0002-1481-5476>
gomez.alvia@gmail.com

Edificios históricos de madera, restaurados con fines públicos en el Sur de Chile. Un análisis crítico y un enfoque hacia el paisaje cultural

HISTORIC TIMBER BUILDINGS RESTORED FOR PUBLIC PURPOSES IN SOUTHERN CHILE. A CRITICAL ANALYSIS AND AN APPROACH TO A CULTURAL LANDSCAPE

EDIFÍCIOS HISTÓRICOS DE MADEIRA RESTAURADOS PARA FINS PÚBLICOS NO SUL DO CHILE. UMA ANÁLISE CRÍTICA E ABORDAGEM DE UMA PAISAGEM CULTURAL



Figura 0 Reincorporación de elementos. Fuente: Fotografías tomadas por los autores y por Sebastián Leichtle.

Financiado por Fondo del Patrimonio y Fondo de Infraestructura Cultural del MINCAP, y Universidad Austral de Chile. Se agradece Consejo de Rectoría, Direcciones de Infraestructura y de Servicios, Oficina de Gestión de Proyectos Institucionales de la Universidad Austral de Chile. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Corporación Patrimonio Edificado y Contexto.

RESUMEN

El objetivo del artículo es actualizar y acotar los argumentos de la metodología de Rehabilitación Integral del Patrimonio (RIP) para las ciudades de madera. La construcción en la ecorregión del bosque templado costero dependía de la madera nativa, lo que aun caracteriza al sur de Chile, como es el caso de la ciudad de Valdivia. No obstante, el tejido urbano de la ciudad se ve afectado por la vulnerabilidad ante los riesgos naturales y las prácticas neoliberales del mercado. Los reglamentos e instrumentos para la restauración de la arquitectura impiden la RIP debido a que se centran principalmente en las ciencias sociales, sin incorporar los aspectos técnicos arquitectónicos fundamentales ni una comprensión más amplia del contexto. A través del análisis de un conjunto de edificaciones históricas restauradas con fondos públicos, la relación entre las ciencias sociales, la ingeniería, la arquitectura y las teorías de uso público y del paisaje se hace evidente. Es necesario contar con un escenario de prácticas eficaces para asegurar una prolongación de la vida útil de estas edificaciones en relación a la gestión del patrimonio cultural. Se identificaron ocho puntos clave que conectan la historia con las condiciones materiales, que en este momento están ausentes en el servicio público chileno. Para que los procesos de restauración sean integrales, las evaluaciones deben incluir nuevas dimensiones, como la relación económica y la gestión material o tangible, así como la integración con la identidad arquitectónica original inmediata y la facilidad para asociarla culturalmente. De la armonización de estos ocho puntos con el marco normativo del patrimonio, se espera un mejoramiento de la rehabilitación integral de los edificios patrimoniales en el sur de Chile, la priorización de la conservación de su madera y la contribución pública.

Palabras claves: patrimonio cultural, vulnerabilidad, rehabilitación integral, paisaje patrimonial.

ABSTRACT

The objective of this paper is to update and summarize the arguments behind the Integrated Heritage Rehabilitation (IHR) for Wooden Cities methodology. Building in the Coastal Temperate Rainforest ecoregion relied on native species, and is still characteristic of the towns in southern Chile, including the city of Valdivia. However, the historic town's urban fabric is vulnerable to natural disasters and neoliberal market practices. Regulations and instruments for architectural restoration hinder IHR since their primary focus lies in social sciences, excluding the fundamental architectural technical aspects, as well as a broader understanding of the context. Through an analysis of a set of historic buildings restored with public funds, the relationship between social sciences, engineering, architecture, and the theories of public use and landscape is patent. It is evident that there is a need to establish effective practices to extend the service life of buildings through cultural heritage management. Eight key points were identified, that connect history with the material conditions, which today are lacking in the Chilean Public Service. For the restoration processes to be integrated, evaluations must include new dimensions, such as the economic relationship and the material or tangible management, as well as the integration with the surrounding original architectural identity and the ease with which it can be culturally associated. From the harmonization of these eight points within the heritage regulatory framework, an improvement of the integrated rehabilitation of heritage buildings in the southern Chilean towns is expected, with priority given to timber conservation and public contribution.

Keywords: cultural heritage, vulnerability, integrated rehabilitation, heritage landscape.

RESUMO

O objetivo do artigo é atualizar e aprimorar os argumentos da metodologia da Reabilitação Integrada do Patrimônio (RIP) para Cidades de Madeira. A construção na ecorregião da Floresta Temperada Costeira era dependente da madeira nativa, que ainda caracteriza o sul do Chile, como em Valdivia. No entanto, o tecido urbano da cidade é afetado pela vulnerabilidade dos riscos naturais e das práticas neoliberais do mercado. Os regulamentos e instrumentos para a restauração da arquitetura impedem a RIP porque se concentram principalmente nas ciências sociais sem incorporar aspectos técnicos arquitetônicos fundamentais, bem como uma compreensão mais ampla do contexto. Ao analisar um conjunto de edifícios históricos restaurados com fundos públicos, torna-se evidente a relação entre ciência social, engenharia, arquitetura e teorias de uso público e paisagem. Um cenário de práticas eficazes é necessário para assegurar uma extensão da vida útil dos edifícios em relação à gestão do patrimônio cultural. Foram identificados oito pontos-chave que conectam a história com as condições materiais que estão ausentes no serviço público chileno. Para que os processos de restauração sejam abrangentes, as avaliações devem incluir novas dimensões, tais como relação econômica e gestão material ou tangível, bem como integração com a identidade arquitetônica original imediata e facilidade de associação cultural. A harmonização desses oito pontos com o marco normativo do patrimônio deve melhorar a reabilitação integral dos edifícios patrimoniais no sul do Chile, priorizando a conservação de sua madeira e a contribuição pública.

Palavras-Chave: patrimônio cultural, vulnerabilidade, reabilitação integrada, paisagem patrimonial.

INTRODUCCIÓN

El sur de Chile, y en particular la región valdiviana, está cubierta bibliográficamente por una ecorregión del bosque templado costero, una de las pocas de este tipo existentes en el planeta, así como una de las zonas sísmicas más reconocida del mundo. Estas dos condiciones medioambientales naturales definen las partes históricas de las ciudades, los pueblos y de poblados completos. Sus edificaciones, ya estén agrupadas o aisladas, en estas llamadas “Ciudades de Madera” (Saelzer et al., 2019 a), dependieron de la madera nativa desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, y ahora se están valorando culturalmente, aunque de forma parcial. En algunos aspectos, esa caracterización fue una valorización indirecta del escenario urbano cultural, y de los cambios en la tierra y en las estructuras arquitectónicas después del gran terremoto de 1960. Después de la creciente globalización de la década de 1980, las edificaciones y el tejido del pueblo se vieron afectados por las prácticas del mercado neoliberal, con propiedades y con los planes reguladores comunales (PRC) - (Sabatini, 2000; Zumelzu et al., 2016). Parte de las consecuencias fue el mayor valor otorgado a la tierra por sobre el valor de sus edificaciones. El tejido de los pueblos fue pasado por alto, la arquitectura de madera se vio considerablemente afectada y se perdió la estética, lo que aceleró las condiciones de obsolescencia, las demoliciones y los incendios (Araya & Saelzer, 2017; PNUD-MINVU, 2021).

Pasado Problemático Y Progreso Actual

Los habitantes, en conjunto con instituciones privadas y no estatales, se han vuelto activos en el reconocimiento de los atributos de la actividad narrativa (oral, escrita, fotografía, cartografía y áreas históricas construidas y protegidas), lo que ha hecho que las ciudades y pueblos construidos entre ca. 1870 y 1960 sean referentes para un nuevo tipo de ambiente cultural y natural (Guarda, 1969; Rojas, 1994; Tillería & Vela, 2017). Al comparar visualmente el pasado con el presente resulta en evidencia de grandes cambios: contrastes entre la arquitectura lograda a través de viviendas civilizadas o burguesas y tipologías de infraestructura (Saelzer & Urbina, 2015)¹, la pobreza registrada en las condiciones de vida de los trabajadores (Almonacid, 2000; Bintrup, 2016), y el medioambiente ecológico de la ciudad pasada (Otero, 2006; Saelzer, 2021).

Cuando los habitantes reforzaron la población de la Alta Frontera (las antiguas provincias españolas de Valdivia y Chiloé) bajo el nuevo régimen, trajeron con ellos una expansión territorial y económica (Salazar & Pinto, 2014), nuevos poblados y una nueva forma urbana, además de distritos para los pocos pueblos² que aparecieron en el sur de Chile. Aunque con esto, las especies de madera nativa taladas para la edificación local, la deforestación con fines agrícolas y la explotación del bosque nativo no se manejaron. Sin embargo, cambiaron el territorio y la economía de las edificaciones en los distritos más acomodados, los más pobres y los asentamientos rurales.

¹ Se puede establecer una relación entre los informes sobre Valdivia. Los más conocidos son Aranda, Llanera y Tejeda en 1921, la revista *Life* en 1942 y el trabajo del arquitecto e historiador Gabriel Guarda.

² Valdivia, Osorno, Ancud, Castro.

La existencia de especies de madera nativa en un alcance social de las edificaciones de madera amerita la atención más allá de las figuras de la

protección del patrimonio, que entregan el marco legal debido a que la arquitectura de madera tiene un potencial patrimonial cultural que afecta a una gran parte de la población. Hoy en día, este contexto desafía las prácticas regionales de restauración para que las edificaciones de madera superen los límites tipológicos que preferentemente se están evaluando, lo que afecta la identificación del paisaje cultural y las políticas públicas.

Un grupo de casas históricas, que alguna vez fueron casas familiares, al menos la mayoría de ellas propiedad de la Universidad Austral de Chile (UACH), en la ciudad de Valdivia (la Colección UACH o la Colección (Figura 1), protegidas más formalmente por las calificaciones institucionales públicas patrimoniales, entregan los elementos para analizar los contextos de la restauración y permite identificar brechas para completar una tarea mayor: la caracterización de las Ciudades de Madera usando el método de Rehabilitación Integral del Patrimonio (RIP) (Saelzer et al, 2018 and 2019 a, 2019 b). Las etapas anteriores de la investigación de este trabajo empírico (gestión y competición para fondos, proyecto y construcción) y su enfoque teórico, se han realizado en el la Asociación de Patrimonio Edificado y Contexto -PEC. Los conceptos propuestos, en análisis y los resultados ya se han publicado o presentado en conferencias (presentaciones y artículos) y en ediciones de inauguración de edificaciones, material al que se hace referencia constantemente en el artículo.

De la Colección, se completaron nueve proyectos que cubren edificaciones medianas, rescatándolas, rehabilitándolas y parcialmente restaurándolas. Esta experiencia incluye otros cinco proyectos completados y cuatro proyectos en la etapa de estudio en dos regiones administrativas (Los Ríos y Los Lagos). Las dos edificaciones escogidas, que albergan la oficina del presidente de la UACH y la Casa Central de dicha casa de estudios, se escogieron para este estudio de caso.

Al abordar prácticas de restauración, se hizo evidente que existe una relación entre las ciencias sociales, la ingeniería, la arquitectura, la conservación y las teorías de paisaje cultural, para manejar integralmente un conjunto de prácticas patrimoniales. Entre la arquitectura de madera, que se encuentra en pequeños pueblos y comunas de la ciudad, que aún permanecen desde ca. 1870-1960, solo una pequeña parte constituye un patrimonio cultural desde la perspectiva institucional estatal, que subyace a una débil comprensión del proceso de la construcción de pueblos en el sur de Chile. Sin embargo, los ciudadanos, sus instituciones públicas y los resultados de la investigación entregan un escrutinio alternativo y una experiencia más amplia y profunda del centro del manejo del patrimonio cultural y su impacto en la calidad de vida. El método de Rehabilitación Integral del Patrimonio (RIP) propuesto, en cada asentamiento urbano o rural, se enfoca en un conjunto de prácticas disciplinarias complementadas por un entendimiento de la dinámica de la identidad histórica sociocultural, para que se aplique como parte de la mejora de la calidad de vida.

METODOLOGÍA Y OBJETIVO

El enfoque multidisciplinario de los temas descritos anteriormente desafía a las metodologías culturales-patrimoniales sobre las prácticas de restauración y la planificación territorial. En publicaciones anteriores se estableció que el marco regulador impide la integralidad. El objetivo de este artículo es actualizar y delimitar los argumentos de los siete puntos clave iniciales y proceder a un octavo punto clave. Los temas de los siete puntos anteriores son: (1) las condiciones de emplazamiento; (2) la selección del material; (3) la incorporación de transformaciones arquitectónicas debido a riesgos naturales; (4) los estándares de rehabilitación; (5) la restauración como un rol público; (6) la planificación sustentable; (7) la diversidad de la tierra y el medioambiente; (8) un enfoque a la noción de paisaje. El marco cultural, legal, material-técnico y contexto-paisaje de la RIP se convierte en el fundamento de una metodología híbrida, orientada al problema del patrimonio cultural enfocándose en el sur de Chile y, a través de la investigación, busca lograr la interdependencia en el potencial del paisaje cultural y patrimonial.

Se revisaron siete variables clave para las pautas técnicas a lo largo de la RIP, desde el trabajo anterior de los autores (Saelzer et al., 2019 b), para concluir en el siguiente punto clave para la vinculación entre el patrimonio y el paisaje. Para el geógrafo Florencio Zoido Naranjo, la noción de paisaje apenas consideraba las vistas y las prácticas que culminan, hoy, con la atribución de valores sociales amplios (calidad de vida e identidad cultural) (Zoido Naranjo, 2012). Los primeros siete puntos se identificaron empíricamente en la gestión del proyecto en las instituciones locales (la agencia del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la universidad y la municipalidad) y las nacionales (Consejo de Monumentos Nacionales). El octavo punto se identificó durante la discusión de los valores, considerando el paisaje cultural y los enfoques de la planificación territorial (Zoido Naranjo & Venegas, 2003).

Al usar estas variables clave, los autores pudieron caracterizar el manejo de los procesos de rehabilitación del patrimonio para integrar factores, conectando la historia con los contextos geográficos y el material arquitectónico de la diversidad del asentamiento. El octavo punto es una propuesta de discusión para entregar conceptos sobre la fórmula y la práctica de la RIP en el sector regional público y privado, y en el contexto internacional, como el Comité Internacional de Ciudades y Poblaciones Históricas (CIVIH-ICOMOS, por sus siglas en inglés), en la preservación de las edificaciones históricas de madera en el Comité de la UNESCO, y en el contexto híbrido de cooperación académica y multilateral con la fórmula del Paisaje del Patrimonio.

Rehabilitación Patrimonial Empírica Y Teórica Contexto

En Chile ocurren alrededor de seiscientos ochenta y cuatro (684) sismos al año³. El terremoto de 9,5 grados Richter, que ocurrió el 22 de mayo de 1960 y que golpeó al sur de Chile, es el terremoto más grande en la historia desde que existe un registro de los sismos. La cuenca del río Valdivia y el área

urbana circundante fueron los más afectados. Se destruyeron edificaciones y la geografía quedó marcada geográficamente, especialmente en algunos sectores de la ciudad, a medida que se agregaron nuevos cuerpos de agua.

El trauma derivado de la destrucción y el impacto en el producto geográfico bruto fue enorme. Sin embargo, el mayor daño sufrido por las edificaciones de Valdivia fue causado por fallas del suelo, mayoritariamente por licuefacción, y por la inundación en áreas que tanto los colonos españoles de hace más de 300 años (1552-1820) como el pueblo originario de los huilliches, habían evitado. Lamentablemente, se habían construido infraestructuras industriales y comerciales de los nuevos inmigrantes europeos en el siglo XIX y en el siglo XX. La evidencia de una lenta recuperación después de 60 años, sin un plan final de reconstrucción, particularmente en la ciudad de Valdivia⁴, indica imperativos para analizar y revisar la restauración de la arquitectura patrimonial para el grupo de edificaciones construidas antes de 1960. Como se informó anteriormente, una intervención conceptual y física de los materiales variables frágiles no se ha realizado como parte del marco regulador del patrimonio (Saelzer et al, 2019 a). En cuanto a las políticas, como se citó, "con la excepción de las pautas de conservación del volumen, en el contexto chileno no hay normativas específicas para las intervenciones en el patrimonio arquitectónico" (Torres, 2014).

Programas públicos

Se reforzó un programa de restauración del patrimonio de edificaciones públicas e históricas en Chile, a nivel nacional, en 2007 por parte del Programa Puesta en Valor del Patrimonio (PPVP). Como una herramienta para la Subsecretaría Regional de Desarrollo (SUBDERE), el PPVP buscó financiamiento a nivel geopolítico regional, FNDR⁵. También se entregó el Diagnóstico de Patrimonio Regional (MOP, 2010) sobre las edificaciones históricas en la región administrativa de Los Ríos. Este diagnóstico general se ha establecido como la pauta oficial en la región, una de las pocas logradas en el país, pero se centra en el enfoque dentro de los límites de cada edificación, y no sobre la relación con un concepto regional.

Debido a que el Ministerio de Obras Públicas (MOP) se fortaleció al convertirse en la unidad técnica principal del PPVP, los monumentos nacionales y los proyectos patrimoniales a gran escala se vieron beneficiados. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) continuó con su rol con los Inmuebles de Conservación Histórica (ICH), una de tres categorías de las edificaciones oficialmente protegidas. La figura de protección incluye a edificaciones medianas y pequeñas, como la mayoría de las de la Colección de la UACH, pero no tiene un programa de financiamiento para la restauración o la mantención.

El Ministerio de las Culturas, Artes y el Patrimonio (MINCAP) comenzó dos de sus propios programas de financiamiento para el patrimonio⁶ después del terremoto que afectó a la zona central de Chile en 2010. Aunque ese terremoto no destruyó edificaciones históricas en las regiones

⁴ Consulte el reporte final en: Foglie, David P. 1962. Valdivia City Planning. The Valdivia City Plan. U.S AID, Ilustre Municipalidad de Valdivia y Ministerio de Obras Públicas, sección de Planificación Urbana.

⁵ Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

⁶ Programa de Infraestructura Cultura y Fondo del Patrimonio.

sureñas, el MINCAP consideró un presupuesto específico, coherente con las consecuencias pendientes del terremoto de 1960 y algunas de las características de las edificaciones de madera, como se la probado con la Colección de la UACH. La Colección encontró, en esos programas nacionales, las primeras respuestas a las necesidades de sus proyectos. A un nivel regional del MINCAP (cuando estaba un Consejo del Estado y no todavía un Ministerio o Secretaría del Estado), los proyectos fueron financiados poco después del 2010, para corregir algunas deficiencias en dos edificaciones. Su importancia fue la oportunidad de contar con diagramas para caracterizar las edificaciones y considerarlas como una serie, y no como unidades aisladas.

Campo empírico

En 2014, los términos y referencias nacionales, y las fuentes de financiamiento, se convirtieron en herramientas que se aplican anualmente. De ese uso continuo del programa, se obtuvieron datos valiosos sobre los argumentos socioculturales vinculados con los procesos de materialización y su recepción por parte de los ciudadanos. Al considerar que el artículo se enfoca en la actualización y la demarcación de argumentos para la RIP, la documentación que tiene el PEC y las ediciones para la apertura de edificaciones restauradas se convirtieron en fuentes principales: la Casa Central (el caso de estudio) (Saelzer, 2019 c) y el siguiente proyecto, también parte de la Colección (Saelzer, 2019 d). La metodología para organizar el campo empírico de forma teórica es la metodología de la Rehabilitación Integral del Patrimonio (RIP).

Enfoque teórico para los conceptos

El proceso empírico, seguido por uno teórico conceptual, hizo evidente la importancia de la escala para enfocarse en las edificaciones de madera, considerando especies forestales específicas y el bosque específico en su totalidad, así como una escala para abordar la importancia de un marco de la vida útil de la restauración del patrimonio, y una para el concepto territorial y cultural, y el paisaje local (Capel, 2016). Hasta el tercer cuarto de siglo XX, las edificaciones de madera usaron especies forestales que ya estaban protegidas nacionalmente, en los parques nacionales y en las reservas, o que necesitan un manejo especial para su talado. Sin embargo, tienen diferentes vulnerabilidades ante el clima y las condiciones bioquímicas cuando se usan como componentes arquitectónicos (Prieto et al., 2021). La metodología de la vida útil de las edificaciones difusas, pionera en las ciudades y los pueblos del sur de Chile (Prieto et al, 2019), y la metodología del paisaje patrimonial discutida para pueblos pequeños y medianos (Silva, 2014) han entregado herramientas adecuadas para seguir enfocándose en el campo empírico en la investigación y lleva la discusión hacia temas específicos de la planificación territorial.

La orientación hacia las ciencias sociales resta importancia a los factores arquitectónicos, técnicos y de construcción. Estos incluso han sido una fuente directa de la identidad social. Por otro lado, los argumentos que se

basan en los contenidos de las ciencias sociales tienen un rol continuo en los criterios para la evaluación del plan de manejo (MINCAP, 2017, p.5, 13, 18). Aunque los programas del MINCAP están orientados hacia la historiografía, la antropología y la identidad territorial, según el marco regulador para el patrimonio y su enfoque legal (MINEDUC-CMN, 2011, p.6-8)⁷, las condiciones del suelo y los antiguos materiales de construcción (ladrillos, metal estampado y madera proveniente de los bosques de la ecorregión) se convirtieron en parte de los temas de los proyectos de la Colección. La falta de un procedimiento completo y en profundidad sobre el patrimonio cultural, sus consecuencias en relación con la obsolescencia para las casas de la clase obrera y las expectativas de las personas, se detectaron durante el proyecto de regeneración de las áreas centrales en Valdivia, donde se ubica la mayor parte de la Colección de la UACH (PNUD-MINVU, 2021). Este escenario general, combinado con las composiciones materiales y las capacidades técnicas que afectan las dimensiones culturales en los procesos de restauración, se ha pasado por alto en los marcos reguladores sobre el patrimonio en Chile.

La evidencia en terreno, particularmente al nivel del caso de estudio, apunta a que al hecho que aspectos como la carga vertical de las fachadas, la madera de especies nativas, el rol de los armazones, y el medioambiente de las ubicaciones de las edificaciones son esenciales para la aceptación de los ciudadanos del patrimonio arquitectónico, como lo mencionaron varios autores que han trabajado en el patrimonio cultural en el sur de Chile (Rojas, 1994; Almonacid & Medina, 2015). Además, el grado de estos impactos y su divergencia desde las tendencias regionales, donde las Ciudades de Madera están intentando rescatar los valores locales, se considera sospechoso por parte de la mayoría de los actores del sector inmobiliario. Eso sí, las escalas territoriales y perceptivas de la teoría del "paisaje patrimonial" se vuelven esenciales para el análisis conceptual en el mercado inmobiliario, basado en lo que los habitantes y las instituciones comunican, e (incluso) para seguir ese "patrimonio inmaterial (de personas, comunidades) que tiende a encarnarse en ciertos materiales" (Silva & Fernández, 2017: 135, 181-184).

Base Conceptual Para Las Prácticas De Rehabilitación De Las Edificaciones De Madera

El concepto de patrimonio que, inicialmente, encarnaban las edificaciones históricas de los hitos se ha expandido progresivamente dentro de la sociedad para incluir otros tipos de edificaciones. Entre estas, muchos serán concebiblemente menos atractivos estéticamente, pero de valor similar o mayor en términos de lo que cuentan sobre la sociedad (Bianca, 2010; SEMO-WHC, 2018; Nyseth & Sognaes, 2012). Considerando que las personas crean valores como sociedad (estéticos, éticos, etc.), cualquier enfoque que vea al habitante como algo separado de su contexto se descarta (Ojeda Rivera, 2013). De la misma forma, el proceso de rehabilitación no se considera como algo aislado de las prácticas de restauración estilística, como la perspectiva de Europa Occidental del siglo XIX y del comienzo del siglo XX (Niglio, 2009; Beasley, 2017).

⁷ Ley de Monumentos Nacionales - N°17.288, versión de 1970 y 2011.

Siguiendo este enfoque, el proceso para las metodologías de rehabilitación del patrimonio ha puesto más atención al contexto de las edificaciones, haciendo que las personas y su ambiente diario sean una parte integral de su ambiente urbano.

La convergencia hacia la cercanía inmediata del “presente histórico sucesivo” en la edificación y la “unidad intuitiva” se convirtieron en un problema después de la segunda guerra mundial, con las destrucciones de monumentos y de ciudades (Cesare Brandi, 2002), lo que se demuestra en las iniciativas en pueblos pequeños, como Wismar y Strasland, en la costa alemana con el mar Báltico (Huschner et al., 2022). La discusión incorporó la facilidad con la que los entornos humanos (cultural, urbano y rural) se pueden asociar y ver (Siririsak, 2009; SEMO-WHC, 2018).

En América Latina, una Evaluación de Necesidades Post Desastre (ENPD), una metodología de análisis de daños (Jeggle & Boggero, 2018), se usó para la evaluación y las pautas de restauración en Manta, Ecuador, después de terremoto de 7,8° Richter en 2016, que golpeó a la provincia de Manabí. La metodología ENPD⁸ de la UNESCO aboga por la integración de capacidades técnicas y la transferencia hacia la restauración y el manejo del patrimonio. Esto incluye el análisis reflexivo del tipo de edificación involucrada, los materiales usados para la construcción y el trazado original de los espacios dentro de ella. El análisis produjo una mirada sobre los requerimientos del marco legal, el manejo y el entendimiento de las fallas de construcción, apoyado por programas holísticas correlacionadas (vea Senplades, 2016).

Para esta investigación, fue de utilidad comparar el caso de estudio y su ambiente con otros casos de estudio de arquitectura en madera y el ambiente de su pueblo: Galveston, Texas (Beasley, 2017). Eskjö en Suecia, y Gorodets en Rusia (Ivanov, 2015). El pueblo de Zúñiga, en la zona central de Chile, después del terremoto del 2010⁹ (Hernández, 2016) es una iniciativa en un tipo de tipología de pueblo, con sus impactos en el contexto chileno y en sus instituciones.

Los asentamientos en el sur de Chile, que usan madera de una ecorregión biogeográfica común con leves contribuciones industriales, dan forma a sus pueblos contemporáneos, formulando una naturaleza colonial post-hispánica, y enfatizando nuevas referencias arquitectónicas (Prado et al., 2011; Saelzer & Urbina, 2015; Tillería & Vela, 2017). En el contexto de un nuevo régimen en la República de Chile, las ideas de progreso (desarrollo) fueron desafiadas después de una frontera mapuche que duró tres siglos, a fines del siglo XIX, y la reformulación adicional de este remoto territorio, o la Alta Frontera (Urbina, 2008). En cuanto a la geografía humana usada por los estudios históricos críticos, el sur de Chile produjo un método de asentamientos (Bengoa, 2015: 168; Larroucau, 2017: 9), donde la madera entregó la mayoría de las soluciones técnicas y las formas (Guarda, 1995; Otero, 2006) desde un período que va desde 1845, cuando una ley de colonización selectiva llevó a la inmigración alemana, y un declive bajo el

⁸ Post Disaster Needs Assessment.

⁹ <https://www.elrancaguino.cl/2018/05/23/consejo-de-monumentos-nacionales-premia-restauracion-patrimonial-realizada-en-zuniga/>.

modelo económico neoliberal instituido por la Constitución de la República de 1980.

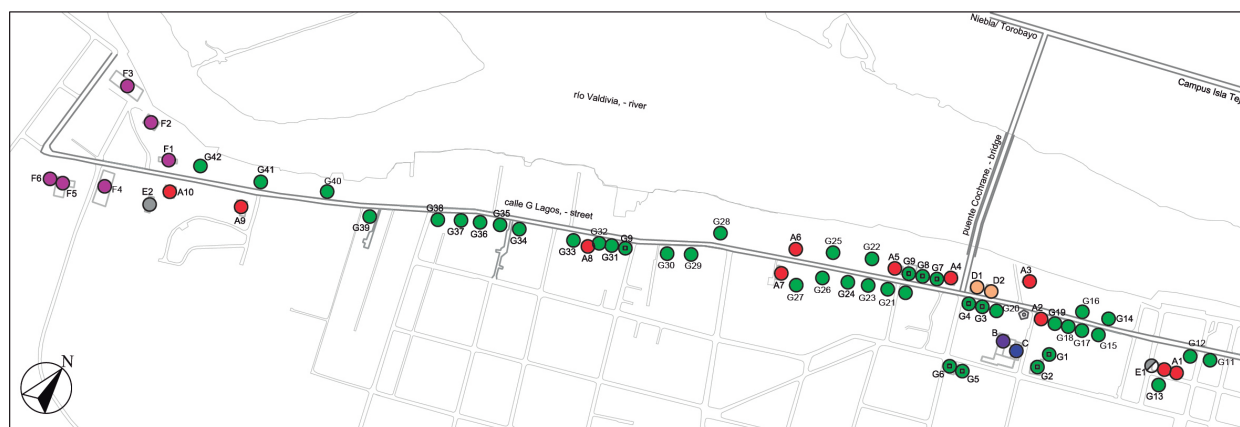
Con la aparición de la modernización, el sur de Chile se convirtió en una experiencia histórica, arquitectónica y urbana extendida, pero también en una experiencia de riesgos relacionada con eventos naturales importantes seguidos por desastres en los contextos urbanos. Sin embargo, a pesar de la gran necesidad de hacer alrededor de 60 años, los procesos de restauración del patrimonio comenzaron en el sur de Chile recién hace una década. Aun así, desde ese momento a los materiales de construcción les falta evaluaciones preliminares, y los procesos están lejos de ser integrados y quedan a merced de interpretaciones individuales durante el proceso de restauración, como se ha comprobado empíricamente (Saelzer et al., 2018 and 2019 b).

Considerando los dominios inmobiliarios del manejo neoliberal del área urbana, las zonas históricas protegidas, o “zonas típicas” (ZT) **10** en Valdivia representan una proporción pequeña, con solo 1,11% de su área, aunque la prevalencia de la madera en la ciudad puede cubrir hasta el 76,9% y el 80,4%, considerando como referencia los planos de la ciudad de 2021 y de 1980, proporción que se repite en otros pueblos y poblados rurales donde el PEC ha investigado en el sur de Chile (Saelzer et al., 2022). Aun así, la cantidad de área restaurada en la Colección de la UACH ha llevado a la universidad a realizar un análisis comparativo con las áreas construidas recientemente, para explorar aspectos relevantes de la “economía de la cultura” coherentes con el gasto (Alonso Hierro & Fernández, 2013). Si la proporción incorpora uso efectivo del terreno, la vida útil de las edificaciones y el manejo de costo usando los proyectos de la Colección, como el MINVU 2020 reconoció en sus propios programas, desarrollados centralmente en Santiago, se hicieron ineficaces en los distritos antiguos construidos con madera (Saelzer, 2019 d: 39, 54). Se tuvo que organizar varios planes piloto, uno de ellos ubicado en Valdivia, para obtener un diagnóstico aplicado para las características de los asentamientos del sur de Chile (MINVU, 2006), que metodológicamente sigue como un análisis patrimonial realizado por la UACH y el PEC en el equipo interdisciplinario dentro del proyecto de Regeneración de Áreas Centrales (RAC) en Valdivia **11**, un proyecto de la PNDU y el MINVU 2020-2021.

No existe un principio en el marco legal para la superestructura y su infraestructura de apoyo, en particular la dinámica de amplificación sísmica (Alvarado et. Al, 2019), en las normativas usadas para las restauraciones y rehabilitaciones patrimoniales: la Ley de Monumentos Nacionales (LMN) y la Ley General de Urbanismo y Construcciones (LGUC). De hecho, se pueden tomar pautas desde la LMN y la LGUC, aunque les falta una rehabilitación patrimonial integrada, se pueden entender para modelos de restauración arqueológica, histórica y estilística, pero no en argumentos científicos más amplios ni en pautas técnicas. Según estas políticas, es difícil entender un alcance objetivo que incluya especificaciones para la conservación y la restauración de proyectos arquitectónicos e intervenciones en el ciclo de vida de una edificación (Prieto et. al. 2019).

10 Una figura de protección del patrimonio cultural, entregada por la Ley de Monumentos Nacionales para la protección de un área urbana o un área rural.

11 Relación contractual entre la UACH – PNUD y el MINVU.



Typical Zones / A: ICH / B y C: MH / G: other old buildings of historical value / A, B, F UACH Collection / A1 Casa Central, B ex Convento de S. Francisco.
Zona Típica/ A: ICH / B y C: MH / G: otras edificaciones de valor histórico / A, B, F Colección UACH / A1 Casa Central, B ex Convento de S. Francisco.

Figura 1. La Colección de la UACH en y alrededor de las áreas de zona típica, Valdivia.
Fuente: preparado por Gerardo Saelzer Canouet en: Casa Ávila Risco, ex casa Leiva Mella, MINCAP-UACH, 2019, p.77

Preevaluación Fuera Del Terreno Y Revisión Del Lugar De La Edificación

Debido a que la investigación se enfocó principalmente en una revisión desde el escritorio, para entender los requerimientos de la restauración, los problemas medioambientales y la disponibilidad de materiales para las edificaciones históricas de madera en el sur de Chile, la experiencia durante la intervención física de las edificaciones se volvió esencial. La combinación del caso de estudio dentro de una cantidad mayor de proyectos similares y el monitoreo del trabajo en sitio, hicieron posible entender y registrar cinco variables:

[1] La degradación natural a largo plazo de los materiales es el factor más crítico, debido a la exposición al medioambiente climático y a las acciones dinámicas de corto plazo (como vibraciones o cargas de impacto que reducen la capacidad de las estructuras construidas para retener sus propiedades y capacidad de servicio originales (Kliukas, Kačianauskas & Jaras, 2008). [2] Cimientos, madera y composición de las fachadas como las variables más frágiles en el área de la cuenca del río Valdivia. [3] La organización del financiamiento para la restauración, sus límites y resultados dentro de los marcos legales y las dinámicas usuales del mercado y las presiones sobre los procesos de restauración. [4] La evolución de los hechos históricos hacia hechos socioculturales que se podrían tratar de forma diacrónica y organizarse alrededor de una metodología de paisaje híbrida específica, teniendo a la edificación como una pieza estratégica del ambiente (Silva & Fernández, 2017: 132-136). [5] Los distritos de la ciudad, los pueblos y los poblados que caben dentro de la propuesta de caracterización de las Ciudades de Madera, como variables que se pueden conectar con dimensiones territoriales y su planificación (PNUD-MINVU, 2021; Saelzer, 2019 d).

Los datos primarios obtenidos a través de entrevistas directas con los jefes de las instituciones que se han identificado como partes interesadas

en la implementación de programas de restauración patrimonial. Las instituciones de la contraparte fueron la Secretaría General del MOP, el MINVU y MINCAP, y la rama regional del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), para triangular y facilitar la validez, la consistencia y la integridad de los datos, a la vez que se asegura un alto nivel de minimización de errores. La entrada, el procesamiento y el análisis de los datos involucra el uso de herramientas de diseño de análisis espacial asistido por computador y software como AutoCAD (2019), ArcGIS (versión 10.5), Adobe Illustrator (CS6), y Adobe Photoshop (CS6). Los resultados y hallazgos se discutieron meticulosamente usando mapas y técnicas paramétricas y no paramétricas, cuando corresponde.

Casa Central De La Uach En El Contexto De La Colección De La Uach. Experimentación de la restauración arquitectónica en Valdivia

CASO DE ESTUDIO

La Casa Central de la UACH se ubica en el centro histórico de Valdivia, que ha sido víctima periódicamente de riesgos naturales. Fue dañada por un incendio en 1859 y 1909, golpeada por el terremoto de 1837 y, nuevamente, en 1960 (9,5°R) y en 2010 (6,5°R), sí como de inundaciones en 1922 y en 1960 (Figura 2). El terremoto de 9,5°R obligó a redefinir los materiales y las estrategias estructurales para nuevas edificaciones, pero no se incluyeron los monumentos ni las edificaciones históricas en la planificación. Esto es evidente en los diferentes documentos escritos después del evento. Consecuentemente, la arquitectura de 1850-1960 se dejó a su propia suerte, sin financiamiento ni una orientación de restauración coordinada. Con los riesgos antrópicos (por ej., la Casa Werkmeister se quemó en 1985, y el sitio sigue vacío, G7 en la Figura 1) y la actividad sísmica continua (6,5°R en 2010), la vulnerabilidad extrema del patrimonio cultural arquitectónico en Valdivia queda clara. Por ejemplo, los sótanos de algunas casas formalmente protegidas siguen exponiéndose a inundaciones, que afectan a toda la edificación, pero sin apoyo técnico ni programas de apoyo financiero para buscar soluciones.

Antes de comprometerse con la restauración de la Casa Central de la UACH, una edificación sin protección basada en el programa MINCAP formulado después del terremoto de 2010, la iniciativa inicialmente consideraba una casa protegida formalmente: Casa Ehrenfeld – Conservatorio de Música, que abarcaba tres estructuras de madera y pisos terminados, y revestimiento metálico (A6 en la Figura 1). En 2014, esta casa se convirtió en el primer proyecto de la Colección de la UACH. Aunque el proyecto se enfocó en el sótano, el suelo y los pisos superiores, la evaluación finalmente requirió un financiamiento secundario en 2019, para corregir los aspectos más urgentes del sótano estructurado con albañilería. A pesar de que el enfoque inicial en ambas instituciones (UACH y MINCAP) pasaron desde el interés general a un problema específico después de cinco años, ambas instancias finalmente reforzaron partes importantes de la vida útil de la casa. El mismo método de restauración parcial se introdujo en la Casa Central en 2017-2019, como un proyecto de dos etapas.

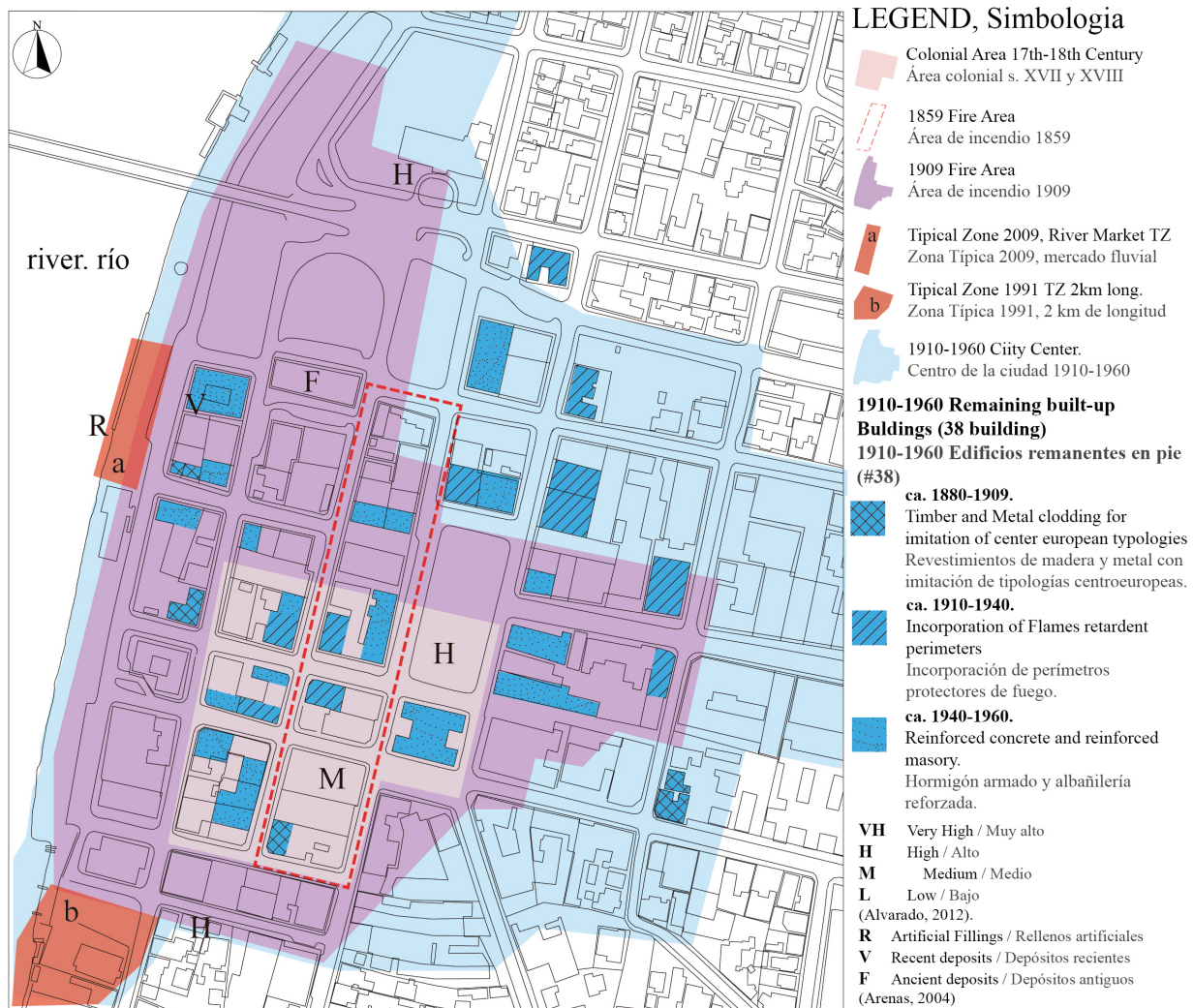


Figura 2. Centro histórico de la ciudad de Valdivia y morfología del terreno. Fuente: Preparado por los autores.

El manejo de los procesos de rehabilitación patrimonial en Valdivia

Valdivia se puede estratificar en seis períodos de estrategias de construcción experimental en el centro histórico de la ciudad. Las líneas de tiempo morfológicas de las prácticas de construcción (Kelly, 2000) de 1850-1960 produce la práctica de construcción en madera más fuerte y la adopción inicial de la estrategia con concreto. Como lo reporta del PEC: las edificaciones de madera, caracterizadas por el revestimiento de madera (1850-1859), el revestimiento de metal (1860-1909) y, más adelante, el revestimiento de fachada cubierta (1910-1960) se han identificado **12**, así como edificaciones de madera protegidas por albañilería perimetral (1910-1960) **13**, pero menos analizadas. Estas últimas (1910-1960) también se pueden dividir en dos períodos principales: el período entre 1910 y ca. 1930 presenta dos tipologías (A1, A2, Figura 4) de plataforma de madera mezclada con diversos elementos de albañilería para los perímetros de la edificación **14**, y ca. 1930-1960 también se identificaron otros dos tipos (B1, B2, Figura 4) de perímetro de albañilería y losas sobre partes de madera. El caso de estudio (la Casa Central de la UACH)

12 Casa Ehrenfeld, 1919, restauración 2013-2014. Casa Luis Oyarzún, 1886, restauración 2016-2017.

13 Casas Reccius y Anwandter, 1910, Casa Central UACH, restauración 2017-2018.

14 Convento San Francisco, 1929, habilitación (permitiendo algo de uso) en 2019, antes de la restauración habilitación -enabling some use- 2019, before restoration.

está etiquetada como B2. Otra edificación B2 importante es el ex Convento de San Francisco (1929), hogar de los Programas de Extensión Regional de la UACH (Figura 3). Esta edificación también se ubica en una meseta, en uno de sus bordes, donde la ciudad se fundó en 1592, que sigue siendo su centro.

A manera de introducción, antes de las subsecciones en el capítulo 4.2, la siguiente tabla identifica las edificaciones incluidas en la Colección de la UACH. La tabla muestra los proyectos que se convirtieron en casos de estudio, el año en que se realizó cada proyecto, su tamaño y las fuentes de financiamiento. Los objetivos son ir tras la recuperación de los aspectos históricos de cada edificación, valorados por las instituciones públicas de patrimonio cultural, y recuperar y alentar el uso de las edificaciones (Tabla 1).

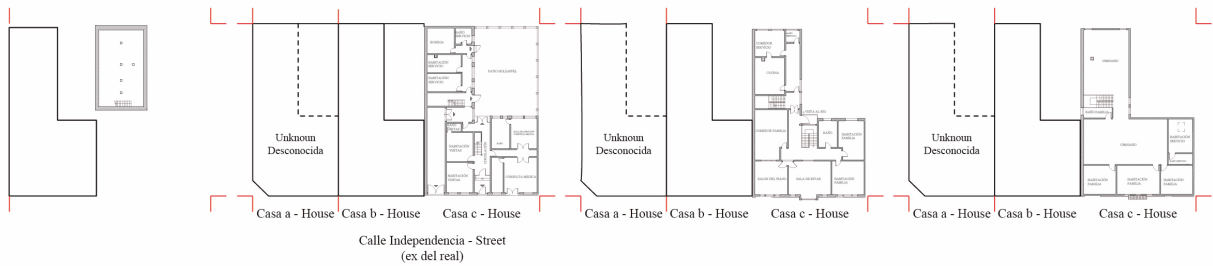
Factores de interdependencia relacionados con los antecedentes historiográficos y tipología estructural de las edificaciones.

La planificación y el trabajo en la edificación que es el caso de estudio fueron una oportunidad para hacer un seguimiento de los objetivos del

Tabla 1. Edificaciones de la Colección de la UACH que usaron programas del MINCAP.
Fuente: Preparada por los Autores.

Proyectos	Años	Origen de los fondos	Área total de la edificación en restauración	Propósito
Casa Ehrenfeld (etapa 1 de 3)	2014-15	MINCAP nacional 60%, UACH	1.700 m ²	Conservatorio de Música
Casa Luis Oyarzún	2011 2016-17	MINCAP regional, 80%. MINCAP nacional 60%, UACH (2016-2017)	800 m ²	Dirección de relaciones regionales de la universidad
Casa Cau-Cau / Martin Pérez (etapa 1)	2017-18	UACH	700 m ²	Centro de Protección de Humedales
Casa Central (casas Reccius y Holzapfel) (etapa 1 de 2)	2017-18	MINCAP nacional 50%, UACH	1.800 m ²	Oficina del Rector, administración central y salas públicas.
Casa Central (casas Reccius y Holzapfel) (etapa 2)	2018-19	MINCAP 50%, UACH	1.800 m ²	Oficina del Rector, administración central y salas públicas.
Convento de San Francisco (etapa 1 de varias etapas)	2018-19	MINCAP (proyecto), UACH (rehabilitación básica)	4.000 m ²	Programas de extensión regional de la universidad.
Casa Commentz Hoffmann (etapa 1 de 2)	2012 2018	MINCAP regional 80%. UACH 100% (2018).	900 m ²	Oficina del Decano y administración, Facultad de Arquitectura.
Casa Cau-Cau / Martin Pérez (sótano) (etapa 2)	2019-20	MINCAP 90%	150 m ²	Centro del visitante.
Casa Ávila Risco	2019-20	MINCAP 60%, UACH	300 m ²	Centro de rehabilitación de terapia ocupacional.
Casa Ehrenfeld (etapa 2)	2020-21	MINCAP 60%, UACH	500 m ²	Conservatorio de Música.
Casa von Stilfried (fachadas) (etapa 1)	2021-22	MINCAP 70%, UACH	1.200 m ²	Centro para la Continuidad de Estudios.

Original houses Viviendas originales



Before restauration Antes de restaurar



Restored Restaurado



Figura 3. Trazado de las tres casas originales (a Bartsch, b Reccius, c Holzapfel), b y c convertidas en la Casa Central de la UACH (oficina del Rector y oficinas administrativas). Fuente: Preparada por los Autores.

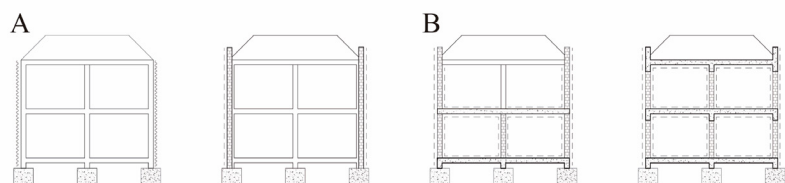
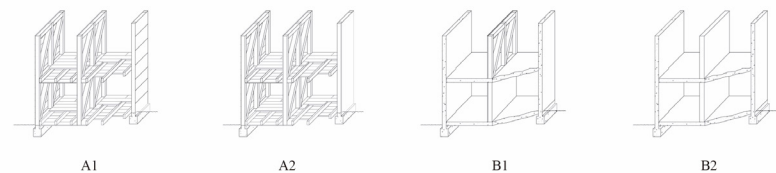


Figura 4. Trazado estructural de las fachadas cubiertas de las cuatro tipologías – 1850-1960. Fuente: Preparada por los Autores.



propietario (UACH) y la fuente de financiamiento (MINCAP y UACH). Como ocurría en los otros proyectos, el apoyo financiero del MINCAP no pudo cubrir toda la restauración de una sola vez, pero sí motivó una cadena de pasos flexibles hacia el mejoramiento de los procesos y, en definitiva, de las edificaciones. El enfoque en la información histórica y un plan de manejo que se usará en las edificaciones renovadas se complementó con los aportes del

propietario hacia la resolución de los problemas de los que la administración tenía conocimiento. En los primeros proyectos, esto se volvió un problema en la UACH y el MINCAP, sobre la medida en la que los servicios que no eran parte de la edificación original podrían usar la fuente de financiamiento (por ej., electricidad, calefacción, etc.).

Aunque el financiamiento desde el MINCAP no pudo cubrir una restauración estructural completa, como la calefacción sin combustible, el refuerzo de la electricidad y las redes de incendio, esto se convirtió en un complemento que se podría planificar por adelantado en la Casa Central, en base a los ahorros comparados con los procedimientos del PPVP y dos programas del MINCAP. La experiencia de las partes interesadas relacionada con las necesidades de la arquitectura histórica y con los diferentes enfoques para financiar las estrategias de financiamiento, fue la base para el segundo programa, para la infraestructura cultural **15**. Alrededor del mismo tiempo, tres casas históricas ubicadas lejos de las ZT entregaron los datos para preparar el segundo proyecto en la Casa Ehrenfeld, esta vez enfocado en su sótano, en línea con los principios del segundo programa del MINCAP: la reparación de la Casa Hettich (2017) (actualmente se usa como la Biblioteca Municipal; el acondicionamiento de la Casa Kunstmann da prioridad a su sótano (2020-2021) (Fundación Plantae)) y la Casa Cau-Cau (2017-2018), que es el Centro de Protección de los Humedales y el centro para visitantes. Los marcos preliminares también se desarrollaron especialmente para financiar estudios de proyectos (como el ex Convento de San Francisco (2018-2019)) (B, en la Figura 1), que podrían ser adecuados para los casos como el de la ex Casa Werkmeister y su terreno restante.

Factores de interdependencia relacionados con el comportamiento de edificaciones en un hito del centro de una ciudad

En Chile, los habitantes de las Zonas Típicas (ZT) bajo la administración de la LMN y el CMN, así como las Zonas de Conservación Histórica (ZCH) bajo la administración del Plan Regulador Comunal han reportado sistemáticamente la incapacidad de seguir las reglas de protección del patrimonio con su propia propiedad. Estas áreas protegidas son hoy parte del centro de la ciudad o del pueblo. Según un análisis local hecho por Jeri (2015) y la degradación del centro histórico de la ciudad, como lo presentó Zumelzu et al. (2016), esto tiene un impacto en la identidad de la gente, donde la identidad social se torna difusa y los objetivos relevantes a alcanzar se pierden en las condiciones dominantes del mercado.

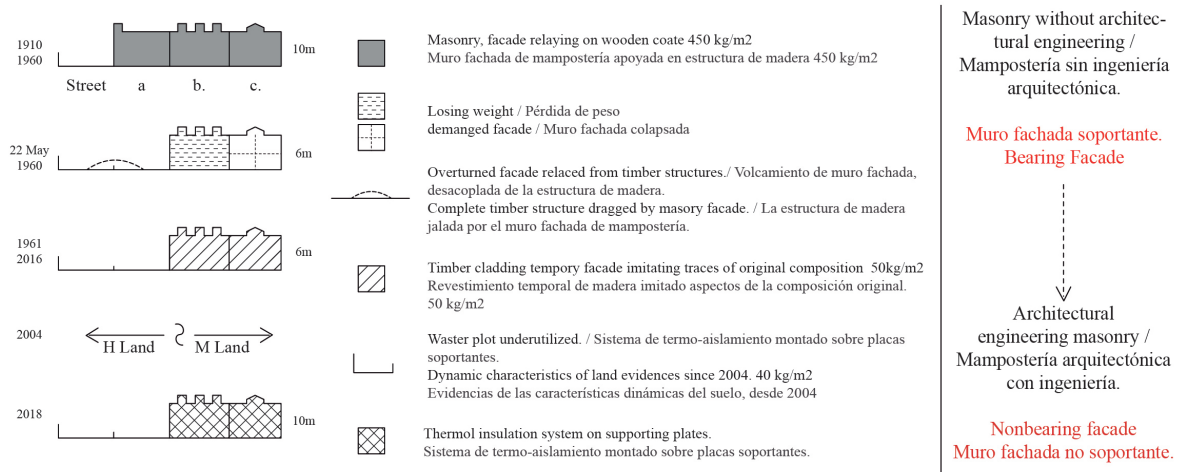
Las consecuencias son un tejido urbano visual y social fragmentado, que afecta la búsqueda de un patrimonio integrador hacia el desarrollo de conceptos y objetivos (Torres 2014; Jeri 2015; Valera, 1996; Glasinovic 2005). La falta de resultados, en instrumentos de protección y prácticos, bajo las normativas nacionales sobre el patrimonio, fue anunciada en los estudios medioambientales de la intersección del puente Cochrane en la ZT (CFC-MOP-SERVIU, 2017), lo que coincidió con el PEC diagnosticado en otras propuestas de ZT y ZCH en el sur de Chile (Saelzer et al., 2018) **16**.

15 Programa de "Financiamiento de Infraestructura Cultural".

16 Valdivia (en el proyecto del puente Cochrane, incluyendo a las Casas Lopetegui, Da Bove, y Von Stillfried) 2017-2018, La Unión (desde los consultores del alcalde en la municipalidad) 2018, Puerto Octay (a través de una consultoría de PEC) 2017-2018, Frutillar (un diagnóstico hecho por el Director de Infraestructura de la Municipalidad) 2018.

Specific Study Case: A, “Casa Central” (a. Bartsch, b. Reccius, c. Holzapfel).

Caso de estudio específico: A, “Casa Central” (a. Bartsch, b. Reccius, c. Holzapfel).



Vertical load behavior: three masonry façades joint to timber nucleus structure.

Comportamiento de la carga vertical :tres muros fachadas anclados al núcleo en madera de la estructura.

Figura 5. Distribución del comportamiento de carga vertical tipo A2: uniones de la fachada de la Casa Central con el núcleo estructural central de madera. Fuente: Preparado por los autores.

Una reducción reciente del primer programa del MINCAP, en 2019, para la restauración solo de edificaciones protegidas formalmente se puede enfocar en esa brecha, pero está teniendo efectos negativos sobre iniciativas como la Colección de la UACH, específicamente en situaciones como la de la Casa Central, donde el modelo puede representar esto regionalmente, así como su contribución a la sociedad y al ambiente urbano.

Si la restauración es un evento de preservación relevante, la cultura, el marco legal y los enfoques tecnológicos y prácticos son factores interdependientes para determinar la recuperación física de las edificaciones, su supervivencia en el tiempo y el mejoramiento de las condiciones de vida, aspectos que destacaron la necesidad de contar con la RIP. Las soluciones técnicas para edificaciones de la década de 1960 o más antiguas, algunas con fachadas temporales que han durado bastante¹⁷, que representan el valor cultural del sur de Chile, no se pueden comparar completamente en bases racionales para prestar operaciones que sean capaces de restaurarlas y de manejar el impacto en su contexto urbano¹⁸ (Figura 2, Figura 4 y Figura 5). Por lo tanto, las variables culturales y la planificación que, en conjunto, incorporan la materialización y sus tecnologías, abordan la vulnerabilidad completa presente en las edificaciones y sitios patrimoniales, como se puede ver en los ejemplos latinoamericanos y del extranjero (Maldonado et al., 2019; Nuere, 2020; Salcedo, 2017; Huschner et al., 2022).

Volviendo al caso de estudio, la Casa Central, la edificación se convirtió en una expresión visual a ser lograda a través de los siguientes procesos físicos: cuando se amplifican las vibraciones del suelo, la fachada de comportó en una frecuencia diferente a la de los marcos de las tres casas, a, b y c (Figura 5). En el caso [“a”], la pared se quiebra haciendo que caiga todo el marco y la estructura

¹⁷ Casas Reccius y Holzapfel (actual Casa Central de la UACH), 1910, dañadas en 1960, fachadas temporales 1960-2016, restaurada en 2017-2018.

¹⁸ Ex Convento San Francisco, 1929, habilitación 2019, restauraciones adicionales bajo la planificación de la UACH.

completa colapsó y cayó; en el caso ["b"], el anclaje resiste. En el caso ["c"], cuando la pared se quiebra y cae, la estructura total se salva. La estrategia de restauración reducir la masa sísmica para los casos que se salvaron, "b" y "c", a 10% y mantener la función urbana de la arquitectura original con respecto a la calle, siguiendo una Metodología de Restauración Objetiva (González, 1999) para mantener el modelo histórico y las características conceptuales de la edificación, en el área del centro de la ciudad, más antiguo pero desprotegido. Las casas "b" y "c" muestran que la arquitectura estructurada de madera se comportó bien para un terremoto de 9,5° Richter, ya que la destrucción afectó estructuralmente a los elementos que no son de soporte (las fachadas), aunque sí dañó el desarrollo urbano y económico. La casa "a" debería haber contado con una fachada de albañilería expuesta como elemento de soporte estructural para el marco interior de madera (Figura 4 y Figura 5). El resultado de estos procesos físicos es un espacio para que la ciudadanía y las organizaciones civiles, en combinación con la comunidad universitaria, usen activamente. Al proyecto le faltan aspectos que no se pudieron lograr, como la capacidad constante de usar la especie de madera y la carpintería originales, y un análisis técnico para entregar un plan a medio y largo plazo para el mantenimiento y restauraciones posteriores.

Interdependencia de factores relacionados con el financiamiento público y las operaciones de restauración

Aunque las edificaciones del siglo XIX y de parte del siglo XX en el sur de Chile comparten el mismo origen, muchas quedan atrás debido a las clasificaciones de inversión y las pautas centralizadas de la SUBDERE. Su fuente de financiamiento multilateral, el PPVP **19**, para las restauraciones, se enfrenta, en promedio, a una espera de cinco años, mientras que el MINCAP es más confiable en cuanto a las fechas de inicio, que generalmente ocurren un año después, lo que es un poco más útil para las edificaciones pequeñas y medianas (Saelzer et al, 2019 a). Como resultado de una operación flexible, los programas del MINCAP han hecho que la gestión sea compatible con una variedad de trasfondos económicos, según lo que el PEC reportó a la UACH **20**. Además, el método de postulación anual del programa del MINCAP ayuda a competir por financiamiento adicional que permite extender los proyectos en varias etapas continuas.

El método se ha probado no solo en 2014 y 2019 en el proyecto de la Casa Ehrenfeld – Conservatorio de Música, y en 2017 y 2018 en la Casa Central, sino que también en el Teatro del Club Alemán, en tres fases (2018, 2020 y 2022) en el pueblo de La Unión. La Casa Central y el teatro son lugares sin protección de instrumentos patrimoniales; por lo tanto, es importante destacar la justificación de las etapas en la competencia pública por fondos, que entrega no solo asistencia para descubrir edificaciones con valor cultural, sino que también pautas para evaluar el patrimonio en un ambiente cotidiano, lo que es un aporte para el desarrollo de la sociedad y, potencialmente, de un paisaje cultural. Esta flexibilidad permitió la restauración por tipología arquitectónica seguida por un análisis del contexto (Araya & Saelzer, 2017;

19 Banco Interamericano de Desarrollo.

20 Documentos PEC-UACH (Consejo de Rectores), 2019, 2021 y 2022.

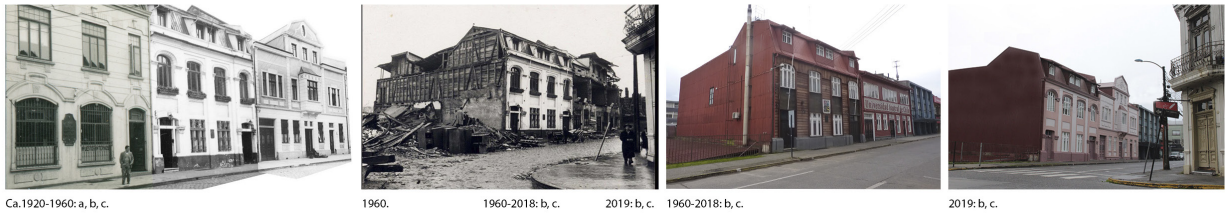


Figura 6. Composición del caso de estudio B2m para las casas a, b, c. Fuente: Preparado por los autores.

Figura 7. Modelos del proyecto de restauración, casas b y c: secciones horizontales y verticales. Fuente: Preparado por Pablo Gómez Alvial.

Saelzer, 2017; Saelzer 2019 c y d). A lo largo de la década, este programa se ha vuelto estratégico para proyectos de restauración a pequeña y mediana escala en el sur de Chile, entregando fondos dentro de un año de gestión. Esta periodicidad ha hecho posible la investigación de la restauración arquitectónica en varios niveles (para la gestión y para buscar fuentes de financiamiento, etapa del proyecto y fases de construcción) determinados por la madera nativa con diversas profundidades de marco y acentos arquitectónicos.

Valor cultural en el pueblo fragmentado en relación con el paisaje.

El desequilibrio de la fragmentación y la potencial composición crítica del paisaje cultural en los pueblos del sur de Chile hacen que la gestión del patrimonio y el proceso de restauración estén conscientes de la conexión del tejido urbano y de la recuperación de las comunidades humanas. Debido a que las edificaciones son coherentes con el “tejido asociativo” y la “descomposición analítica de (...) capas y su recomposición”, como ocurre en la metodología del “paisaje patrimonial” (Fernández & Silva, 2016: 136), la restauración también se convierte en una práctica de evaluar el medioambiente (Figura 6 y Figura 7). La manifestación humana en el “espacio, el territorio y las claves perceptivas del lugar” es una lectura hermenéutica del terreno y su contexto geográfico (Ojeda Rivera, 2013: 29 y 38), que puede reforzar los significados desde la estética a la ética (Ortega Valcárcel, 2004: 29; Zoido Naranjo, 2012).

En las áreas urbanas latinoamericanas, el enfoque regional continental ya se ha declarado: superar la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Global (Siclari, 2017). La gestión patrimonial, frente a estos desafíos, se discute como parte de la metodología del paisaje patrimonial, considerando las interpretaciones e importancias dadas (Fernández & Silva, 2016: 188-190; PNUD-MINVU, 2021), la identificación, la caracterización y las operaciones patrimoniales propuestas, comenzando con el concepto de vector. En este campo, la gestión del paisaje puede perseguir esos objetivos a través de la integración, como se puede entender desde un paisaje cultural mixto que no está presente en América Latina (Silva & Fernández, 2015).

Siete variables clave identificadas para las pautas técnicas

Los temas de los puntos clave pueden pavimentar el camino para el desarrollo de una metodología estratégica en el campo de la rehabilitación de edificaciones en el sur de Chile, que están ausentes en los marcos legales que abordan a la cultura. Las condiciones arquitectónicas materiales tienen un rol crucial en la cultura (Schauer, 1990: 35-39); por lo tanto, el análisis del terreno, como ya se ha publicado (Arenas, et al., 2004; Alvarado et al., 2019), se convierte en una referencia a los aspectos geotécnicos que son útiles para obtener estrategias adecuadas de restauración en el centro histórico, como se presentó inicialmente en la primera cartografía del terreno y urbana en Valdivia, inmediatamente después del terremoto de 1960 (Barozzy & Lemke, 1962). Por ende, el primer tema en las variables clave (las Condiciones de Emplazamiento) se refirió específicamente al hito patrimonial en la cuenca del río Valdivia y en su trasfondo histórico.

El propósito del siguiente tema es la incorporación de una noción de espacio que apoye al concepto de “reproducción” que viene del análisis social, para combinarlo con el enfoque técnico. La combinación yace en la dimensión espacial y temporal “de los fragmentos depositados en la orilla de los tiempos modernos y dejados ahí cuando se retiraron las corrientes sociales en las que fueron creados” (Giddens, 2003: 18 y 379). El pasado y el futuro también pavimentan el camino para los temas que siguen. Al igual que el sistema temporo-espacial y las prácticas relacionadas con la identidad (Harvey, 2008: 242), la valorización de las edificaciones está ocurriendo en el centro de las instituciones estatales, y la restauración se convierte en una consecuencia del rol público.

Según las conclusiones más recientes del RIP (Saelzer et al., 2019 b), la actualización del RIP incorpora un resumen de temas, como ya se mencionó en la introducción, y un mejoramiento de las descripciones, como se ve a continuación:

Pautas técnicas:

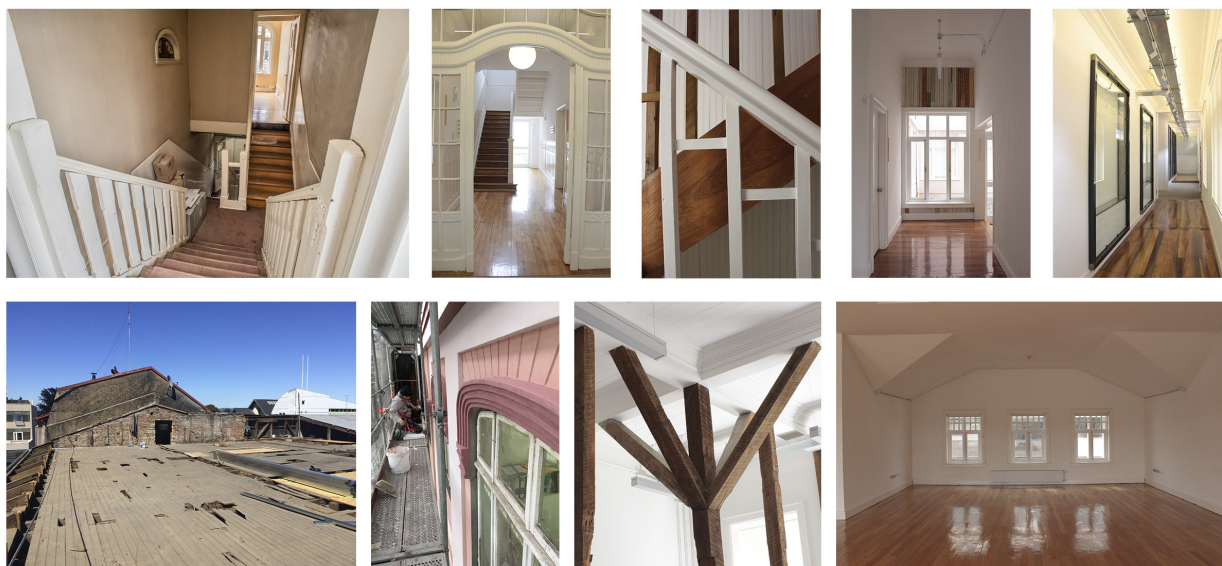
1. Condiciones de emplazamiento: los datos históricos de emplazamiento dependen de un análisis geotécnico del suelo, que es

un aporte para reevaluar los peligros sísmicos como parte del proceso de restauración y el valor cultural (Figura 2).

2. Selección de material: la selección de material y la idoneidad de las prácticas constructivas necesitan una evaluación conceptual y técnica, al reaccionar a diferentes riesgos históricos que están en la línea de tiempo de la edificación (Figura 3 y Figura 8).
3. Transformaciones debido a riesgos naturales: este tema aborda las condiciones derivadas de movimientos sísmicos, para corregir la transformación de la arquitectura considerando su situación original y futuros terremotos (Figura 4 y Figura 5).
4. Estándares de rehabilitación: integración de los estándares actuales de rehabilitación, en línea con las agencias públicas durante las restauraciones, pero con trabajos preliminares flexibles que hagan que la evaluación permanente en terreno sea posible, seguida de nuevas decisiones.
5. La restauración como un rol público: la restauración involucra una forma de resolver problemas de identidad territorial a través de problemas a los que se puede enfrentar la arquitectura. Entre las leyes nacionales y las pautas administrativas regionales, la construcción de valorización es un punto de partida para un rol público, y la restauración debería ser una consecuencia (Figura 6, Figura 7, Figura 8).
6. Planificación sustentable: este punto se enfoca en la gestión de la planificación para hacer que los gastos financieros en las restauraciones sean rentables como inversiones, incorporando la materialidad (puntos clave 1 al 4), la vida útil y la carga de ocupación de la edificación restaurada (Figura 3, Figura 4, Figura 5).
7. Diversidad del terreno y del medioambiente: este tema se enfoca en el equilibrio necesario en la Ley Nacional de Patrimonio con respecto a las condiciones para operar dentro de la diversidad del terreno para los intereses de las disciplinas de las ciencias sociales, la ingeniería y la arquitectura. Una relación equilibrada del subsuelo (por ej., arqueología vs. estratigrafía del suelo y su análisis) debería seguir, a diferentes escalas: el ambiente regional en cuanto a la ecorregión, los asentamientos (Ciudades de Madera) y el paisaje que define al sur de Chile, en cuanto a una identidad histórica y su necesidad de contar con una práctica de planificación territorial (Figura 2 y Figura 8).

Un enfoque a la noción de paisaje:

8. El proceso de restauración, sus resultados y el contexto territorial permanente son un enfoque visual al paisaje donde la sociedad, y su cultura local, están involucradas (Zoido Naranjo & Venegas, 2003). Desde este punto clave para fortalecer al RIP, que se le llama "un enfoque a la noción de paisaje", se espera que el trabajo de restauración y su contexto geográfico-espacial en general estarán vinculados con la rehabilitación del patrimonio. La narrativa de la sociedad sobre la restauración y las condiciones territoriales, que las incorpora a través de la retórica (el patrimonio), fortalece la importancia de los elementos visuales, ya que la percepción del



ambiente es fundamentalmente visual (Figura 6 y Figura 8). En diferentes escalas, la visualidad puede implicar un diagnóstico de la sociedad sobre el uso del medioambiente y la actividad humana en su relación con la naturaleza y la cultura (la ciudad, sus distritos, el campo, la naturaleza, las leyes y las normas, etc.), que vinculan la estética con las dimensiones éticas, políticas y territoriales (Zoido Naranjo, 2012).

Figura 8. Reincorporación de elementos a través de la narrativa visual. Fuente: Fotografías tomadas por los autores y por Sebastián Leichtle.

HALLAZGOS

Los criterios culturales y técnicos detrás de las edificaciones de la Colección de la UACH se ponen bajo presión cuando el marco patrimonial legal (en la LMN) enfoca la restauración (integrada y parcial) en un área, influenciando a los programas institucionales públicos para la restauración del patrimonio. Estos están extremadamente detallados en las normativas (por ej., la arqueología) y dejan la regulación de otras disciplinas estratégicas a los permisos de construcción (LGUC, NCh 3389/2020²¹, estratigrafía del suelo y su análisis). Desde una perspectiva técnica, las pautas para el manejo del patrimonio en la región de Los Ríos –Valdivia ofrecen un entendimiento incompleto de los desafíos arquitectónicos relacionados con las acciones naturales y medioambientales y la agresividad antrópica.

Debido a que el caso de estudio no es una edificación protegida formalmente, el acuerdo entre el MINCAP y la UACH para financiar la mitad de la restauración y desafiar al organismo legal fue considerado como un hallazgo. Este procedimiento fue interrumpido en 2019, dando prioridad a edificaciones protegidas formalmente (por ej., monumentos nacionales y propiedades de conservación histórica). Esta omisión puede relegar a edificaciones especiales y ordinarias a un largo proceso de deterioro y desaparición, algo que está caracterizando mucho a los pueblos del sur de Chile.

²¹ Norma Chilena (NCh) reciente para estructuras, intervención en edificaciones patrimoniales y existentes y requerimientos del proyecto estructural.

El análisis diacrónico de las edificaciones en un tejido ciudadano urbano y cultural fragmentado se convirtió en la oportunidad para comenzar a evaluarlas como una “matriz”, y la restauración en un generador de “vectores patrimoniales” específicos y selectos. Sin embargo, esto se tiene que comprobar y se tienen que encontrar pruebas en el campo de la metodología híbrida o de paisaje patrimonial y, siguiendo experiencias internacionales anteriores, se tiene que realizar un análisis y una planificación territorial (Capel, 2016). La metodología del paisaje patrimonial, que conecta a las edificaciones de madera con el pueblo, que tiene un significado más profundo como una conexión entre el espacio y la historia, puede contribuir a un entendimiento mayor del territorio de asentamiento moderno del sur de Chile y a su relación potencial con otras regiones del mundo.

Debido a que los tecnicismos y las diversas perspectivas culturales son inseparables en el manejo del patrimonio, las brechas que el RIP pretende resolver como una metodología necesitan una cita clara para estandarizar las calidades de las edificaciones desde diferentes perspectivas tangibles e intangibles, y para abordar el paisaje de forma que una a los asentamientos con la sociedad. La Colección de la UACH muestra cuán enormes son las dificultades para tratar a las edificaciones como una unidad a una escala territorial regional. Las administraciones locales y regionales no cuentan con las herramientas para un diálogo sistémico con las instituciones que administran el patrimonio cultural a nivel nacional. A medida que el mercado inmobiliario se orienta específicamente a un uso económico intenso de la tierra y no a la recreación de las condiciones urbanas, las consecuencias se pueden ver en la desaparición de las características locales y regionales que tienen las Ciudades de Madera. El mercado de la construcción es una escena peligrosa como una herramienta para conservar el contenido tangible (la cosecha y el tratamiento de especies de madera nativa, los marcos de madera, los muebles, las terminaciones en madera); por lo tanto, el contenido intangible también es difícil de mantener, como ocurre con los oficios de la carpintería y del mantenimiento de edificaciones.

CONCLUSIONES

Los objetivos (actualizar y delimitar argumentos para el RIP) se han logrado a través del uso sistemático de un programa público orientado a la rehabilitación de edificaciones que caben dentro de los criterios de patrimonio cultural, en un contexto urbano en particular por un cierto período de tiempo, que permita la primera evaluación. El registro de los pasos ha sido esencial para establecer investigación en un campo empírico, lleno de procesos administrativos más que culturales. La Colección de la UACH muestra que las estrategias locales, combinadas con programas nacionales, son esenciales para mejorar el manejo del patrimonio cultural a una escala territorial regional.

Dentro de los límites del estudio, se estableció previamente que el enfoque de las normativas nacionales sobre la arquitectura histórica y el instrumento de orientación regional para las restauraciones patrimoniales impide al RIP, debido a la tendencia de hiperfocalización en un área. Se identificaron las condiciones patrimoniales tangibles arquitectónicas que podrían faltar en el servicio

público chileno. Hay brechas entre los procedimientos de las ciencias sociales, la ingeniería, factores arquitectónicos y gastos en rehabilitación (restauración completa o parcial) que el RIP y su caso de estudio, la Casa Central, pueden ayudar a cerrar.

La Colección y el caso de estudio subrayaron la importancia relativa de la madera durante la colonización del sur de Chile en el siglo XIX y la modernización de las condiciones de vida, que continuaron en una práctica regional hasta finales del siglo XX. Este patrimonio incluye la noción de que el bosque nativo y su madera están vinculados a este campo cultural; por lo tanto, los distritos burgueses y populares, juntos, también pueden abordar factores identitarios dentro de la población en general.

La aplicación flexible de los programas del MINCAP para edificaciones de pequeña y mediana escala para las tipologías híbridas B1 y B2 ha expandido la identificación del patrimonio cultural. También ha estimulado la investigación sobre las discusiones y la valorización de la tipología A1 y A2 (Figura 4), que ampliamente caracteriza a las etapas de modernización y la estética de los pueblos antes del terremoto de 1960. El análisis que se enfoca en el concepto de Ciudades de Madera encuentra un potencial para llegar a una categoría mixta sobre el paisaje del medioambiente de la ecorregión del sur de Chile.

El resto de las edificaciones de madera, en su totalidad, son un patrimonio que tiene un propósito cultural, pero incluso las estrategias de recuperación y de restauración tienen hoy por hoy un débil apoyo institucional y del mercado. Por ende, la importancia que tuvo la arquitectura de madera en la economía local para la estética y el ambiente social de los pueblos, en áreas rurales, y en la expansión de algunas ciudades en las regiones administrativas sureñas de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, está en peligro de desaparecer completamente o de solo mantener algunas edificaciones como objetos patrimoniales.

Los ocho puntos clave pueden contribuir a mejorar la rehabilitación integrada de edificaciones y distritos patrimoniales, y el impacto público de los fondos públicos más allá de las áreas protegidas formalmente. Para mejorar las ciudades y regiones del sur de Chile donde el bosque fue un factor determinante para asentarse y modernizarse, moviendo el enfoque a su materia prima (la madera producida desde especies nativas específicas) desde una orientación patrimonial mixta entre lo cultural y lo natural, las ZT se pueden considerar como proyectos piloto para una evaluación completa.

Después de considerar la vida útil de las edificaciones, la investigación necesita una ruta hacia un campo de proporción económica, la interpretación del gasto y la predicción de que es una inversión en el campo urbano y los contextos ya caracterizados. La complejidad y la flexibilidad para reproducir el patrimonio de los pueblos, y las dimensiones espaciales y temporales de la sociedad, pueden llevar a que los procesos no queden sujetos a las interpretaciones individuales durante los procesos de restauración, sino que a acuerdos más amplios y estándares profesionales.

Para que se integren los procesos de restauración, las evaluaciones preliminares deben incluir proporciones económicas sobre los estándares inmobiliarios para los propietarios y el marco institucional. Las unidades de costo y sus resultados como inversiones, la priorización de la vida útil futura de la edificación, la integración con la identidad arquitectónica y territorial original de los alrededores, y la facilidad con la que se pueden asociar culturalmente, se están volviendo esenciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almonacid, F. (2000). Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941". En Revista austral de ciencias sociales, n°4., pp. 81-113.

Alonso J., J. M. Fernández (2013). «Activos culturales y desarrollo sostenible: la importancia económica del Patrimonio Cultural». *Política y Sociedad*, 50 (3), 1.133-1.147. revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/41861/41392 [acceso en: 25 de diciembre, 2015]

Almonacid M., O. Medina (2015). Iglesia de Rilán: indicios de prefabricación en la Escuela Chilota de arquitectura en madera. *Revista de Arquitectura*, 20(29), 12-18. doi:10.5354/0719-5427.2015.37088

Alvarado, D., G. Valdebenito, M. Burgos. (2019). Evaluación de características dinámicas de los suelos de Valdivia empleando métodos sísmicos de prospección geofísica. XII Congreso ACHISINA, Valdivia.

Araya P, G. Saelzer (2017). Restauración e Imaginario Urbano: algunas observaciones antropológico – arquitectónicas en torno a la idea de patrimonio. *Revista Arquitecturas del Sur*, vol. 35, p. 20-31.

Arenas, M., J. Behlau, J. Hanisch (2004). Geología para el Ordenamiento Territorial: área de Valdivia, Región de Los Lagos. Subdirección Nacional de Geología ISSN 0717-7305.

Barozzi, R y R.W. Lemke (1962). Mapa del suelo de Fundación de Valdivia. Instituto de Investigaciones Geológicas, Chile y USAID.

Beasley, E. (2017). *The Alleys and the Social History of Galveston. An Architectural and Social History.* Texas A&M University Press.

Bengoa, J. (2015). Historia rural de Chile central. Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Bianca, S. (2010). Historic cities in the 21st century: core values for a globalizing world. En *Managing Historic Cities*, ed. Ron van Oers and Sachiko Haraguchi (Paris: UNESCO World Heritage Centre, 2010), 28.

Cerda-Brintrup, G. (2016). Población obrera Isla Teja de Valdivia, 1939: la acción modernizadora de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio. *Revista AUS*, núm. 20, julio-diciembre, 2016, pp. 42-47, UACH.

Brandi, C. (2002). *Teoría de la restauración.* Madrid, Alianza Editorial S.A.

- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. Conferencia en INDEST, U de Lérida. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XXI, n°1. 149, U de Barcelona.
- CFC-MOP-SERVIU, (2017). Estudios complementarios de Ingeniería de detalle para Puente Cochrane – Dirección de Vialidad. Capítulo 10, Fase 2. Caracterización y Anteproyecto Conceptual. Valdivia, Chile.
- Fernández V., R. Silva (2016). Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Cultural de la UNESCO. Cuadernos Geográficos 55(1), 176-197.
- Giddens, A. (2003). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- González, A. (1999). La Restauración objetiva. Método SCCM de restauración monumental. Barcelona, Diputación de Barcelona.
- Guarda, G. (1969). Un río y una ciudad de plata: Itinerario histórico de Valdivia. Ed. UACH, Valdivia, Chile.
- Guarda, G. (1995). La tradición de la madera. Ediciones PUC, Santiago, Chile.
- Glasinovic Duhalde, F. (2005). Estudio de Los Límites Urbanos de una Zona Típica: La Serena. Urbano, 8(12), 83-92.
- Harvey, D. (2008). La condición de la posmodernidad: investigación sobre el origen del cambio cultural. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Hernández, F. (2016). Intervención post terremoto en edificaciones de adobe con protección patrimonial: análisis comparativo de tres casos en Chile post terremoto 2010: Chépica, Peralillo y Zúñiga. Tesina de fin de Máster; Escuela Técnica Superior de Arquitectura UPC, Barcelona.
- Huschner, N, H Caspary, B Genschow u. R. Gralow, B. Ringbeck, J. Haase, F. P. Hesse u. M Staschull, E. Wohlgemuth. (2022). UNESCO-Welterbe Wismar; zusammen mit Stralsund seit dem Jahr 2002. Publications on Wismar's World Heritage Centre.
- Ivanov, A. (2005). Revitalization of historic wooden housing using local entrepreneurs' capacity: cases of towns of Gorodets, Russia and Eksjö, Sweden. Master's Programme in Urban Management and Development, UMD, Lund.
- Jeggle T., M. Boggero. (2018). Post-Disaster Needs Assessment: Lessons from a Decade of Experience. European Commission, GFDRR, UNDP, and the World Bank.
- Jeri, T. (2015). Impacto de Declaratorias de Zonas Típicas y Pintorescas en el Desarrollo del Centro Histórico: estudio de la gestión del patrimonio, organización ciudadana y urbanismo en tres barrios de la comuna de Santiago de Chile. Santiago: Universidad de Chile.

Kelley S., J. Ioferski, A. Salenikovich, E.G. Stern (ed.). (2000). Wood Structures: Global Forum on the Treatment, Conservation, and Repair of Cultural Heritage. ASTM, STP 1351. USA.

Kliukas, R., R. Kačianauskas, A. Jaras (2008): A monument of historical heritage – Vilnius Archcathedral belfry: the dynamic investigation. Journal of Civil Engineering and Management, 14 (2) pp. 139-146

Larroucau, A. (2017). El rol del estado en el proceso de integración y desarrollo del departamento de Valdivia (1837 - 1907). Tesis doctoral. Facultad de Historia, Geografía y Ciencias Políticas, PUC. Santiago, Chile.

N., P. Martin, M. Domizio, G. González del Solar (2019). Historic Masonry. Online First, IntechOpen DOI: 10.5772.

MINCAP (2017). Bases del Fondo del Patrimonio Cultural 2017, Fondos del Cultura CNCA, at: <http://www.fondosdecultura.cl/wp-content/uploads/2017/04/bases-fondo-patrimonio-cultural-2017.pdf>

MINVU (2006). Programa Protección del Patrimonio Familiar. Reglamento DS N°255 (V y U) de 2006.

MOP (2010). Diagnóstico Regional Ministerio de Obras Públicas (MOP) (2010). Diagnóstico del Patrimonio Cultural – Programa puesta en valor del patrimonio, Región de los Ríos. Valdivia: Imp. América.

Niglio, O. (2009). La restauración en la arquitectura: métodos y técnicas de análisis / Olimpia Niglio. Ibagué: Universidad de Ibagué, Programa de Arquitectura, 108 p. ISBN 978-958-8028-82-8. 720.286 N688

Nuere, E. (2020). The Carpentry that Interlaced with my Life. Edición Kalam y EKABA Foundation, 2020, ISBN 978-84-09-24100-2

Nyseth, T., J. Sognaes (2012): Preservation of old towns in Norway: heritage discourses, community processes, and the new cultural economy, Cities, 31 pp. 69-75

Ojeda Rivera, J.F. (2013). «Lectura transdisciplinar de paisajes cotidianos, hacia una valoración patrimonial. Método de aproximación». Revista INVI, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 28 (78), 27-75.

Ortega Valcárcel, J. (2004). Geografía humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado. En: La geografía para el siglo XXI, Romero González (Coord), p. 25-54, Ed. Ariel, Barcelona.

Otero, L. (2006). La Huella del Fuego. Ed. Pehuén, Valdivia.

PNUD-MINVU (2021). Regeneración de Áreas Centrales Barrios Bajos – Gral Lagos. CEAM, Universidad Austral de Chile.

Prado, F., R. D'alencón, F. Kramm (2011). Arquitectura alemana en el sur de Chile. Importación y desarrollo de patrones tipológicos, espaciales y constructivos. *Revista de la Construcción*, Vol. 10 N° 2, p. 104-121, Santiago, Chile.

Prieto AJ, R. Ortiz R, JM. Macías-Bernal, M-J. Chávez M-J, P. Ortiz (2019). Artificial intelligence applied to the preventive conservation of heritage buildings. 4th TechnoHeritage 2019. Seville, Spain, 26-30 March 2019.

Prieto AJ, G. Saelzer, D. Palma, M. Riveros (2022). Digital Management System in Heritage Timber Buildings: A Detailed Application in Purranque, Chile. *American Society of Civil Engineers: Journal of Performance of Constructed Facilities*.

SEMO-WHC (2018). Regional Secretariat for Southern Europe and the Mediterranean of the Organization of World Heritage Cities. The Guide on Heritage Rehabilitation, Córdoba, Spain.

Rojas, E. (1994). Ciudades de madera. Patrimonio del sur, un bien reciclable. *Arquitecturas del Sur*, pp.7-9.

Sabatini, Francisco. (2000). Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial. *EURE (Santiago)*, 26(77), 49-80.

Saelzer, G. (2015). Urbanismo fluvial en el apogeo industrial de Valdivia: desaparición y recuperación (ca.1850-2012). *Revista de Urbanismo (33)*, 104-131, U Chile.

Saelzer, G. (2017). Casa Luis Oyarzún: Proyecto de Intervención Patrimonial. MINCAP, UACH Valdivia.

Saelzer, G., A. Ruiz-Tagle, J. Hosni, J., M. Fallahzadegan (2018). Towards an Integral Rehabilitation: a Proposal for the Wooden City in Southern Chile. 24th ISRRS Conference oral presentation. Messina, Italia.

Saelzer, G., A. Yaw, J. Hosni, A. Ruiz-Tagle (2019 a). Desafíos de planificación urbana en la definición de valores patrimoniales en el sur de Chile. *Revista Urbano n°40*, p. 88-107 U. del Bio Bio. Concepción.

Saelzer, G., P. Gómez, A. Ruiz-Tagle. (2019 b). Integral Heritage challenges in Southern Chile: the case of Wooden Cities, Valdivia. 4th Technoheritage Conference Proceedings, pp 236-244. Sevilla, España.

Saelzer, G. (2019 c). Casa Central, proyecto de intervención patrimonial. MINCAP, UACH Valdivia.

Saelzer, G (2019 d). Casa Ávila Risco, ex hogar Leiva Mella, proyecto de intervención patrimonial. MINCAP, UACH Valdivia.

Saelzer, G (2021). Wooden Cities of the past for future sustainable planning. (Poster). 6th Global Biodiversity Conservation Conference, 10-12.11.2021, Prague.

Saelzer, G. (2022). Un tramo del Camino Real y un paisaje en el sur de Chile. Servicio Nacional del Patrimonio. Edición del Museo Histórico de Puerto Montt y Corporación PEC; P. Montt, Valdivia.

Salazar G., J. Pinto. (2014). Historia contemporánea de Chile. Ed. LOM, Santiago.

Salcedo, J.C. (2017). Guadalupe, Spain: The Organic Growth of a Monastery and the Morphology of a Medieval Village. *Journal of Urban History*, 45(3):009614421774697.

Schauer, H. (1990). Quedlinburg. Verlag für Bauwesen, Berlín, GDR.

Senplandes (2016): Evaluación de los Costos de Reconstrucción disponible en <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/04/Evaluacion-de-los-Costos-de-Reconstruccion-Libro-Completo.pdf>

Siclari, P. (2017). Desafíos Urbanos, Latinoamericanos y Caribeños de cara a los Objetivos de Desarrollo Sustentable y a la Nueva Agenda Urbana. *Revista INVI* n°32, p. 199-211 U. Chile. Santiago.

Silva R., V. Fernández (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista INVI*, vol.30, n°85, nov.2015, p.181-212.

Silva R., V. Fernández (2017). El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración con los paisajes: Conceptos, métodos y prospectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 2017, vol. 63/1, pp. 129-151.

Sirisrisak, T. (2009): Conservation of Bangkok old town, *Habitat International*, 33, pp. 405-41

Tillería J., F.Vela (2017): Las viviendas de la Colonización Alemana en el Sur de Chile. Cuaderno de Notas n°18. U Politécnica, Madrid.

Torres, C. (2014). "La Rehabilitación Arquitectónica Planificada". *Revista ARQ*, n°88, p.30-35. PUC, Santiago.

Urbina, X. (2009). La Frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800. Ed. PUCV, Valparaíso.

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Psicología Universitas Terraconensis*, ISSN 1130-3522, Vol. 18, n°1, p 63-86.

Zoido Naranjo, F., C.Venegas Moreno (2003). Paisaje y ordenación del territorio. *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol.VIII, n° 423, 20 De enero de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-423.htm>> [ISSN 1138-9796]

Zoido Naranjo, F. (2012). El paisaje un concepto útil para relacionar estética, ética y política. Scripta Nova, U. de Barcelona, ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98. Vol. XVI, núm. 407, 10.7. 2012.

Zumelzu, A., R. Burgos, S. Navarro (2016). Expansión periférica y procesos de centralidad en Valdivia entre 1900 – 2015: Un análisis desde la perspectiva de la sintaxis del espacio. Revista AUS, n°19, p.24-30.

Julian Grub

Doutor em Arquitetura, docente da Campus São Leopoldo e Porto Alegre, e professor/colaborador no Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), São Leopoldo, Brazil
<https://orcid.org/0000-0001-6139-4371>
juliang@unisinos.br

Alcindo Neckel

Doutorado em Geography and Environmental Sciences, docente permanente e do Programa Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo (PPGARQ-IMED), Escola de Arquitetura e Urbanismo (IMED), Rio Grande do Sul, Brazil
<https://orcid.org/0000-0001-5435-3096>
alcindo.neckel@imed.edu.br

William Felipe Liell

Estudante em Arquitetura e Urbanismo, Universidad de Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), São Leopoldo, Brazil
<https://orcid.org/0000-0001-6343-3346>
liellwilliam7@gmail.com

Territórios de abandono: reapropriação das obras de infraestrutura a partir de Deleuze, Guattari e Derrida

TERRITORIOS DE ABANDONO: REAPROPIACIÓN DE OBRAS DE INFRAESTRUCTURA DE DELEUZE, GUATTARI Y DERRIDA

ABANDONED TERRITORIES: REAPPROPRIATION OF INFRASTRUCTURE WORKS BY DELEUZE, GUATTARI, AND DERRIDA



Figura 0 Largo Zumbi dos Palmares, Porto Alegre – território expressivo e espaço da diversidade. Fonte: Autoria própria.

Artigo resultado da pesquisa sobre Filosofia e formas de Hospitalidade nas obras de infraestrutura urbana, e contou com o apoio do Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo – UNISINOS e, Programa de Prática Acadêmica de Iniciação Científica e Tecnológica – Bolsa PRATIC-UNISINOS.

RESUMO

A partir do conceito de território, o artigo investiga os possíveis caminhos de resignificação das obras de infraestrutura urbana. Obras de infraestrutura como viadutos, pontes, passarelas, escadarias e túneis caracterizam-se como instrumentos públicos que possibilitam conexões e fluxos para o eficiente funcionamento das cidades. Prevendo maior qualidade na forma de ocupação territorial, as obras de infraestrutura, além de espaços técnicos com funções específicas, podem transformar-se em dispositivos éticos, de cidadania e alteridade? O artigo, através de pensadores como Deleuze, Guattari e Derrida, objetiva desconstruir os conceitos de origem em novos atributos conceituais. De forma contextual, a pesquisa adapta o método de análise conceitual, apresentando um quadro propositivo – conceito de origem, conceito de interesse e possíveis consequências. Por um lado, a pesquisa aproxima Deleuze e Guattari dessas construções de caráter público através de conceitos como: organismo, rizoma, estrato e corpo funcional. Por outro, aproxima Jacques Derrida a partir da ideia de receptáculo, numa espécie de território livre e discursivo, onde a linguagem acionada por um outro pensar descentra e reconstrói o objeto em múltiplas interpretações, desconstruindo-as. O texto é reforçado imageticamente por ocupações de obras públicas singulares e representativas de Porto Alegre (Brasil).

Palavras-Chave: território, obras de infraestrutura, análise de discurso, aspectos filosóficos, intervenções urbanas.

ABSTRACT

Based on the concept of territory, the article investigates the possible ways of resignifying urban infrastructure works. Infrastructure works such as viaducts, walkways, staircases, train tracks, subway stations, and tunnels are characterized as public instruments that enable connections and flows for the efficient functioning of cities. Foreseeing a greater quality in the form of territorial occupation, can infrastructure works, in addition to being technical spaces with specific functions, become ethical devices belonging to the citizenry, and show otherness? The article, through thinkers such as Deleuze, Guattari, and Derrida, aims at deconstructing the concepts of origin into new conceptual attributes. Contextually, the research adapts the method of conceptual analysis, presenting a propositional framework – the concept of origin, the concept of interest, and possible consequences. On one hand, the research brings Deleuze and Guattari closer to these public character constructions through concepts such as: organism, rhizome, stratum, and functional body. On the other hand, it approaches Jacques Derrida from the idea of the receptacle, in a kind of free and discursive territory, where the language activated by another way of thinking, decenters and reconstructs the object in multiple interpretations, deconstructing it. The text is visually reinforced by using singular and representative public works in Porto Alegre (Brazil).

Keywords: territory, infrastructure works, discourse analysis, philosophical aspects, urban interventions.

RESUMEN

A partir del concepto de territorio, el artículo investiga las posibles formas de resignificar las obras de infraestructura urbana. Obras de infraestructura como viaductos, pasarelas, escaleras, vías de tren, estaciones de metro y túneles se caracterizan como instrumentos públicos que posibilitan conexiones y flujos para el funcionamiento eficiente de las ciudades. Previniendo una mayor calidad en el modo de ocupación territorial, ¿pueden las obras de infraestructura, además de espacios técnicos con funciones específicas, convertirse en dispositivos éticos, de ciudadanía y de alteridad? El artículo, a través de pensadores como Deleuze, Guattari y Derrida, tiene como objetivo deconstruir los conceptos de origen en nuevos atributos conceptuales. De manera contextual, la investigación adapta el método de análisis conceptual, presentando un cuadro propositivo – concepto de origen, concepto de interés y posibles consecuencias-. Por un lado, la exploración, acerca a Deleuze y Guattari a estas construcciones de carácter público por medio de conceptos como: organismo, rizoma, estrato y cuerpo funcional. Por otra parte, se aproxima a Jacques Derrida desde la idea de receptáculo, en una especie de territorio libre y discursivo, donde el lenguaje activado por otra forma de pensar descentra y reconstruye el objeto en múltiples interpretaciones, deconstruyéndolas. El texto es reforzado visualmente por ocupaciones de obras públicas singulares y representativas de Porto Alegre (Brasil).

Palabras claves: territorio, obras de infraestructura, análisis del discurso, aspectos filosóficos, intervenciones urbanas.

INTRODUÇÃO

Espaços públicos gerados por obras de infraestrutura constituem um território marginalizado, resultado de um planejamento deficiente, de conceitos utilitaristas e de uma política voltada necessariamente à fragmentação social. Através de pensadores como Gilles Deleuze, Félix Guattari e Jacques Derrida, procura-se refletir sobre os conceitos desses territórios ocupados por obras como viadutos, escadarias, pontes, passarelas, vias, trilhos de trem, túneis etc. Assim, questiona-se: no contexto atual, os territórios formados pelas obras de infraestrutura das cidades respondem às necessidades da sociedade? O fim a que se destinam oferece abertura às novas demandas ligadas às questões sociais, culturais e econômicas?

Prevendo maior qualidade na forma de ocupação, o artigo tem como objetivo desconstruir significados de origem em novas proposições, revendo conceitos, usos e novas aplicações. Realizou-se uma pesquisa usando como base bibliográfica o pensamento filosófico de Deleuze, Guattari e Derrida. Como método, foi adaptada a análise conceitual evolutiva, proposta por Rodgers (2000), junto ao manuscrito, de forma a reforçar os conceitos apresentados, com o uso de imagens de ocupações de obras públicas localizadas em Porto Alegre (Brasil), como a escadaria da Rua 24 de Maio, o Viaduto Otavio Rocha, Túnel da Conceição e o Largo Zumbi dos Palmares.

Como resultado, apresenta-se um quadro síntese da análise conceitual, de forma a aproximar o pensamento dos filósofos com a ideia de origem dessas obras, considerando suas possíveis consequências propositivas. O artigo visa refletir sobre a importância das ocupações das obras da infraestrutura nas cidades não apenas sob a ótica da eficiência, mas estendendo filosoficamente seus limites, procurando alcançar uma arquitetura como corpo social, produzida pela cidade e seus habitantes. Os territórios formados pelas obras de infraestrutura, numa ideia de "território desejante", procuram se transformar em dispositivos éticos e de alteridade, desconstruindo-se em pontes, elementos conectores e espaços de experimentações.

O texto está organizado em cinco partes além desta introdução. A primeira aborda o conceito de território e infraestrutura urbana; a segunda parte amplia a noção de território a partir da ideia de multiterritorialidade; a terceira parte, como forma de experimentação discursiva e exploratória, apresenta os filósofos Gilles Deleuze e Felix Guattari e os mecanismos de desejo e desterritorialização; a quarta parte apresenta o pensamento desconstrutor e de alteridade de Jacques Derrida; e a quinta e última parte traz as considerações finais do manuscrito.

METODOLOGIA

O artigo adapta o método de análise conceitual evolutivo de Rodgers (2000). Sendo realizada uma pesquisa qualitativa, exploratória e contextual através dos conceitos filosóficos de Deleuze, Guattari e Derrida. As contextualidades dos termos e conceitos estudados aproximaram-se dos conceitos de origem (territórios infraestruturais). Os conceitos (significado de origem) relacionados ao objeto de estudo (territórios de caráter público das infraestruturas urbanas) foram obtidos por meio da experiência do

autor (forma empírica) e reforçados por Mascaró e Yoshinaga (2005), Meyer (2001) e Lefebvre (2006). A contextualização da pesquisa sobre infraestrutura urbana concentrou-se nos seguintes termos/conceitos e suas derivações filosóficas, organizando-se em quatro capítulos – (1) obras de infraestrutura, território e territorialidade; (2) multiterritórios; (3) desejo, rizoma, territorializar, desterritorializar e reterritorializar; e (4) ética, alteridade e hospitalidade do espaço. Os resultados dos atributos territoriais foram organizados/ilustrados mediante um quadro síntese elaborado a partir dos seguintes elementos: conceitos de precedência (significado de origem), conceitos de interesse (significados filosóficos) e consequências (atributos conceituais e possíveis proposições projetuais).

Obras de infraestrutura: territórios imagináveis

Obras de infraestrutura como equipamentos coletivos representam um território de domínio público e dão suporte à vida da cidade por meio de atividades técnicas e unifuncionais (Meyer, 2001). Para Mascaró e Yoshinaga (2005), a infraestrutura urbana configura e organiza técnica e fisicamente os espaços públicos das cidades, onde existem variedades de estruturas e métodos construtivos objetivando preferencialmente o funcionamento do sistema viário, privilegiando o uso do automóvel e fragilizando a interação do pedestre com o território. As obras de infraestrutura são classificadas a partir de temas como abastecimento de água, coleta de esgoto pluvial e cloacal, rede de energia elétrica e iluminação, vias públicas, espaços públicos (como praças) e, por fim, elementos ou arquiteturas infraestruturais, como passarelas, viadutos e pontes, possibilitando a troca social, territorial e econômica das cidades (Zmitrowicz & Angelis Neto, 1997). Assim, os elementos de infraestrutura são instrumentos técnicos, porém, para Rouanet (2001), a técnica nunca será neutra; é, antes de qualquer coisa, política, local de ação de poder mediante o controle do tempo, da hora da partida, da chegada, dos horários para trabalhar e descansar.

Logo, a definição de território formado por essas obras está conectada à plena realização da condição humana, sendo passível de interpretações e significados. Para Lefebvre (2006), o espaço pode se transformar em territorialidade potencializada pela dimensão simbólica daquele que se apropria. Conforme Fuão (2012a), o sentido técnico com fim específico da arquitetura pode ser desviado para outros territórios, gerando novas situações por meio da força da palavra, da ação e do pensamento. Um deslocar do sentido da palavra e do próprio texto onde permitir, descobrir e experimentar tomam novos rumos. Para Lefebvre (2006), o território, no sentido de territorialidade, não é apenas sinônimo de espaço ou espacialidade, como dimensão material da realidade, mas dimensão de sentidos, afecções e significados. Por outro lado, Lefebvre destaca que a associação entre território e homem está no domínio do espaço, por meio da transformação técnica sobre a natureza. As formas geometrizadas caracterizam o poder e o controle, normatizando a paisagem e o espaço natural.

Para Hall (1986), o território apresenta-se como multiplicidade de signos, e seu significado somente é compreensível a partir dos códigos culturais nos quais se inscreve. Numa visão antropológica territorial, não são as características



Figura 1 e 2. Escadaria Rua 24 de maio, Porto Alegre. Território simbólico, marca o encontro entre bairros – Centro e Cidade Baixa. Fonte: Eugenio Hansen, OFS – Rua 24 de Maio, Porto Alegre, Brasil (Escadaria) (2012). Licenciado sob CC BY-SA 3.0, via Wikimedia Commons.

dimensionais e físicas do território que determinam a criação de significados e sua tematização; a investigação do meio físico nunca permitirá um direcionamento social e cultural (Hall, 1986). Hall avança ao dizer que tudo aquilo que se encontra no entorno do homem é dotado de significado; assim, o homem torna-se o elemento principal, o elemento significante, que dá sentido de existência ao território (Hall, 1986).

Haesbaert (2014) alerta que o uso do território não é apenas componente de signos, mas de poder. Organizando-se como modelo, coloca-se como padrão disciplinador. Desta forma crítica, avança ao dizer que o domínio sobre o espaço se utiliza das atividades técnicas exercidas, mas observa que essa visão utilitária não dá conta dos conflitos contemporâneos. Território, portanto, constitui-se de uma combinação entre o funcional e o simbólico, o individual e o coletivo, o abstrato e o concreto, o subjetivo e o padrão. Lefebvre (2006) define territorialidade a partir de forças contraditórias – Logos e Eros. Logos, como ideia de lógica espacial, de dominação, exercendo a função de controle, e, no outro extremo, Eros, como força subjetiva, apropriativa, desejosa e sensível, ideia de criação, de espaço efetivamente autônomo. Haesbaert, num caminho “entre”, redefine questões funcionais através da legítima necessidade de efetuação (afetos derivados do uso), numa abertura de significados. Dessa forma, território como apropriação é abrigo, proteção, é onde toda fonte de sobrevivência acontece, desde a obtenção de matéria prima até o reconhecer-se (identidade) como parte da paisagem (Haesbaert, 2004).

Para Lefebvre (2006), a ideia de apropriação distancia-se de dominação pelas marcas de significados de quem a vivenciou; logo, o território ocupado pelo homem tem valor simbólico, já que a ideia de domínio sobre o espaço representa propriedade e valor de troca. Para Fuão (2012a), obras como viadutos são agentes transformadores dos espaços urbanos por sua característica de reunir e, ao mesmo tempo, abrigar, proteger e ligar, transformando o território em lugares da hospitalidade, arquiteturas da amizade. O uso dos territórios formados pelas obras de infraestrutura urbana deve trazer em si o sentido de livre apropriação, em que as necessidades e desejos os tornam símbolos, com forte carga cultural e identitária. Aberta a interpretações, a escadaria da Rua 24 de Maio em Porto Alegre, apresenta-se como Território sensível, um espaço entre. A escadaria mostra-se como uma interface conectora, (re)unindo dois bairros – o alto do centro com a cidade baixa. Como obra de infraestrutura, a escadaria expõe a primeira qualidade urbana destas obras – ligar partes da cidade, unir paisagens, aproximar identidades e histórias (Figuras 1 e 2).

(Multi)territórios urbanos

Em direção a Haesbaert (2004) e Lefebvre (2006), a ideia de territórios urbanos formados pelas obras de infraestrutura pode apresentar-se de forma coletiva, numa multiplicidade de eventos. Se entendermos as obras de infraestrutura urbana como pontes, passarelas, viadutos, túneis, passagens e escadarias, como elementos públicos de integração, admitindo vários tipos de territórios com suas dinâmicas próprias (tempos, significações e usos), por meio de uma única matriz multiterritorial (social, cultural, política e econômica). Lefebvre (1999) reforça a ideia de multiplicidades de usos em sinônimo de eventos; exemplos claros disso são as estruturas voltadas ao transporte (a exemplo das obras de infraestrutura viária), além do lugar de passagem e circulação, caracterizados por locais de encontros e trocas.

Portanto, aproximando-se de Lefebvre e Haesbaert, os territórios formados pelas obras de infraestrutura podem transformar-se em espaços múltiplos, socialmente construídos, definidos por processos de apropriações dos diferentes indivíduos, interesses ou grupos. Mais que resíduos urbanos ou espaços não planejados da cidade, os espaços infraestruturais são territórios de efetuação social pela potência de gerar encontros, acontecimentos e formas de apropriação inesperadas, ativados pelos diversos sujeitos que exercem as diversas formas de poder nas suas multiplicidades de manifestações neles incorporadas.

Para reforçar a importância da reapropriação e ressignificação dessas obras públicas, retoma-se o pensamento de Haesbaert (2014), que expõe que as formas de ocupações devem variar ao longo do tempo, como construção histórica a manutenção essencial das manifestações culturais da cidade. Assim, os espaços formados pelas obras de infraestrutura como territórios indefinidos, não planejados, abrem-se aos conceitos defendidos por Haesbaert e Lefebvre mediante a ideia de territorialidade de sentido múltiplo – uma multiterritorialidade construída por grupos ou indivíduos, podendo-se afirmar



Figura 3 e 4. Viaduto Otavio Rocha, Porto Alegre – representa a multiterritorialidade da capital. Sintetiza a imagem cultural e simbólica de Porto Alegre. Fonte: Kupac (2016). Licenciado sob CC BY 3.0, via site Flickr.

que parte dos atributos das obras de infraestrutura está na flexibilidade de conexões territoriais, na multifuncionalidade e nas diversas identidades geradas. Logo, territorialidade, para Haesbaert (2014), é abstração no sentido ontológico, em que questões simbólicas e de significação são permanentes, se sobrepondo à materialidade, função e imagem, numa complexa riqueza de multiterritorialidade. Esse termo volta-se à experimentação de vários territórios ao mesmo tempo, formando uma territorialização múltipla, que parte do sujeito, de pequenos grupos, construindo uma rede de relações sociais, numa ideia de multipertencimento espacial.

O conceito de multiterritórios expõe múltiplas escalas e novas formas de articulações e agenciamentos. Conforme Haesbaert (2014), multiterritorialidade são articulações espaciais em rede, territórios-redes, pontos de conexão que permitem “jogar” com as múltiplas modalidades de territórios existentes, criando, a partir daí, infinitas possibilidades. A multiterritorialidade prevê o movimento, o deslocamento, é o reconhecimento do espaço público pela dinâmica transformadora da sociedade num sentido global de lugar. Multiterritórios, como territórios-zonas, deslocam-se de um espaço estável, de fronteiras limitadas e demarcadas, com identidades fixas, para uma visão progressista, não fechada e defensiva, voltada para fora, a uma nova relação tempo-espaço. Para Haesbaert (2014), o espaço funcional e simbólico das cidades pode manifestar-se pelo sentido da multiplicidade e da multiterritorialidade. De forma coletiva e plural, o Viaduto Otavio Rocha

de Porto Alegre, apresenta o conceito de multiterritorialidade, mediante a ideia de espaço dinâmico, construído por diferentes grupos. Como obra de infraestrutura, o viaduto expõe a segunda qualidade urbana destas obras – flexibilidade de conexões sociais com múltiplos pertencimentos (figuras 3 e 4).

Territorializando Deleuze e Guattari

Deleuze e Guattari (1997), contrariando aspectos funcionais e de posse, expandem a noção de território, ampliando o sentido físico ao mental, onde as escalas vão desde um objeto à (re)territorialização do pensamento. Nesse processo de construção pelos filósofos, o conceito de território é resultado de uma vontade e de um desejo a partir da necessidade de efetuações, acionados por agenciamentos. O conceito de território físico e dimensional desdobra-se, como linhas de fuga, por meio de atributos que envolvem potência e matéria em movimento, numa relação tempo-espaço ainda não estabelecida ou conhecida, pois apresenta-se como forma de expressão. O território, agora transformado em matéria expressiva, de intensidade, define-se como lugar em transformação. Logo, território, para os filósofos, encontra-se num constante fazer-se. É processo, aquilo que vem a tornar-se, num interminável devir (Deleuze & Guattari, 1997).

O pensamento nômade e errante dos filósofos passa de um território a outro, rompendo pensamentos de domínio e constituindo o espaço como componente político, estético e ético. A existência do território origina-se por confluências, solidez e fluidez sempre andam juntas, mas apenas a fluidez possibilita a permanência, pelo seu deslocar. Assim, o espaço é, antes de tudo, espacialização, pois todo o vazio da espacialidade é fluxo e encontro, nunca lugares fixos ou finais. O conceito do espaço deve ser rizomático, escapando a definições científicas, hierarquizantes e estruturadas, constituindo-se por aberturas e devires. Dessa maneira, a qualidade do objeto está na expressividade, no contexto e na intensidade, e não na estratificada representação física-funcional do objeto. O Largo Zumbi dos Palmares em Porto Alegre, expõe a potência do espaço em si, um grande vazio, um território expressivo, aberto à diversidade. O vazio representado pelo largo, desconstrói-se em matéria de expressão, questões dimensionais e físicas deslocam-se em direção ao pensamento desejante do indivíduo que irá livremente ocupá-la. Como infraestrutura, o largo expõe a terceira qualidade urbana destas obras – espaço como matéria expressiva e de intensidades (Figuras 5 e 6).

O pensamento não está nas polaridades e contradições, mas no simultâneo, nas conexões e na ideia de rizoma. Rizoma, para os filósofos, são pensamentos não hierarquizados, não partindo de um único ponto referencial e central. Rizoma é constituído de encontros, numa cartografia das multiplicidades, onde variam as diferentes representações atribuídas ao ambiente materializado. Diferenciando-se do modelo árvore-raiz do pensamento arborescente, rizoma é cartografia, é experimentação, aberto e desmontável, sujeito a modificação permanente, com múltiplas entradas e saídas. De modo contrário, os espaços das estruturas das obras de infraestrutura, hierarquicamente, são pensados

Figura 5 e 6. Largo Zumbi dos Palmares, Porto Alegre – território expressivo e espaço da diversidade. Fonte: Autoria própria.



como peça orgânica, dependentes, distanciando-se da ideia de multiplicidade e autonomia dos filósofos. Pensar nos possíveis agenciamentos e como projetar/ planejar os espaços das obras de infraestrutura é refletir sobre o conceito dessas estruturas. Desse modo, para desconstruir seus significados de origem, devemos reinterpretá-las como espaços desejanter, numa narrativa social, sensível e humana, associado ao objeto, mas principalmente ao sujeito e à sociedade. Para os filósofos, deve-se entender a ideia de desejo como força ativa e extensiva à obra, o desejo é aquilo que é produtivo, é a matéria prima da criação, está na força de invenção.

Logo, a criação dos territórios deve partir dos desejos. Desejar é territorializar, é o mecanismo de ação para a existência do sujeito. A partir dos desejos, as combinações e agenciamentos se realizam e os territórios



Figura 7 e 8. Túnel da Conceição, Porto Alegre. Evento de grafite (2004) – novos eventos, novos agenciamentos territoriais. Fonte: Aatoria própria.



surgem, excedendo o organismo estratificado. Os agenciamentos são, assim, articulados com conteúdo e expressão, sem hierarquia, ordem ou posição, e o movimento desejanter é o combustível para que o agenciamento aconteça e o território venha a nascer (Deleuze & Guattari, 1997). No evento de grafite realizado no túnel da Conceição em 2004 foi explorada novas possibilidades de ocupação mediante a ideia de território desejanter. Para Deleuze e Guattari (1997), o desejo desperta o pensamento e a imaginação e, por consequência, a transformação do espaço. Desejo é potência de produção, mas também, máquina de efetuação. Como infraestrutura, o túnel da conceição expõe a quarta qualidade urbana destas obras – espaço como matéria desejanter. Portanto, a territorialização pode acontecer em qualquer coisa, desde que represente um conjunto de agenciamentos de corpos desejanter (Figura 7 e 8).

Existe um movimento, um contínuo fazer, desfazer e refazer a partir dos agenciamentos que desconstróem o território em novos territórios, assim como novos serão os agenciamentos. Esse movimento de territorializar, desterritorializar e reterritorializar torna-se ação de abandono do território, é o desvio, o movimento como linha de fuga e, ao mesmo tempo, o movimento de construção de novos (múltiplos) territórios. O representante desse processo desterritorializante, para Deleuze e Guattari, concentra-se no errante nômade. Não no sentido de antiterritório, mas na forma de entender o território como algo aberto, espaço indefinido, sem divisão, sem fronteiras, marcado por traços provisórios que vão se modificando conforme seu trajeto. A desterritorialização absoluta constrói-se pelo ato do pensar; o pensamento é o processo que ativa a desterritorialização; pensar é criar, é romper com o território existente, criando outro. A desterritorialização sempre acompanha a reterritorialização, que se constitui como obra criada – é arte manifestada, é ação concretizada e desejo alcançado. Desejar é a ação instintiva do corpo manifestado no pensar, é possibilitar agenciar encontros. Mas, para existir um pensar, deve existir um meio, a terra, um solo para se fixar o desejo (Deleuze & Guattari, 1997).

Em ritornelo, Deleuze e Guattari (1997) trabalham a ideia de desterritorializar o corpo social, como se a vida se efetuasse em constante movimento de desterritorialização e reterritorialização. O homem sempre passará de um território a outro, abandonando e criando outros. Na vida cotidiana, temos e passamos por vários territórios, o território familiar, territórios do trabalho, territórios do lazer. Os corpos se moldam e constituem-se de várias formas no espaço público ou no privado – territórios onde as anúncias se correspondem (e respondem) de formas completamente diferentes. Os mesmos territórios distintos possuem códigos próprios e conhecidos, com suas relações de poder e força atuantes. Existe, no cotidiano da vida, um processo incessante de desterritorialização e reterritorialização, com seus agenciamentos distintos em cada território.

Portanto, a desterritorialização resgata o princípio dinâmico do fluxo, transformando o objeto estático (representação) em forças, matéria móvel (expressão). Percebe-se que o mundo para Deleuze e Guattari se constitui por uma não representação física, funcional e orgânica, mas de desejos expressivos e simbólicos. Território constitui-se, assim, em ato, ato que afeta os meios e os ritmos de quem o territorializa. Território não é apenas coisa, área, espaço ou objeto, mas é ação, ritmo, movimento e afeto, que se repete no incessante desejo e no imaginário do pensar (Figura 9).

Derrida, desconstrução e ética

Para Fuão (2012b), desconstrução é um trabalho que, na arquitetura, possibilita o deslocamento do sentido da própria construção como significante. Assim, seus motivos estruturais, esquemas, intuições e conceitos serão ressignificados em intermináveis reinterpretações, desconstruindo a própria construção. Na arquitetura, a desconstrução deve tomar o papel de



Figura 9. Análise conceitual – Atributos territoriais. Território infraestrutura x Deleuze e Guattari. Fonte: Elaboração própria.

investigação crítica, invadindo sua estrutura de pensamento e colocando em dúvida seu significado de origem (Solis, 2009). A ideia de desconstrução, longe de um caráter estético-formalista, deve desencadear uma discussão e uma crise da representação, avançando em direção a uma abertura de base ético-política. Portanto, questões como hospitalidade e alteridade, trabalhadas por Derrida, podem ser retomadas na arquitetura como forma de desconstrução (Solis & Fuão, 2015). A desconstrução, de forma metafórica, pode ser aplicada aos elementos estruturadores dos espaços infraestruturais das cidades, gerando novos sentidos. Como Rodrigues (2010) reforça, o sentido é alterado no romper da ideia de origem, desdobrando conceitos de linguagem e levando-os ao seu limite tomando o texto e a escritura como ponto de abertura. Desconstruindo as oposições, os polos opostos perdem seus contornos e forças, com um pensar que desloca, que retira as certezas dos extremos nos quais tudo se organiza, hierarquiza e conceitua (Derrida, 1995).

Derrida (2001) renega a experiência e a consciência, assim como a ideia de origem por meio de um deslocamento, uma perturbação, uma inquietação pelo campo do pensamento. Um novo pensar acionado pelo imaginário, uma instabilidade que habita o pensar: Logo, num processo imaginário, a ação do

Figura 10. Análise conceitual – Atributos territoriais. Território infraestrutura x Derrida. Fonte: Elaboração própria.



pensar é acionada em dois momentos não necessariamente distintos, como coloca Derrida. A inversão do pensamento sobre o conceito funcional do objeto seria o primeiro movimento desestruturante, desacreditando o objeto como ordem, imagem e significado, desconstruindo-o. Inverter a ordem hierárquica é anular as forças daquilo que está concebido, mostrando em profundidade esse romper com a estrutura existente e expondo o que estava escondido em interesses que mantinham o objeto. De forma inseparável, ocorre um deslocar da coisa em análise, numa oposição conceitual, à luz de novos conceitos e sem um compromisso estruturante e de fixação com o pensamento de origem.

Para Derrida (2004), devemos retomar a ética dos espaços mediante o conceito de alteridade. Alteridade está ligada à aceitação incondicional do hóspede, do outro. Nesse contexto, o espaço não é físico, mas é vivido, sentido. A arquitetura, ao encontrar-se com o fora, com o hóspede, com o usuário, deve abrir-se, não com uma pergunta, mas com o “sim” de quem aceita incondicionalmente, ilimitadamente essa consequência de transformar-se. O “sim” do hospedeiro, como gesto de alteridade, significa permitir que o outro, na sua “língua”, livremente diga “eu”. Logo, a decisão sempre será do outro, tudo é incumbido e procede do outro (Derrida, 2004). Por outro



Figura 11. Análise conceitual – Consequência - Síntese associativa dos conceitos de interesse. Proposições projetuais. Fonte: Elaboração própria.

lado, é quase impossível pensar o território como gesto ético, de alteridade, sem um lugar específico, pois a hospitalidade vem do outro e chega para o outro, de fora para dentro. Para o filósofo, o componente ético define um lugar (partilhado) por meio da experiência e de um pensar a partir do outro, de uma alteridade construída pelo imaginável: hospitalidade, amor, responsabilidade e acolhimento. A ética resultado desse acolhimento incondicional, para Costa (2011), acontece na livre subjetividade do outro; é dizer que a liberdade de pensar ocorre quando eu aceito de braços abertos a liberdade do outro. Ética como ato sensível e de afeto em que a singularidade do outro é conhecida pela espera. Assim, impulsionado pelo legado do filósofo Levinas, Derrida explora o sentido de hospitalidade como sinônimo de acolhimento para pensar a ética. Ética não como um problema de direito, político, mas relacionada a uma vida ética (Derrida, 2009). Aproximando-se das obras de infraestrutura, os espaços públicos gerados devem possuir em si a vontade de ser hospitalares a tudo o que estiver no seu interior (Figura 10).

Como ideia de desvio, desdobramentos e (re)interpretações, foram exploradas conceitual e imageticamente as múltiplas identidades dos espaços infraestruturais, rompendo com a ideia mecanicista e utilitária desses espaços

públicos em favor do encontro e ação coletiva da sociedade. O artigo desloca-se da origem-definição dessas estruturas das cidades e penetra na sua singularidade pelas muitas contradições de uso entre projeto e realidade, indicando uma abertura de resignificação territorial (Figura 11).

As ocupações informais (comercio informal, moradores em situação de rua, etc.), dos territórios formados pelas obras de infraestrutura, aproximam-se das ideias e conceitos defendidos pelos filósofos ao apresentar: multiplicidade de usos, contradição das atividades de origem, indefinição de uso baseada na realidade e projeto. Como exemplo, percebe-se nas ocupações dos moradores em situação de rua, os principais atributos conceituais dos filósofos. Pelo lado deleuziano, os moradores, com seus barracos (moradas), resgatam o afeto a partir desses espaços infraestruturais das cidades, efetuando-se como seres (existentes). Mediante o conceito de rizoma, não seguem as previsões hierárquicas de funcionamento do projeto, subvertendo as atividades de origem por meio do desejo de efetuar-se (pelo imaginário e livre ocupação do espaço público). Suas ocupações transitórias e provisórias aproximam-se do conceito errante e nômade de desterritorialização e reterritorialização, num movimento contínuo de desfazer e refazer, expandindo o território em multiplicidades. Por meio deles (moradores de rua), o espaço transforma-se de elemento representativo, físico e dimensional em expressão de vida.

Por outro lado, observado através da ideia derridiana, esse território das obras de infraestrutura, para o morador em situação de rua, transforma-se em receptáculo, um espaço público desprovido de sentido, origem e nomeação, um grande vazio sem significado, aberto à livre ocupação. Para eles, esse lugar protegido (baixios de viaduto) o aguarda sem perguntar nome ou identidade, é o lugar da espera incondicional. Nessa perspectiva, ele (morador de rua) não é mais um estranho, mas hóspede. E o espaço infraestrutural não é mais parte da engenharia, mas do seu lar, oferecendo a garantia do abrigo e de sonhar em paz. Uma vez ocupado, o território dessas estruturas urbanas desconstrói-se em espaços de acolhimento, contrariando e desconstruindo o pensamento unifuncional dessas obras públicas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Por meio dos quadros dos atributos conceituais, conclui-se que a função dos territórios urbanos formados pelas obras de infraestrutura deve ser planejada para possibilitar encontros, experiências afetivas, maior grau de hospitalidade, multiplicidade de atividades e maior conexão. Como consequência, os conceitos de interesse expandiram os antigos atributos das obras de infraestrutura urbana em novas práticas e proposições.

Observa-se no quadro-síntese dos atributos os conceitos de interesse dos filósofos. Deleuze e Guattari desconstruem os conceitos de origem por meio das ideias de desejo, pensamento e criação, sustentadas pela liberdade do rizoma e pela força de movimento (nômade) do termo (re)

territorialização. Do trabalho destes filósofos emerge a ideia do espaço multifuncional, da liberdade de fluxos e acessos, da coletividade, do espaço como condição de realização das necessidades e sonhos dos usuários, da construção do espaço identitário e significativo, e do espaço efêmero e transitório.

Por outro lado, Derrida, num gesto ético, procura desconstruir o sentido do significado de origem mediante a ideia do vazio absoluto (receptáculo) e da força textual da palavra e do pensamento, invertendo e desarticulando o sentido e significado das coisas. As consequências das possíveis proposições retomam o gesto ético da hospitalidade, da reprogramação das atividades (mais gentis), da humanização dos espaços e do acolhimento dos espaços de permanência.

O artigo torna-se significativo ao aportar, no campo da arquitetura e dos espaços ligados aos projetos das obras de infraestrutura, uma base de apoio ao processo de projeto, ampliando o pensar na formulação de novas premissas, diretrizes e proposições. Também resulta significativo ao possibilitar ao leitor, por meio de uma aproximação filosófica, novas formas de interpretação, ampliando o uso e a forma de ocupação destes ambientes técnicos, ligados originalmente às engenharias. O artigo reforça a importante aproximação da prática da filosofia (filosofia aplicada) no processo de projeto, objetivando uma maior qualidade do ambiente construído, na forma de ocupação e na significação do espaço.

As arquiteturas-territórios mostradas nas imagens ao longo do texto apresentam-se como exemplos, reforçando a imagem singular desses territórios e a forte conexão com a cidade. Como obra de infraestrutura, as figuras expõem a força espacial destas construções ainda pouco exploradas. Uma força que une paisagens, aproxima identidades, conecta histórias, flexibiliza a ocupação e gera conexão social e espaços de pertencimento que são matéria de expressão, intensidades e desejos.

Portanto, a ideia de território como corpo orgânico das obras de infraestrutura, organizado por estratos e funções preconcebidas, com significados restritos, pode ser entendida por território desejante, onde o desejo de criação intensifica a qualidade do espaço público, proporcionando condições para a realização das vontades e necessidades da sociedade, num gesto ético e de alteridade.

Costa, J. (2011). *Ética e política em Levinas: um estudo sobre alteridade, responsabilidade e justiça no contexto geopolítico contemporâneo* (Tese de doutorado). Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS, Brasil.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *Mil Platôs. Capitalismo e Esquizofrenia* (vol. 4). São Paulo: Editora 43.

Derrida, J. (2001). *Posições* (T.T. da Silva, Trad.). Belo Horizonte: Autêntica.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Derrida, J. (2004). *Adeus a Emmanuel Lévinas* (F. Landa, Trad.). São Paulo: Perspectiva.

Derrida, J. (2009). Violência e metafísica: ensaio sobre o pensamento de Emmanuel Lévinas. In J. Derrida, *A estrutura e a diferença* (M. B. M. Nizza da Silva, P. L. Lopes e P. de Carvalho, Trans.). São Paulo: Perspectiva.

Derrida, J. (1995). *A escritura e a diferença* (2a ed., M. B. M. Nizza da Silva, Trad.). São Paulo: Editora Perspectiva.

Fuão, F. F. (2012a). *A hospitalidade na arquitetura*. Porto Alegre. Recuperado de <https://fernandofuao.blogspot.com/2012/09/a-hospitalidade-na-arquitetura.html>

Fuão, F. F. (2012b). *Jacques Derrida & arquitetura*. Rio de Janeiro.

Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Haesbaert, R. (2014). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Hall, E. T. (1986). *A dimensão oculta*. Lisboa: Relógio D'Água.

Lefebvre, H. (2006). *A produção do espaço* (D. B. Pereira e S. Martins, Trans., 4a ed.). Paris: Éditions Anthropos.

Lefebvre, H. (1999). *A revolução urbana* (S. Martins, Trad.). Belo Horizonte: Editora da UFMG.

Mascaró, J. L., & Yoshinaga, M. (2005). *Infra-estrutura urbana*. Porto Alegre: +4.

Meyer, R. M. P. (2001). Atributos da metrópole moderna. *São Paulo em Perspectiva*, 14(4), 3-9. doi: 10.1590/S0102-8839200000400002

Rodgers, L. B. (2000). Concept analysis: an evolutionary view. In B. L. Rodgers, & A. K. Knalf, *Concept development in nursing: foundations, techniques, and applications* (2nd ed). Philadelphia: Saunders.

Rodrigues, C. (2010). *Rastros do feminino: sobre ética e política em Jacques Derrida* (Tese de doutorado). Departamento de Teologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Rouanet, P.S. (2001, 19 ago.). A técnica segundo Derrida. *Folha de São Paulo*. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs1908200115.htm>

Solis, D. E. N. (2009). *Desconstrução e arquitetura: uma abordagem a partir de Jacques Derrida* (vol. 1). Rio de Janeiro: UAPÊ.

Solis, D. E. N., & Fuão, F. F. (2015). Encontros da filosofia com a arquitetura, mediados pelo pensamento Jacques Derrida. *Resenhas Online*, 14(163). Recuperado de <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/resenhasonline/14.163/5607>

Zmitrowicz, W., & Angelis Neto, G. (1997). *Infraestrutura urbana*. São Paulo: EPUSP.

